

A photograph of a white lighthouse with a black top, situated on a rocky cliff overlooking the ocean. The lighthouse is surrounded by several buildings, including a large white house with a dark roof and a smaller red building. The scene is set during sunset or sunrise, with a warm, golden light illuminating the rocks and buildings. The sky is a deep blue with some clouds.

**Estudio Expositivo de la  
Primera Epístola a los Corintios**

# **Sabios en Cristo**

**Warren W. Wiersbe**

# **Sabios en Cristo**

**Estudio expositivo de la  
Primera Epístola a los Corintios**

**Warren W. Wiersbe**

**Editorial Bautista Independiente**

**Sabios en Cristo** fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Be Wise**.

© 1983  
SP Publications, Inc.  
Wheaton, Illinois

Excepto cuando se indica, todas las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso. Las citas bíblicas que se señalan con las siglas LBLA son de *La Biblia de las Américas* © 1986 The Lockman Foundation, La Habra, California; usadas con permiso; y las que se señalan con las siglas NVI son de *La Nueva Versión Internacional* © 1979, 1985 Sociedad Bíblica Internacional, East Brunswick, New Jersey; usadas con permiso.

© 1996  
Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial, ya sea mimeografiada o por otros medios, sin la previa autorización escrita de la Editorial Bautista Independiente.

EBI-WWW 530  
ISBN 1-879892-47-2

**Editorial Bautista Independiente**  
3417 Kenilworth Blvd  
Sebring, Florida 33870

Printed in the USA

# Contenido

<b>Capítulo</b>	<b>Página</b>
Prefacio	iv
Trasfondo de la Iglesia de Corinto	vi
Bosquejo	vii

## **SABIOS en cuanto a...**

1. El Llamado del Creyente (Capítulo 1)	1
2. El Mensaje Cristiano (Capítulo 2)	16
3. La Iglesia Local (1 Corintios 3)	31
4. El Ministerio Cristiano (Capítulo 4)	45
5. La Disciplina en la Iglesia (Capítulo 5—6)	58
6. El Matrimonio Cristiano (Capítulo 7)	71
7. La Libertad Cristiana (Capítulo 8 y 10)	83
8. Las Prioridades Personales (Capítulo 9)	97
9. El Orden en la Iglesia (Capítulo 11)	110
10. La Iglesia como Cuerpo (Capítulo 12 y 13)	123
11. El Uso de los Dones Espirituales (Capítulo 14)	138
12. La Resurrección (Capítulo 15)	153
13. La Mayordomía Cristiana (Capítulo 16)	166

## PREFACIO

Los creyentes de Corinto estaban orgullosos de los dones espirituales y del conocimiento que tenían. Sin embargo, algo andaba totalmente mal en cuanto a su vida personal y a la vida de la congregación local.

Pablo tenía lo que ellos necesitaban—*la verdadera sabiduría espiritual*; no la sabiduría del mundo, sino aquella que viene solamente de Dios.

En la actualidad necesitamos esta misma sabiduría, y esta carta es un buen lugar para comenzar a descubrirla. Pablo nos dice cómo ser sabios en cuanto al mensaje y el ministerio del evangelio, de manera que no caigamos en la trampa de ser seguidores de los líderes religiosos. Nos indica el orden que debemos tener en la adoración y la forma en que debemos descubrir y desarrollar los dones espirituales. También nos dice cómo mantener nuestra vida limpia de modo que glorifiquemos a Dios y escapar de la contaminación del mundo.

Es obvio que en este breve estudio expositivo no podemos tratar todos los detalles desafiantes de una epístola extensa como 1 Corintios. Mi objetivo es explicar las lecciones principales de la carta haciéndolas prácticas para nuestra vida e iglesias locales. Quiera el Señor ayudarnos a recibir su sabiduría espiritual y a aplicarla personalmente.

Warren W. Wiersbe

## **Dedicado a**

**Maynard y Ruth Mathewson**

*siervos escogidos del Señor quienes  
(tal como la familia de Estéfanos)  
“se han dedicado al servicio de los santos”.*

## **Trasfondo de la Iglesia de Corinto**

Pablo llegó a Corinto a mediados del otoño del año 50 A.C. y fundó la iglesia, permaneciendo allí 18 meses (Hechos 18:1-17). Luego se dirigió a Efeso (vv.18,19).

Recibió noticias de que había problemas en la iglesia, lo cual lo llevó a escribir una carta que no tenemos (1 Corintios 5:9). Al parecer esta “carta perdida” no logró lo que él deseaba, ya que le llegaron noticias de “los de Cloé” diciendo que había graves problemas en la congregación de Corinto (1 Corintios 1:11). Después la iglesia envió una delegación para que le entregara a Pablo una carta con preguntas acerca de las prácticas de la iglesia y de la doctrina (1 Corintios 7:1; 16:17,18).

Pablo escribió la carta que conocemos como 1 Corintios en respuesta a aquella carta y a las malas noticias que había recibido. La escribió desde Efeso alrededor del año 57.

# Bosquejo Sugerido de 1 Corintios

## **I. SALUDOS—1:1—3**

## **II. REPRENSION: INFORME DEL PECADO EN LA IGLESIA—1:4—6:20**

A. Divisiones en la iglesia—1:4—4:21

B. Disciplina en la iglesia—5:1-13

C. Disputas en las cortes—6:1-8

D. Depravación en el mundo—6:9-20

## **III. INSTRUCCIONES: RESPUESTA A SUS PREGUNTAS—7:1—16:12**

A. El matrimonio—7:1-40

B. La comida ofrecida a los ídolos—8:1—10:33

C. Las ordenanzas de la iglesia—11:1-34

D. Los dones espirituales—12:1—14:40

E. La resurrección—15:1-58

F. La ofrenda—16:1-12

## **IV. CONCLUSION—16:13-24**



## SABIOS en cuanto a...

# El Llamado del Creyente

### 1 Corintios 1

“¡Sí a Jesús! ¡No a la iglesia!”

¿Recuerdas cuando esa proclama era popular entre los jóvenes de la década del '60? De seguro podrían haberla utilizado perfectamente en Corinto allá por el año 56 A.C., puesto que la iglesia local se hallaba en graves problemas. Lamentablemente los problemas de la iglesia no permanecieron dentro de la familia de la iglesia, sino que lo supieron los incrédulos fuera de la misma.

Para empezar, la iglesia de Corinto era una iglesia *depravada*. Algunos de sus miembros eran culpables de inmoralidad sexual, otros se emborrachaban e inclusive había quienes estaban utilizando la gracia de Dios para excusar una vida mundana. También era una iglesia *dividida*, en la cual existían, por lo menos, cuatro grupos diferentes que competían por el liderazgo (1 Corintios 1:12). Esto significaba que era una iglesia *en desgracia*. En lugar de glorificar a Dios estaba obstaculizando el progreso del evangelio.

## 2 Sabios en Cristo

¿Cómo sucedió esto? Los miembros de la iglesia permitieron que los pecados de la ciudad se introdujeran en la asamblea local. Corinto era una ciudad corrompida, llena de toda clase de vicios y placeres mundanos. Llamar a un hombre “corinto” en esa época era casi la acusación más degradante que se le podía hacer. La gente sabía a lo que uno se estaba refiriendo.

Corinto también era una ciudad orgullosa y filosófica, con muchos maestros itinerantes que promovían sus especulaciones. Desafortunadamente, algunos miembros de la iglesia aplicaron este enfoque filosófico al evangelio, y esto fomentó la división. La congregación estaba formada por diferentes “escuelas de pensamiento” en vez de estar unida detrás del mensaje del evangelio.

Si quieres saber cómo era Corinto lee Romanos 1:18-32. ¡Pablo escribió la epístola a los Romanos mientras se encontraba en Corinto, y podría haber mirado a través de la ventana para ver los mismos pecados que estaba enumerando!

Por supuesto que va a haber problemas cuando hay personas orgullosas, que dependen de la sabiduría humana y que adoptan el estilo de vida del mundo. Con el fin de ayudarlos a resolver los problemas, Pablo comenzó la carta recordándoles acerca de su *llamado en Cristo*. El señaló tres aspectos importantes de este llamamiento.

### **Llamados a Ser Santos (1 Corintios 1:1-9)**

En primer lugar, Pablo atacó el grave problema de la contaminación dentro de la iglesia, aunque no dijo nada acerca del problema en sí. En lugar de eso, adoptó un enfoque positivo y les hizo recordar a los creyentes la posición elevada y santa que tenían en Jesucristo. En los versículos 1 al 9, describe la iglesia que Dios ve, y en los

versículos 10 al 31, detalla cómo es la iglesia que el hombre ve. En nuestra vida diaria deberíamos practicar lo que somos *posicionalmente* en Cristo Jesús, pero a menudo fracasamos.

Obsérvate las características de la iglesia debido al llamamiento santo que tenemos en Jesucristo.

***Colocados aparte por Dios (1:1-3)***. La palabra “iglesia”, en el griego, significa *un pueblo llamado aparte*. Toda iglesia tiene dos direcciones: una dirección geográfica (“en Corinto”) y una dirección espiritual (“en Cristo Jesús”). La iglesia está formada por santos, es decir, personas que han sido *santificadas o colocadas aparte* por Dios. Un santo no es una persona muerta que ha sido honrada por los hombres por causa de su vida santa. ¡No! Pablo escribió a santos *vivos*, personas que, por medio de la fe en Cristo Jesús, habían sido colocadas aparte para regocijo especial de Dios y para ser utilizadas por él.

En otras palabras, todo creyente verdadero es santo porque todo creyente verdadero ha sido colocado aparte por Dios y para Dios.

Un fotógrafo amigo creyente me contó acerca de una boda hermosa que se había “retratado”. El esposo y la esposa salían de la iglesia, dirigiéndose a la limosina, cuando repentinamente la esposa dejó al esposo y corrió hacia un automóvil que estaba estacionado del otro lado de la calle. El motor estaba encendido y había un hombre al volante. Así fue que partieron, dejando al esposo sin habla. El conductor del coche resultó ser un antiguo novio de la esposa, el cual se había jactado de que “podía conseguirla en cualquier momento que quisiese”. No hace falta decir que el esposo hizo que se anulara el matrimonio.

Cuando un hombre y una mujer prometen amarse, se colocan aparte el uno para el otro, y cualquier otra relación

## 4 Sabios en Cristo

fuera del matrimonio es pecado. Exactamente de ese modo el creyente le pertenece completamente a Jesucristo. Es colocado aparte para él, y para él solo. Pero también es parte de la comunión mundial, la iglesia, “todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (v.2). Un creyente contaminado e infiel no sólo está pecando contra el Señor, sino que también lo hace contra los demás creyentes.

***Enriquecidos por la gracia de Dios (1:4-6).*** La salvación es un regalo de la gracia de Dios, pero cuando eres salvo, también se te dan dones espirituales. (Pablo explicó esto en detalle en los capítulos 12 al 14). La palabra *plutócrata* (una persona muy rica) procede del término griego que se traduce “enriquecidos”. Los corintios eran especialmente ricos en dones espirituales (2 Corintios 8:7), pero no los estaban utilizando de una manera espiritual. El hecho de que Dios nos haya llamado, nos haya colocado aparte y nos haya enriquecido debería alentarnos para vivir vidas santas.

***Esperando que regrese Jesús (1:7).*** Pablo tendrá mucho que decir acerca de esta verdad en el capítulo 15. Los creyentes que están aguardando al Salvador desearán mantener su vida por encima de todo reproche (1 Juan 2:28-3:3).

***Dependiendo de la fidelidad de Dios (1:8,9).*** La obra de Dios fue confirmada *en* ellos (v.6), pero también les fue confirmada *a* ellos en la Palabra. Este es un término legal que se refiere a la garantía que confirma una transacción. Nosotros tenemos el testimonio del Espíritu dentro de nosotros y el testimonio de la Palabra delante de nosotros, garantizándonos que Dios cumplirá el *contrato* hecho con nosotros y nos salvará hasta el fin. ¡Ciertamente esta garantía no es una excusa para pecar! Más bien, es la base para una creciente relación de amor, confianza y obediencia.

Ahora bien, a la luz de estas grandes verdades, ¿cómo pudo la gente de la asamblea de Corinto involucrarse en los pecados del mundo y de la carne? Ellos eran un pueblo elegido, un pueblo enriquecido y un pueblo establecido. ¡Eran santos, colocados aparte para la gloria de Dios! Pero sus prácticas no estaban de acuerdo con su posición.

En el versículo 9, al mencionar Pablo la palabra “comunión”, estaba presentando el segundo aspecto del llamado del creyente.

### **Llamados a la Comunión (1 Corintios 1:10-25)**

Una vez mencionado el problema de contaminación en la iglesia, ahora Pablo se dirige hacia el asunto de la división en la iglesia. La división siempre ha sido un problema entre el pueblo de Dios, y casi todas las epístolas neotestamentarias tratan este tema o lo mencionan de alguna manera u otra. Aun los 12 apóstoles no siempre se llevaban bien entre ellos.

¡Vivir en lo alto, con los santos que amamos,  
Ciertamente será la gloria!

¡Vivir aquí abajo, con los santos que conocemos,  
Bueno, esa es otra historia!

En el versículo 13, Pablo les hace tres preguntas importantes a sus lectores, las cuales constituyen la clave de este extenso párrafo.

**¿Está dividido Cristo? (1:10-13).** ¿Ha sido Cristo dividido, siendo entregadas las diferentes partes a diferentes personas? La idea en sí es grotesca y debe ser rechazada. Pablo no predicaba a un Cristo, Apolos a otro y Pedro a otro. No hay sino sólo un Salvador y un evangelio (Gálatas 1:6-9). ¿Cómo, pues, crearon los

## 6 Sabios en Cristo

corintios estas cuatro divisiones? ¿Por qué había peleas (“contendias”) entre ellos?

Una de las respuestas es que estaban viendo el evangelio desde un punto de vista filosófico. Corinto era una ciudad repleta de maestros y filósofos, y todos ellos querían dar a conocer su “sabiduría”.

Otra respuesta es que a la naturaleza humana le encanta seguir a líderes humanos. Tenemos la tendencia a identificarnos más con los líderes espirituales que nos ayudan y cuyo ministerio entendemos y disfrutamos. Los corintios daban importancia al *mensajero*, en lugar de enfatizar el *mensaje* de la Palabra. Quitaron la vista del Señor y la pusieron en los siervos de él, y esto los llevó a competir.

En el capítulo 3, Pablo va a señalar que no puede haber competencia entre los verdaderos siervos de Dios. Es pecado que los miembros de las iglesias comparen a los pastores o que los creyentes vayan detrás de líderes humanos, siendo discípulos de hombres en lugar de discípulos de Jesucristo. Los “cultos a las personalidades” de la iglesia actual están en franca desobediencia a la Palabra de Dios. Sólo Jesucristo debería tener el lugar de preeminencia (Colosenses 1:18).

Pablo utilizó varias palabras claves en esta sección para enfatizar la unidad de los santos en Cristo. Pablo llamó “hermanos” a sus lectores, recordándoles que pertenecían a una familia. La frase “perfectamente unido” es un término médico que describe la unidad del cuerpo humano *entrelazado*. Así que, ellos tenían una unión *de amor* al ser miembros del cuerpo. También eran identificados por el nombre de Jesucristo. Es probable que esto haya sido una referencia al bautismo.

No sabemos quiénes eran las personas que pertenecían a la casa de Cloé (“los de Cloé”), pero las felicitamos por

su valentía y devoción. No trataban de esconder los problemas. Estaban preocupadas por ellos; se dirigieron a la persona apropiada con sus problemas, y no tuvieron miedo de que Pablo los mencionara. Esto no fue ese asunto de “tirar la piedra y esconder la mano” que vemos frecuentemente en las iglesias, siendo esa una actividad que empeora el problema en lugar de mejorarlo.

Pablo era el siervo que había fundado la iglesia, así que la mayoría de los miembros se deben haber convertido a través de su ministerio. Apolos siguió a Pablo (Hechos 18:24-28) y tuvo un ministerio eficaz. No tenemos ningún registro de que Pedro (Cefas) haya visitado jamás Corinto, a menos que 1 Corintios 9:5 lo diga. Cada uno de estos hombres tenía una personalidad diferente y un enfoque distinto hacia el ministerio de la Palabra; *aún así, eran uno* (1 Corintios 3:3-8; 4:6).

***¿Fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? (1:13-17).*** Hay que tener presente que el bautismo era un asunto importante en la iglesia neotestamentaria. Cuando un pecador confiaba en Cristo y era bautizado, se alejaba de la antigua vida y frecuentemente era rechazado por sus familiares y amigos. En aquella época, ser bautizado tenía su precio.

Así como Jesús no bautizaba a la gente (Juan 4:1,2), así Pedro (Hechos 10:48) y Pablo dejaban que sus compañeros bautizaran a los creyentes nuevos. Pablo sí bautizó a algunos hasta que la iglesia de Corinto creció, pero ese no fue su ministerio principal. Pablo no está minimizando el bautismo en esta sección, sino más bien lo está colocando en la perspectiva apropiada, ya que los corintios le estaban dando demasiada importancia. “¡Yo fui bautizado por Apolos!”, se jactaba uno, en tanto que otro decía: “¡Ah, pero yo fui bautizado por Pablo!”

## 8 Sabios en Cristo

Es un error identificar con tu bautismo el nombre de un hombre en lugar del nombre de Jesucristo. Hacer esto crea divisiones. ¡He leído relatos de personas que tenían que ser bautizadas por un cierto predicador, utilizando agua especial (generalmente del río Jordán) y en un día específico, como si estas fueran las cosas que realmente importan! Estas personas, en lugar de honrar al Señor Jesucristo y promover la unidad de la iglesia, exaltan a los hombres y crean desunión.

Crispo había sido el principal de la sinagoga en Corinto (Hechos 18:8) y Gayo fue el hombre en cuya casa probablemente Pablo vivió cuando escribió Romanos (Romanos 16:23). “La familia de Estéfanos” (1 Corintios 1:16) probablemente se describe en parte en 1 Corintios 16:15-18. Al parecer Pablo no llevaba un registro del nombre de todas las personas que bautizaba. Era suficiente que estuviesen escritas en el libro de Dios.

***¿Fue crucificado Pablo por vosotros? (1:18-25).*** La mención de la cruz en el versículo 17 fue la introducción de esta larga sección acerca del poder del evangelio en contraste con la debilidad de la sabiduría del hombre. Es interesante ver la manera en que Pablo encaró este problema de división en la iglesia. En primer lugar, señaló la unidad de Cristo: hay un Salvador y un cuerpo. Luego les recordó acerca del bautismo, cuadro del bautismo espiritual en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Ahora los conduce hacia la cruz.

La crucifixión no era sólo una muerte horrible, sino que era una muerte vergonzosa. Era ilegal crucificar a un ciudadano romano. La crucifixión no se mencionaba nunca en medio de la sociedad bien educada, así como en la actualidad no se trataría el tema de la cámara de gas o la silla eléctrica durante una comida.



La palabra clave de este párrafo es “sabiduría”, la cual se utiliza ocho veces. La idea clave que expresó Pablo es que no nos atrevamos a mezclar la sabiduría del hombre con el mensaje revelado de Dios. Toda la sección en cuanto a la sabiduría (1:17—2:16) presenta una serie de contrastes entre la Palabra de Dios y la sabiduría de los hombres.

La sabiduría de Dios se revela primordialmente en la cruz de Jesucristo, pero no todo el mundo lo ve. Pablo señaló que hay tres actitudes diferentes hacia la cruz.

*Algunos tropiezan en la cruz.* Esta era la actitud de los judíos debido a que el énfasis de ellos estaba en las señales milagrosas, y la cruz da la idea de debilidad. La historia judía, desde el éxodo de Egipto hasta los días de Elías y Eliseo, está repleta de acontecimientos milagrosos. Cuando Jesús ministró en la tierra, los líderes judíos continuamente le pedían que ejecutara una señal del cielo, pero él se negaba.

La nación judía no entendía sus propias Escrituras sagradas. Buscaban un Mesías que viniera como un conquistador poderoso y derrotara a todos sus enemigos. Luego establecería su reino y le devolvería la gloria a Israel. La pregunta que hicieron los apóstoles en Hechos 1:6 muestra lo poderosa que era esta esperanza entre los judíos.

Al mismo tiempo, los escribas observaron en el Antiguo Testamento que el Mesías sufriría y moriría. Pasajes tales como el Salmo 22 e Isaías 53 señalaban hacia una clase diferente de Mesías, y los eruditos no podían reconciliar estas dos imágenes aparentemente contradictorias. No podían entender que su Mesías tuviera que sufrir y morir antes de que pudiera entrar en su gloria (Lucas 24:13-35) y que el reino mesiánico tuviese que ser precedido por la edad de la iglesia.

Los judíos tropezaban en la debilidad de la cruz porque estaban buscando poder y gran gloria. ¿Cómo podía una

## 10 Sabios en Cristo

persona poner su fe en un carpintero de Nazaret sin empleo que murió la muerte vergonzosa de un criminal común? Pero el evangelio de Jesucristo es “poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16). ¡En lugar de un testimonio de debilidad, la cruz es un instrumento de tremendo poder! Después de todo, lo “débil de Dios [en la cruz] es más fuerte que los hombres” (1 Corintios 1:25).

*Algunos se ríen de la cruz.* Esta era la respuesta de los griegos. La cruz era para ellos algo insensato. Los griegos daban énfasis a la sabiduría. Aun nosotros estudiamos los escritos profundos de los filósofos griegos. Pero ellos no veían ninguna sabiduría en la cruz porque la miraban desde un punto de vista humano. Si la hubiesen visto desde el punto de vista de Dios, habrían discernido la sabiduría del gran plan de salvación de Dios.

Pablo llamó a tres hombres para que diesen testimonio: el sabio (el experto), el escriba (el intérprete y escritor) y el disputador (el filósofo y argumentador). Les hizo una pregunta: A través de sus estudios sobre la sabiduría del hombre, ¿han llegado a conocer a Dios en forma personal? ¡Todos deben responder en forma negativa! El hecho de que se ríen de la cruz y la consideren algo insensato es evidencia de que están pereciendo.

En el versículo 19, Pablo citó Isaías 29:14 demostrando que Dios le ha colocado un gran “¡0 (cero)—Reprobado!” a la sabiduría de los hombres. En el discurso en el Areópago Pablo se atrevió a decirles a los filósofos que la historia griega y romana eran “los tiempos de esta ignorancia” (Hechos 17:30). No estaba sugiriendo que ellos no supieran nada, ya que Pablo sabía muy bien que los pensadores griegos habían concretado algunos logros. No obstante, esa sabiduría no les permitió encontrar ni a Dios ni la experiencia de salvación.

*Algunos creen y experimentan el poder y la sabiduría de la cruz.* Pablo no cambió su mensaje cuando se volvió de sus oyentes judíos para dirigirse a los griegos: él predicaba a Cristo crucificado. “La locura de la predicación” (1 Corintios 1:21) no quiere decir que el *acto* de la predicación sea una locura, sino el contenido del mensaje. La *Nueva Versión Internacional* dice: “por la necesidad de lo que se predica”, y esto es correcto.

Los que han sido llamados por la gracia de Dios y los que han respondido por fe (ve 2 Tesalonicenses 2:13,14) se dan cuenta de que Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios. No es el Cristo del pesebre, del templo o del mercado, sino el Cristo de la cruz. Es en la muerte de Cristo donde Dios ha revelado la insensatez de la sabiduría del hombre y la debilidad del poder del hombre.

Nosotros somos llamados a la comunión por causa de la unión que tenemos con Jesucristo: él murió por nosotros, nosotros fuimos bautizados en su nombre y somos identificados con su cruz. ¡Qué maravillosa base para la unidad espiritual!

### **Llamados a Glorificar a Dios (1 Corintios 1:26-31)**

Los corintios tenían la tendencia a “hincharse” de orgullo (1 Corintios 4:6,18,19; 5:2). Pero el evangelio de la gracia de Dios no deja lugar para la jactancia personal. Dios no se siente impresionado por nuestra apariencia, posición social, logros, herencia natural o condición financiera. Obsérvate que Pablo escribió *muchos* y no *algunos*. En el Nuevo Testamento ciertamente encontramos algunos creyentes con una *posición social elevada*, pero no hay muchos así. Verdaderamente, la manera en que Pablo describió a los creyentes no era nada halagadora (1 Corintios 6:9-11).

## 12 Sabios en Cristo

***Pablo les recordó lo que eran (1:26).*** No eran ni sabios, ni poderosos, ni nobles. ¡Dios los llamó, no *por causa* de lo que eran, sino *a pesar* de ello! La iglesia de Corinto estaba compuesta primordialmente de personas comunes que eran pecadoras terribles. ¡Pablo había sido una persona muy confiada en su propia justicia antes de convertirse, y había tenido que abandonar su religión con el fin de ir al cielo! Los corintios estaban en el otro extremo del espectro y, aún así, no eran demasiado pecadores como para que Dios no los alcanzara y los salvara.

Un día, el devoto pastor escocés Robert Murray McCheyne le dio un folleto de evangelización a una mujer, y ella se ofendió muchísimo.

—¡Usted no sabe quién soy yo! —le dijo ella mostrándose ofendida.

—Señora, —le respondió McCheyne,— ¡vendrá un día de juicio en el cual no importará quién sea usted!

***Pablo les recordó a los corintios la razón por la cual Dios los había llamado (1:27-29).*** Dios escogió lo necio, lo débil, lo vil (de origen humilde) y lo menospreciado para mostrarle su gracia a un mundo orgulloso y la necesidad que éste tenía. El mundo perdido admira el abolengo, la posición social, el éxito financiero, el poder y el reconocimiento. Pero ninguna de estas cosas puede garantizar la vida eterna.

El mensaje y milagro de la gracia de Dios en Jesucristo avergüenza completamente a las personas sobresalientes y poderosas de este mundo. Los sabios de este mundo no pueden entender cómo cambia Dios a los pecadores convirtiéndolos en santos, y los poderosos de este mundo son incapaces de reproducir el milagro. “¡Lo necio” de Dios confunde a los sabios y “lo débil” de Dios confunde a los poderosos!

Los anales de la historia de la iglesia están repletos de relatos de pecadores cuyas vidas fueron transformadas por el poder del evangelio. En mi propio ministerio, como así también en el de la mayoría de los pastores y predicadores, he visto ocurrir cosas asombrosas que abogados y sicólogos no han podido entender. Hemos visto a jóvenes delincuentes que se han convertido en estudiantes exitosos y ciudadanos útiles. Para asombro de las cortes, hemos observado matrimonios restaurados y hogares reconstituidos.

¿Y cuál es la razón por la cual revela Dios la insensatez y debilidad de este sistema mundial actual, aun con su filosofía y religión? “A fin de que nadie se jacte en su presencia” (v.29). La salvación debe ser totalmente por gracia; de lo contrario, Dios no puede recibir la gloria.

Esta es la verdad que Pablo quería que entendiesen los corintios, ya que eran culpables de gloriarse en los hombres (1 Corintios 3:21). Si nos gloriamos en los hombres—aun hombres piadosos como Pedro, Pablo y Apolos—le estamos robando a Dios la gloria que él solo merece. Era esta actitud pecaminosa de orgullo la que estaba ayudando a provocar división en la iglesia.

***Finalmente, Pablo les recordó a los corintios todo lo que tenían en Jesucristo (1:30,31).*** Puesto que todo creyente está “en Cristo” y tiene todo lo que necesita, ¿por qué compiten y se comparan los unos con los otros? ¡Es el Señor el que ha hecho todo! “El que se gloria, gloriése en el Señor!” (v.31, una cita de Jeremías 9:24, nuevamente citado en 2 Corintios 10:17).

Las bendiciones espirituales que necesitamos no son conceptos abstractos que nos eluden. Todas ellas se hallan en una Persona, Jesucristo. El es nuestra sabiduría (Colosenses 2:3), nuestra justificación (2 Corintios 5:21),

## 14 Sabios en Cristo

nuestra santificación (Juan 17:19) y nuestra redención (Romanos 3:24).

En realidad, el énfasis aquí es que Dios muestra su sabiduría por medio de la justificación, santificación y redención que tenemos en Cristo. Cada uno de estos términos teológicos conlleva un significado especial para los creyentes. *Justificación* tiene que ver con nuestra posición delante de Dios. Nosotros somos justificados: Dios nos declara justos en Jesucristo. Pero también somos *santificados*, colocados aparte para que le pertenezcamos a Dios y le sirvamos. La *redención* enfatiza el hecho de que somos hechos libres debido a que Jesucristo pagó el precio por nosotros en la cruz. Esto llevará a una redención completa cuando Jesucristo regrese.

Así que, en un sentido, aquí se nos dan los tres tiempos de la salvación: *hemos sido salvados* de la pena del pecado (justificación), *estamos siendo salvados* del poder del pecado (santificación) y *seremos salvados* de la presencia del pecado (redención). ¡Y cada creyente tiene todas estas bendiciones en Jesucristo!

Por lo tanto, ¿por qué gloriarse en los hombres? ¿Qué tiene Pablo que tú no tengas? ¿Tiene Pedro más de Jesucristo de lo que tú tienes? (¡Es probable que Jesucristo haya tenido más de Pedro, pero esa es otra cuestión!) Deberíamos gloriarnos en el Señor y no en nosotros mismos ni en nuestros líderes espirituales.

Al repasar este capítulo puedes ver los errores que estaban cometiendo los corintios, errores que ayudaban a crear problemas en la iglesia. No estaban viviendo a la altura del llamado santo que tenían, sino que, en lugar de eso, estaban siguiendo los esquemas del mundo. Ignoraban el hecho de que habían sido llamados a participar de una maravillosa comunión espiritual con el Señor y los unos

con los otros. En cambio, se estaban identificando con los líderes humanos y así creaban divisiones en la iglesia. En lugar de glorificar a Dios y su gracia, se estaban complaciendo en sí mismos y se jactaban en los hombres.

¡Constituían una iglesia depravada, una iglesia dividida, una iglesia en desgracia!

Pero, antes de juzgarlos, deberíamos examinar nuestras propias iglesias y nuestra vida. Tal como en el caso de ellos, nosotros hemos sido llamados a ser santos, llamados a la comunión y llamados a glorificar a Dios.

¿Estamos viviendo a la altura de este llamado?

## SABIOS en cuanto a...

### El Mensaje Cristiano

#### 1 Corintios 2

Mi esposa iba al volante de nuestro automóvil mientras nos dirigíamos a Chicago y yo estaba en el asiento del copiloto leyendo las pruebas de un libro de otro autor acerca del cual tenía que hacer un comentario a pedido de una casa de publicaciones. Ocasionalmente yo emitía un gruñido, luego un quejido, hasta que finalmente sacudí la cabeza y dije:

—¡Ah, no! ¡No lo puedo creer!

—Se me hace que no te gusta el libro —dijo ella—. ¿Tiene algo malo?

—¡Claro que sí! —respondí—. ¡Está casi todo mal, ya que este hombre no sabe en qué consiste realmente el mensaje del evangelio!

No obstante, hubo una época en que ese autor había sido fiel al evangelio, pero a través de los años había comenzado a adoptar un enfoque filosófico (y político, me temo) del evangelio. El resultado era un mensaje híbrido que no tenía nada del evangelio.



Vale la pena destacar que Pablo había obedecido al Señor y había predicado el evangelio cuando ministró en Corinto. Hay un hermoso paralelo entre Mateo 28:18-20 y Hechos 18:1-11.

<b>La Comisión de Cristo</b> (Mateo 28:18-20)	<b>El Ministerio de Pablo</b> (Hechos 18:1-11)
“Por tanto, id” (v.9)	Pablo fue a Corinto (v.1)
“haced discípulos” (v.19)	muchos oyeron y creyeron (v.8)
“bautizándolos” (v.19)	fueron bautizados (v.8)
“enseñándoles” (v.20)	enseñó la Palabra por un año y seis meses (v.11)
“He aquí yo estoy con vosotros” (v.20)	“porque yo estoy contigo” (v.10)

Actualmente en las iglesias está sucediendo lo que había ocurrido en Corinto: los hombres están mezclando la filosofía (sabiduría del hombre) con el mensaje de Dios revelado, y esto está provocando confusión y división. ¡Diferentes predicadores tienen su propio *enfoque* del mensaje de Dios, y algunos inclusive inventan su propio vocabulario!

Pablo explicó cuáles eran los tres fundamentos del mensaje del evangelio e instó a sus lectores a que retornaran a los mismos.

**El Evangelio Se Centra en la Muerte de Cristo (1 Corintios 2:1-5)**

*Pablo les recordó a los corintios como se había dirigido a ellos (2:1,2).* Las palabras iniciales, “así que”, tienen su base en 1 Corintios 1:31—la gloria de Dios—y es en conformidad con esa gloria que Pablo actúa. Pablo

no había ido a Corinto para glorificarse a sí mismo ni para comenzar un “club de admiradores” religiosos. Había ido para glorificar a Dios.

Los filósofos y maestros dependían de su sabiduría y elocuencia para obtener discípulos. La ciudad de Corinto estaba llena de *encantadores* de esa clase. Pablo no dependía de lenguaje elocuente ni de argumentos ingeniosos, sino que simplemente declaraba la Palabra de Dios en el poder del Espíritu. Era un embajador y no un *vendedor cristiano*.

¡Si Pablo hubiese utilizado un lenguaje espectacular y la filosofía, se habría exaltado a sí mismo y habría escondido al mismo Cristo que había venido a proclamar! Dios lo había enviado a predicar el evangelio “no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo” (1 Corintios 1:17).

Había una iglesia que tenía un hermoso vitral justo detrás del púlpito. Este mostraba a Jesucristo en la cruz. Un domingo hubo un predicador invitado que era mucho más pequeño de estatura que el pastor. Una niñita escuchó por un rato al invitado y luego se acercó a su madre, preguntándole: “¿Dónde está el hombre que siempre se para allí y no nos deja ver a Jesús?”

Son demasiados los predicadores de la Palabra que se exaltan de tal manera a sí mismos y sus dones que fallan en el hecho de revelar la gloria de Jesucristo. Pablo se gloriaba en la cruz de Cristo (Gálatas 6:14) y hacía que fuese el centro de su mensaje.

***Pablo entonces les recordó a los corintios su actitud (2:3,4).*** Aunque Pablo era apóstol se dirigió a ellos como un humilde siervo. No dependía de sí mismo. Se hizo nada para que Cristo pudiese ser todo. Años más tarde Pablo volvió a hacer referencia a esto, y marcó el contraste entre

él y los falsos maestros que habían invadido Corinto (2 Corintios 10:1-12). Pablo había aprendido que Dios lo hacía fuerte en el momento en que él era débil.

Pablo dependía del poder del Espíritu Santo. No era ni su experiencia ni su habilidad lo que le otorgaba poder a su ministerio, sino la obra del Espíritu de Dios. Su predicación era una *demostración* y no una *exhibición*. La palabra que se traduce “demostración” significa *una prueba legal presentada ante la corte*. El Espíritu Santo utilizó la predicación de Pablo para cambiar vidas, y esa era toda la prueba que Pablo necesitaba para comprobar que su mensaje era de Dios. ¡Los pecadores malvados eran transformados por el poder de Dios! (1 Corintios 6:9-11).

Sin embargo, debemos observar que Pablo no les está diciendo deliberadamente a los predicadores que su mensaje tiene que ser intelectualmente inferior, ni que eviten utilizar los dones que Dios les haya dado. Hombres como Charles Spurgeon y George Whitefield eran oradores talentosos cuyas palabras acarreaban poder, *pero ellos no dependían de sus talentos naturales*. Confiaban en que el Espíritu de Dios obraría en el corazón de sus oyentes, y así lo hacía. Los que ministran la Palabra deben prepararse y utilizar cada don que Dios les haya dado, pero no deben colocar la confianza en sí mismos. (Ve 2 Corintios 3:5.)

***Finalmente, Pablo les recuerda su objetivo (2:5).*** Quería que ellos confiaran en Dios y no en el mensajero que Dios enviaba. Si él hubiera dependido de la sabiduría humana y hubiese presentado el plan de salvación como un sistema filosófico, entonces los corintios habrían puesto su confianza en una *explicación*. Puesto que Pablo había declarado la Palabra de Dios en el poder de Dios, los que se convirtieron con él habían puesto su fe en una *demostración*; experimentaron la obra de Dios en su propia vida.

## 20 Sabios en Cristo

Un creyente sabio me dijo hace unos años, “Cuando guíes personas a Cristo nunca les digas que son salvos porque han hecho esto o aquello. Es tarea del Espíritu Santo dar testimonio a las personas de que son salvos. No puede haber salvación a menos que él obre”. ¡Verdaderamente un consejo sabio!

Recuerdo a un buen profesional que asistía fielmente a una iglesia que yo pastoreaba: un hombre que no era salvo, pero que simpatizaba con el evangelio. Eramos muchos los que orábamos por él mientras continuaba escuchando la Palabra. ¡Un día un creyente, amigo suyo, decidió ganarlo para Cristo! Pasó varias horas presentando argumento tras argumento y, finalmente, el hombre repitió la oración del pecador. ¡Luego dejó de asistir a la iglesia! ¿Por qué? Porque había sido “inducido” a algo que no era real, y él sabía que no podía seguir adelante. Más adelante sí confió en Cristo y, por el Espíritu, tuvo seguridad de salvación. Hasta ese momento si alguien le hubiese preguntado si era salvo él habría respondido: “¡Por supuesto. Tomás me dijo que era salvo!” ¡Qué diferencia cuando el Espíritu Santo es el que da la seguridad!

El evangelio todavía es poder de Dios para cambiar la vida de los hombres (Romanos 1:16). La eficacia en la evangelización no depende de nuestros argumentos o maniobras persuasivas, sino del poder del Espíritu Santo obrando en nuestra vida y de la Palabra que damos a conocer.

### **El Evangelio Es Parte del Plan Eterno del Padre (1 Corintios 2:6-9)**

La salvación fue comprada por el Hijo, pero planeada por el Padre. Los que hablan acerca de “el evangelio sencillo” tienen razón y a la vez están equivocados. Sí, el

mensaje del evangelio es lo suficientemente sencillo como para que un pagano analfabeto lo entienda, crea y sea salvo. Pero es también tan profundo que los teólogos más brillantes no pueden sondear sus profundidades.

Hay una “sabiduría de Dios” en el evangelio que desafía al intelecto más aguzado. No obstante, esta sabiduría no es para las masas de pecadores perdidos ni para los creyentes inmaduros. Es para los creyentes maduros que están creciendo en la comprensión que poseen de la Palabra de Dios. (Ve 1 Corintios 3:1-4.) Quizá Pablo les estaba respondiendo aquí a los que se encontraban en la iglesia y estaban promocionando a Apolos, el cual era un predicador elocuente y profundo (Hechos 18:24-28).

Observemos las características de esta sabiduría.

***Esta sabiduría proviene de Dios y no del hombre (2:7).***

Esta sabiduría le habla al santo maduro acerca del vasto plan eterno que Dios tiene para su pueblo y su creación. Ni el más sabio de los “príncipes de este siglo” podría inventar o descubrir esta maravillosa sabiduría de la que Pablo hablaba y que venía de Dios.

***Esta sabiduría ha estado oculta (2:7).*** Esa es la razón por la cual se la denomina un misterio, ya que, en el Nuevo Testamento, un misterio es un *secreto sagrado*, una verdad que estuvo escondida en las edades pasadas, pero que ahora es revelada al pueblo de Dios. Pablo fue la persona que Dios utilizó de manera especial para dar a conocer los diferentes “misterios” que se relacionan con el evangelio (Efesios 3), pero obsérvate la repetición de la conjugación de los verbos en la primera persona del plural *nosotros*. Pablo no dejó fuera a los otros apóstoles.

***Esta sabiduría está dentro de lo ordenado por Dios (2:7).*** Esto significa que Dios elaboró un plan, lo puso en funcionamiento y se encargará de que tenga éxito. El gran

## 22 Sabios en Cristo

plan de la redención no fue una idea de último momento de parte de Dios al ver lo que el hombre había hecho. Aunque todo esto nos resulte difícil de entender, debemos aceptar la verdad bíblica de la elección y la predestinación divinas. Aun cuando los hombres fueron considerados responsables de la muerte de Cristo, ésta también fue ordenada por Dios (Hechos 2:22,23; 1 Pedro 1:18-20). Uno de los secretos para una vida de oración eficaz es el aferrarse por la fe a los propósitos de Dios (Hechos 4:23-31).

***Esta sabiduría trae como resultado la gloria del pueblo de Dios (2:7).*** En Efesios 1, encontramos una de las más grandiosas exposiciones de este *plan de los siglos*. En ese pasaje Pablo explica en tres oportunidades que todo esto se hace para la gloria de Dios (vv.6,12,14). ¡Qué tremendo es pensar que un día participaremos de la misma gloria de Dios! (Ve Juan 17:22-24; Romanos 8:28-30).

***Esta sabiduría está escondida del mundo de los incrédulos (2:8).*** ¿Quiénes son “los príncipes de este siglo [mundo]” que menciona Pablo? Con seguridad los hombres que estaban a cargo del gobierno mientras Jesús estuvo en la tierra no sabían quién era él (Hechos 3:17; 4:25-28). Jesús estaba haciendo eco de esta verdad cuando oró desde la cruz, diciendo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Desde luego, la ignorancia de ellos no los *excusaba* del pecado cometido, puesto que el Señor les había dado toda la evidencia y ellos tendrían que haber creído.

Pero hay otra posibilidad. Quizá Pablo se haya estado refiriendo a *los gobernadores espirituales demoníacos de este presente siglo* (Romanos 8:38; Colosenses 2:15; Efesios 6:12 ss.). Esto cobraría más sentido en el versículo 6, porque ciertamente Pilato, Herodes y los otros gobernantes no fueron

conocidos por haber tenido alguna sabiduría especial. La sabiduría de este siglo tiene su origen en los gobernadores de este siglo, de los cuales Satanás es el príncipe (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Desde luego, los gobernadores espirituales tendrían que obrar en los gobernantes humanos y por intermedio de ellos. Así que, quizá no debemos recalcar la diferencia (Juan 13:2,27).

Pero si esta interpretación es cierta, entonces da lugar a una área de consideración desafiante. ¡Las fuerzas satánicas, incluyendo al mismo Satanás, no entendieron el gran plan eterno de Dios! Por medio de las Escrituras del Antiguo Testamento podían entender que el Hijo de Dios nacería y moriría, pero no podían captar el pleno significado de la cruz, puesto que Dios había escondido de ellos estas verdades. De hecho es ahora, a través de la iglesia, que estas verdades les están siendo reveladas a los principados y potestades (Efesios 3:10).

¡Satanás creyó que el Calvario sería la gran derrota de Dios, pero resultó ser la mayor victoria de Dios y la *derrota de Satanás!* (Colosenses 2:15). Satanás había intentado matar a nuestro Señor desde el momento de su nacimiento, puesto que no entendía en plenitud los vastos resultados de la muerte y resurrección de Cristo. Si los gobernantes demoníacos lo hubiesen sabido, no habrían *maquinado* la muerte de Cristo. (Por supuesto, todo esto formaba parte del plan eterno de Dios. Era Dios quien estaba en control, y no Satanás.)

***Finalmente, esta sabiduría se aplica a la vida del creyente en la actualidad (2:9).*** Este versículo se utiliza frecuentemente en los funerales haciendo referencia al cielo, pero la aplicación básica es para la vida cristiana *actual*. El versículo siguiente deja claro que Dios nos está revelando estas verdades a nosotros aquí y ahora.

## 24 Sabios en Cristo

Este versículo es una cita (con adaptación) de Isaías 64:4. El contexto inmediato lo relaciona con Israel en el cautiverio, aguardando la liberación de parte de Dios. La nación había pecado y había sido llevada a Babilonia como castigo. Ellos clamaron a Dios para que descendiera a liberarlos, y él respondió a la oración de ellos después de 70 años de exilio. Dios tenía planes para su pueblo y no había razón para que tuvieran temor (Jeremías 29:11).

Pablo aplicó este principio a la iglesia. Nuestro futuro se encuentra seguro en las manos de Dios, no importa cuáles sean las circunstancias. ¡De hecho, los planes de Dios para los suyos son tan maravillosos que nuestra mente no puede ni siquiera imaginarlos ni comprenderlos! Dios ha ordenado esto para nuestra gloria (v.7). ¡Desde la tierra hasta el cielo todo es gloria!

Cada día es un buen día para los que aman a Dios (Romanos 8:28). Puede ser que no *parezca* un buen día, ni que se *sienta* como tal, pero cuando Dios está llevando a cabo su plan podemos estar seguros de que es lo mejor. Es cuando dejamos de confiar en él, cuando nuestro amor por él se enfría, que nuestra vida adopta un matiz sombrío. Si andamos en la sabiduría de Dios, entonces disfrutaremos de sus bendiciones.

Hemos considerado dos verdades fundamentales del evangelio: este mensaje se centra en la muerte de Cristo y es parte del vasto plan eterno del Padre. Los creyentes de Corinto se habían olvidado del precio de su salvación, habían quitado sus ojos de la cruz. También se hallaban involucrados en cuestiones de menos importancia—*juegos de niños*— porque habían dejado de asombrarse ante la grandeza del plan de Dios para ellos. Era necesario que retornaran al ministerio del Espíritu Santo, y este sería el próximo punto de Pablo.



## **El Evangelio es Revelado por el Espíritu a través de la Palabra (1 Corintios 2:10-16)**

Nuestra salvación incluye a las tres Personas de la Deidad (1 Pedro 1:2; Efesios 1:3-14). No podrías ser salvo fuera de la elección por gracia de parte del Padre, el sacrificio de amor del Hijo y el ministerio de convicción y regeneración del Espíritu. No es suficiente decir, “Creo en Dios”. ¿Qué Dios? No puede haber salvación a menos que sea “...el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo...” (Efesios 1:3).

Este aspecto trinitario de nuestra salvación nos ayuda a entender mejor algunos de los misterios de la misma. Muchas personas se confunden (o se asustan) cuando escuchan acerca de la elección o predestinación. ¡En lo que al Padre respecta, yo fui salvo cuando él me escogió en Cristo antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4), pero yo no sabía nada de eso la noche en que fui salvo! Era una parte escondida del maravilloso plan eterno de Dios.

En lo que respecta a Dios el Hijo, fui salvo en el momento en que él murió en la cruz. El murió por los pecados de todo el mundo; no obstante, no todo el mundo es salvo. Aquí es donde entra en acción el Espíritu. En lo que respecta al Espíritu, yo fui salvo el 12 de mayo de 1945 en una conferencia de Juventud Para Cristo cuando escuché a Billy Graham (en ese entonces un joven evangelista) predicar el evangelio. Fue en aquel momento que el Espíritu Santo aplicó la Palabra a mi corazón, yo creí y Dios me salvó.

Pablo destacó cuatro ministerios importantes del Espíritu Santo de Dios.

***El Espíritu mora en el creyente (2:12).*** El Espíritu de Dios entró en tu cuerpo y lo convirtió en su templo en el mismo instante en que confiaste en Jesucristo (1 Corintios 6:19,20).

## 26 Sabios en Cristo

Te bautizó (te identificó) en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Te selló (Efesios 1:13,14) y permanecerá en ti (Juan 14:16). El es el don de Dios para ti.

El Espíritu Santo es el Espíritu de libertad (2 Corintios 3:17). Nosotros no hemos recibido el “espíritu del mundo”, porque hemos sido llamados fuera de este mundo y ya no pertenecemos más a él (Juan 17:14,16). Ya no estamos más bajo la autoridad de Satanás y de este sistema mundano.

Tampoco hemos recibido un “espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor” (Romanos 8:15). El Espíritu Santo ministra con amor a nuestro favor y hace que el Padre se convierta en algo real para nosotros. Esto va unido a 2 Timoteo 1:7, “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio [disciplinado]”. ¡Qué gran riqueza de recursos espirituales tenemos por el hecho de que el Espíritu vive en nosotros!

***El Espíritu escudriña (2:10,11).*** Yo no puedo saber qué está sucediendo dentro de tu personalidad, pero el espíritu humano dentro de ti sí lo sabe. Tampoco puedo conocer “lo profundo de Dios” a menos que, de alguna manera, pueda introducirme dentro de la personalidad de Dios. No lo puedo hacer, pero por su Espíritu Dios ha entrado en mi personalidad. Cada creyente puede convertirse en parte de la vida misma de Dios por medio del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo conoce “lo profundo de Dios” y nos lo revela a nosotros. El versículo 10 deja claro que “lo profundo de Dios” es otra descripción de las cosas “que Dios ha preparado para los que le aman” (v.9). Dios quiere que conozcamos *hoy* todas las bendiciones de su gracia que él ha planeado para nosotros.

***El Espíritu enseña (2:13).*** Jesús prometió que el Espíritu nos enseñaría (Juan 14:26) y nos guiaría a la verdad

(Juan 16:13). Pero debemos observar cuidadosamente la secuencia que aparece aquí: el Espíritu le enseñó la Palabra a Pablo, y luego Pablo les enseñó a los creyentes. La verdad de Dios se halla en la Palabra de Dios. Y es muy importante señalar que estas verdades espirituales se dan en *palabras* específicas. En la Biblia tenemos mucho más que pensamientos inspirados; tenemos *palabras* inspiradas. “Porque las palabras que me diste, les he dado” (Juan 17:8).

Cada uno de nuestros cuatro hijos tiene una vocación diferente. Tenemos un pastor, una enfermera, un diseñador electrónico y una secretaria de una empresa inmobiliaria comercial. Cada uno de ellos tuvo que aprender un vocabulario especializado para poder tener éxito. El único al que yo realmente entiendo es el pastor.

El creyente exitoso aprende el vocabulario del Espíritu y hace uso del mismo. Sabe el significado de la justificación, santificación, adopción, propiciación, elección, inspiración, etc. Al entender el vocabulario de Dios llegamos a entender la Palabra de Dios y la voluntad de Dios para nuestra vida. Si el estudiante de ingeniería puede captar los términos técnicos de química, física o electrónica, ¿por qué tiene que ser difícil que el creyente, enseñado por el Espíritu, capte el vocabulario de la verdad cristiana?

Sin embargo, escucho que algunos creyentes dicen: “No predique doctrina. ¡Sólo denos sermones enternecedores que nos animen!” ¿Sermones basados en qué? ¡Si no están basados en la doctrina, entonces no van a concretar ningún fin! “¡Pero la doctrina es fría!”, se queja la gente. No lo es si se presenta de la manera en que lo hace la Biblia. ¡A mí la doctrina me entusiasma! Qué emocionante es poder estudiar la Biblia y dejar que el Espíritu nos enseñe “lo profundo de Dios” (1 Corintios 2:10).

¿Cómo le enseña el Espíritu al creyente? Acomodando “lo espiritual a lo espiritual”. Nos recuerda lo que nos ha enseñado (Juan 14:26), relaciona esa verdad con algo nuevo, y luego nos guía a una nueva verdad y a aplicaciones nuevas de una verdad antigua. ¡Qué gozo es sentarse frente a las páginas de la Biblia y dejar que el Espíritu revele la verdad de Dios! El problema es que muchos creyentes están demasiado ocupados para esta clase de meditación silenciosa. ¡Cuánto enriquecimiento se están perdiendo!

El Espíritu Santo es como un padre de familia que “saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas” (Mateo 13:52). Lo nuevo siempre proviene de lo viejo y nos ayuda a entenderlo mejor. Al comparar una parte de la Escritura con otra Dios nos da una comprensión renovada de las antiguas verdades. Jesús basó su enseñanza en el Antiguo Testamento, sin embargo, la gente quedaba asombrada con lo que él enseñaba porque era sumamente renovado y emocionante.

Te sugiero que dediques un tiempo cada día para leer la Palabra y meditar en ella. Sigue un programa continuado en la lectura, y dedica tiempo para orar, pensar y meditar. Deja que el Espíritu de Dios escudriñe la Palabra y te enseñe. El estudio y aplicación de la doctrina bíblica básica puede transformar tu vida.

***El Espíritu madura al creyente (2:14-16).*** Aquí el contraste aparece entre la persona que es salva (llamada “espiritual” porque el Espíritu mora en ella) y la persona que no lo es (llamada “natural” porque no tiene al Espíritu en su interior). En 1 Corintios 3:1-4, Pablo presentará a una tercera clase de persona, el *hombre carnal*. Es el creyente inmaduro, el que permanece en un nivel infantil porque no se alimenta en la Palabra y, en consecuencia, no crece.

Todos los creyentes en un tiempo fueron *naturales*, teniendo sólo las cosas de la naturaleza. Cuando confiamos

en el Salvador el Espíritu entró y nos trasladó al plano de lo *espiritual*—con la capacidad de vivir en el ámbito del Espíritu. *¡Luego tuvimos que crecer!* El hombre que no es salvo no puede recibir las cosas del Espíritu porque no cree en ellas y no las puede entender. Pero el creyente crece y madura día tras día a medida que recibe las cosas del Espíritu.

Una de las señales de madurez es el discernimiento—la habilidad para penetrar por debajo de la superficie de la vida y ver las cosas como realmente son. Las personas que no son salvas “andan por vista” y en realidad no ven nada. Están espiritualmente ciegas. El creyente que está madurando crece en su discernimiento espiritual y desarrolla la habilidad (con la ayuda del Espíritu) de entender más y más la voluntad y la mente de Dios. Los corintios carecían de este discernimiento. Eran espiritualmente ignorantes.

Tener la “mente de Cristo” no significa que seamos infalibles ni que comencemos a cumplir el papel de Dios en la vida de otras personas. ¡Nadie instruye a Dios! (Pablo citó Isaías 40:13. Ve también Romanos 11:33-36.) Tener “la mente de Cristo” significa ver la vida desde el punto de vista del Salvador, teniendo en mente sus valores y deseos. Significa pensar los pensamientos de Dios y no pensar de la manera en que piensa el mundo.

Las personas que no son salvas no entienden a los creyentes porque viven en dos mundos diferentes. Pero el creyente entiende a la persona que no es salva. El versículo 15 no sugiere que la persona que no es salva no pueda señalar los defectos en la vida del creyente (frecuentemente lo hacen), sino que el hombre que no es salvo realmente no puede llegar a comprender plenamente en qué consiste la vida cristiana. En este versículo, el “espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de

## **30 Sabios en Cristo**

nadie” (LBLA). El término “nadie” también incluye a los demás creyentes. Debemos tener mucho cuidado de no convertirnos en dictadores espirituales en la vida del pueblo de Dios (2 Corintios 1:24).

Los creyentes de Corinto estaban tan envueltos en los dones milagrosos del Espíritu que descuidaban los ministerios básicos del mismo. Y al colocar tanto énfasis en el Espíritu, también estaban descuidando al Padre y al Hijo.

¡Benditos sean los equilibrados! Y benditos son los que entienden y participan de “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27).

## SABIOS en cuanto a...

### La Iglesia Local

#### 1 Corintios 3

El Dr. G. Campbell Morgan, maestro bíblico británico, tuvo cuatro hijos y todos llegaron a ser pastores. Alguien le preguntó a uno de sus nietos si él también se convertiría en pastor, y éste respondió: “No, yo tengo planeado trabajar para ganarme la vida”.

¿Qué se supone que debe hacer un pastor? ¿Qué es en realidad “la obra del ministerio”? Si no lo sabemos, nunca sabremos cómo evaluar la labor del pastor. Quizá no haya otro asunto que desencadene más problemas en la iglesia local que éste: ¿Cómo sabemos si el pastor y los líderes de la iglesia están cumpliendo realmente con su labor?

En este capítulo Pablo da tres imágenes de la iglesia y, al utilizar estos cuadros, señala lo que se supone es la meta del ministerio. La iglesia es una *familia* y la meta es la *madurez* (3:1-4). La iglesia es un *campo* y la meta es la *cantidad* (3:5-9a). La iglesia es un *templo* y la meta es la *calidad* (3:9b-23).

**La Familia—Madurez (1 Corintios 3:1-4)**

Pablo ya había explicado que hay dos clases de personas en el mundo—la natural (que no es salva) y la espiritual (que sí es salva). Pero ahora explica que hay dos clases de personas salvas: las maduras y las inmaduras (carnales). Un creyente maduro al permitir que el Espíritu le enseñe y lo dirija al alimentarse de la Palabra de Dios. El creyente inmaduro vive para las cosas de la carne y tiene poco interés en las cosas del Espíritu. Desde luego, algunos creyentes son inmaduros porque han sido salvos sólo durante poco tiempo, pero esto no es lo que Pablo está tratando aquí.

Pablo fue el *padre espiritual* que puso en existencia a esta familia (1 Corintios 4:15). Durante los 18 meses que Pablo ministró en Corinto trató de alimentar a sus hijos espirituales y de ayudarlos para que maduraran en la fe. Exactamente del mismo modo que sucede en una familia humana, donde todos ayudan para que el bebé nuevo crezca y madure, así también en la familia de Dios debemos alentar hacia la madurez espiritual.

¿Cuáles son las señales de la madurez? Por un lado, puedes determinar si una persona es madura por *su dieta*. Mientras escribo este capítulo estamos observando cómo crecen nuestros nietos. Becky aún es amamantada por su madre, pero Jonatán ahora se sienta a la mesa y utiliza su pequeña taza y (con diferentes niveles de éxito) los cubiertos. Los niños aprenden a comer alimentos distintos a medida que crecen. Pasan gradualmente (para utilizar las palabras de Pablo) de la leche a la carne.

¿Cuál es la diferencia? La respuesta común es que la leche representa las cosas fáciles de la Palabra, en tanto que la carne se refiere a las doctrinas difíciles. Pero yo no estoy de acuerdo con esa explicación tradicional, y la



prueba que tengo está en Hebreos 5:10-14. Ese pasaje parece enseñar que la leche representa lo que Jesucristo hizo en la tierra, mientras que la carne se relaciona con lo que está haciendo ahora en el cielo. El escritor de Hebreos quería enseñarles a sus lectores acerca del actual sacerdocio celestial de Jesucristo, pero sus lectores eran tan inmaduros que no lo pudo hacer. (Ve Hebreos 6:1-4).

La Palabra de Dios es nuestro alimento espiritual: leche (1 Pedro 2:2), pan (Mateo 4:4), carne (Hebreos 5:11-14) e inclusive miel (Salmo 119:103). Tal como el hombre físico necesita una dieta balanceada para que su cuerpo se mantenga saludable, así el hombre interior necesita una dieta balanceada de alimento espiritual. El bebé comienza con leche, pero a medida que crece y se le desarrollan los dientes, necesita alimento sólido.

No es difícil determinar la madurez espiritual de un creyente, ni su inmadurez, si descubres qué clase de dieta disfruta. El creyente inmaduro sabe poco del ministerio actual de Cristo en el cielo. Conoce los *hechos* de la vida y ministerio del Señor en la tierra, pero no las *verdades* sobre su ministerio presente en el cielo. Vive de historias bíblicas y no de doctrinas bíblicas. No tiene ninguna comprensión de 1 Corintios 2:6,7.

A lo largo de mi ministerio itinerante he predicado en cientos de iglesias y conferencias, y siempre he estado agradecido por aquellas congregaciones que querían ser iluminadas y edificadas en vez de ser entretenidas. Es importante que les prediquemos el evangelio a los perdidos, pero también es importante que *interpretemos* el evangelio a los salvados. El Nuevo Testamento en su totalidad es una interpretación y aplicación del evangelio. Por ejemplo, Pablo no escribió Romanos para decirles a los romanos cómo ser salvos, puesto que ya eran santos. Escribió para explicarles

## 34 Sabios en Cristo

qué era realmente lo que involucraba la salvación de ellos. Era una explicación de las verdades profundas de Dios y la manera de aplicarlas a la vida diaria.

Hay otra manera de determinar la madurez: la madurez cristiana practica el amor y busca llevarse bien con los demás. A los niños les gusta contradecir y pelear. Y a los niños les gusta identificarse con héroes, ya sea deportivos o de Hollywood. Los “bebés” de Corinto estaban peleando respecto a quién era el más grande de los predicadores—Pablo, Apolos o Pedro. Sonaba igual que los niños en el parque de juegos: “¡Mi papá puede pelear mejor que el tuyo! ¡Mi papá gana más dinero que el tuyo!”

Cuando los creyentes inmaduros, sin discernimiento espiritual, ocupan lugares de liderazgo en la iglesia, los resultados son desastrosos. Más de un pastor con el corazón quebrantado me ha llamado, o me ha escrito, preguntándome qué debía hacer con colaboradores en el liderazgo de la iglesia que hablaban mucho, pero vivían poco de lo que decían. (¡Para ser justo, debería decir que algunas veces son los *colaboradores* los que escriben preguntando qué hacer con un pastor inmaduro!)

La tarea del pastor es ayudar a que la iglesia crezca espiritualmente y madure en el Señor. Esto se logra mediante el ministerio firme y equilibrado de la Palabra. Efesios 4:1-16 explica cómo se hace esto: es necesario que cada miembro del cuerpo haga su propia contribución. Dios da dones espirituales a su pueblo y luego estas personas dotadas son dadas a las diferentes iglesias para que edifiquen a los santos. La iglesia se construye a medida que los creyentes crezcan.

En 1 Corintios 12–14, Pablo tendrá más para decir acerca de los dones espirituales, pero ahora es necesario decir esto: Un creyente maduro utiliza sus dones como

herramientas con las cuales construir, en tanto que un creyente inmaduro utiliza sus dones como juguetes con los cuales jugar o trofeos de los cuales jactarse. A muchos de los miembros de la iglesia de Corinto les encantaba *hacer alarde* de sus dones, pero no tenían interés de servir los unos a los otros y edificar a la iglesia.

¿En qué consiste el ministerio? Involucra el amar, alimentar y disciplinar a la familia de Dios de manera que sus hijos maduren en la fe y se asemejen más a Jesucristo.

### **El Campo—Cantidad (1 Corintios 3:5-9a)**

A Pablo le gustaban los cuadros de la agricultura y frecuentemente los utilizaba en sus cartas. “Vosotros sois labranza de Dios” simplemente significa: *Ustedes son el campo cultivado de Dios, la granja de Dios*. En la parábola del sembrador Jesús comparó el corazón humano con el terreno y la Palabra de Dios con la semilla (Mateo 13:1-9, 18-23). Pablo tomó esta imagen *individual* y la convirtió en *colectiva*: la iglesia local es un campo que debe dar fruto. La tarea del ministerio es sembrar la semilla, cultivar el terreno, regar las plantas y cosechar el fruto.

¿Cómo se aplica esta imagen de la iglesia como “campo” a los problemas especiales de los corintios? Para empezar, el énfasis debe estar colocado en *Dios* y no en los obreros. Pablo y Apolos eran sólo siervos que cumplían con las tareas que se les habían asignado. Era Dios quien otorgaba vida a los esfuerzos de ellos. Aun la fe de los creyentes era un don de Dios (v.5). Es un error centrar la atención en los siervos. En lugar de eso, hay que mirar al Señor de la cosecha, la fuente de toda bendición.

Observemos el énfasis de este párrafo en cuanto al *aumento* o *crecimiento*. ¿Qué sentido tiene hacer comparación entre predicadores o estadísticas? Dios es

la fuente de todo crecimiento. Ningún hombre puede atribuirse ese hecho. Además, ningún hombre puede hacer *toda* la tarea necesaria. Pablo plantó la semilla, Apolos la regó, pero sólo Dios podía hacer que creciera (v.6).

En esta imagen aparecen tres lecciones importantes.

**Primero, la diversidad del ministerio.** Un obrero ara la tierra, otro siembra la semilla y un tercero la riega. A medida que pasa el tiempo la planta crece, el fruto aparece, y otros labradores disfrutan de la siega. Este énfasis en cuanto a la diversidad también aparecerá cuando Pablo compare a la iglesia con un cuerpo que tiene diferentes partes.

**Segundo, la unidad de propósito.** Una persona participa de la cosecha sin que importe la clase de trabajo que esté haciendo para el Señor. “El que planta y el que riega son una misma cosa” (v.8). Pablo, Apolos y Pedro no estaban compitiendo entre ellos. En vez de eso cada uno estaba realizando, bajo el señorío de Jesucristo, la tarea que se le había asignado. Aunque exista diversidad de ministerios, hay unidad de propósito, y debería haber unidad de espíritu.

**Tercero, la necesidad de humildad.** No son los obreros humanos los que producen la cosecha, sino el Señor de la cosecha. “El crecimiento lo ha dado Dios... Dios, que da el crecimiento” (vv.6,7). Es verdad que Dios ha ordenado que los seres humanos sean sus ministros en la tierra, pero sus esfuerzos serían sólo fracasos si carecieran de la bendición de Dios. Los corintios estaban orgullosos de su iglesia, y diferentes grupos dentro de la asamblea estaban orgullosos de sus líderes. Pero esta actitud de estar *envanecidos* estaba dividiendo la iglesia puesto que Dios no estaba recibiendo la gloria.

Jesús expresó la misma idea tal como se registra en Juan 4:34-38. El que siembra y el que cosecha no sólo

trabajan juntos, sino que un día se regocijarán juntos y recibirán sus recompensas. No puede existir algo así como un ministerio aislado, puesto que cada obrero se introduce en las labores de los demás. Yo he tenido el privilegio de guiar personas a Cristo que me eran totalmente desconocidas, pero otros habían sembrado la semilla y la habían regado con su amor y oraciones.

“Cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor” (1 Corintios 3:8). No importa lo que los hombres puedan pensar de nuestro ministerio. Lo que es de suma importancia es lo que Dios piense. Nuestra recompensa no debe ser la alabanza de los hombres, sino el “¡Bien hecho!” del Señor de la cosecha.

Dios quiere ver que su campo crezca. Quiere que cada iglesia local produzca el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22,23), santidad (Romanos 6:22), generosidad (Romanos 15:26), buenas obras (Colosenses 1:10), alabanza al Señor (Hebreos 13:15) y almas que sean ganadas para Cristo (Romanos 1:13). Junto al crecimiento espiritual es necesario que haya una medida de crecimiento numérico. *El fruto tiene en sí la semilla para dar más fruto.* Si el fruto de nuestro ministerio es genuino, con el correr del tiempo producirá “más fruto...mucho fruto” para la gloria de Dios (Juan 15:1-8).

Los que sirven en el ministerio deben cuidar constantemente el *terreno* de la iglesia. Se requiere diligencia y trabajo arduo para que se produzca una cosecha. El predicador o el maestro de escuela dominical que sea negligente, es semejante al labrador perezoso acerca del cual escribió Salomón en Proverbios 24:30-34. Satanás está ocupado sembrando discordia, mentiras y pecado, pero nosotros debemos estar ocupados cultivando el terreno y plantando la buena semilla de la Palabra de Dios.

**El Templo—Cualidad (1 Corintios 3:9b-23)**

La explicación común de este pasaje es que describe la edificación de la vida del creyente. Todos edificamos encima de Cristo, pero algunas personas utilizan buenos materiales en tanto que otras usan los de mala calidad. La clase de material que utilices determina la clase de recompensa que obtendrás.

Aunque ésta puede ser una *aplicación* válida de este pasaje, no es la *interpretación* básica. Pablo está tratando el tema de la edificación de la iglesia local, el templo de Dios. (En 1 Corintios 6:19 y 20 el creyente individual es el templo de Dios, pero aquí, lo que se tiene en vista es la asamblea local. En Efesios 2:19-22, toda la iglesia es comparada con un templo de Dios.) Pablo señala que, un día, Dios juzgará nuestra labor en relación a la asamblea local. “El fuego probará la calidad del trabajo de cada uno” (1 Corintios 3:13, NVI).

Dios está interesado en que edifiquemos con calidad. La iglesia no le pertenece ni al predicador ni a la congregación. Es la iglesia *de Dios*. “Vosotros sois... edificio de Dios” (v.9). Si vamos a edificar la iglesia local de la manera en que Dios quiere que lo hagamos, debemos cumplir con ciertos requisitos.

***Primero, debemos edificar sobre el fundamento adecuado (3:10,11).*** Ese fundamento es Jesucristo. Cuando Pablo fue a Corinto decidió predicar solamente a Jesucristo y a éste crucificado (1 Corintios 2:1,2). Colocó el único fundamento que perduraría. Durante más de 30 años de ministerio he visto iglesias tratando de edificar sobre un predicador famoso, un método especial o un énfasis doctrinal que consideraban importante, pero estos ministerios sencillamente no duraron. Los corintios estaban poniendo énfasis en las personalidades—Pablo,

Apolos, Pedro—cuando tendrían que haber estado glorificando a Cristo.

El fundamento se coloca mediante la proclamación del evangelio de Jesucristo. El fundamento es la parte más importante del edificio porque determina el tamaño, la forma y la resistencia de la estructura que va encima. Un ministerio puede parecer exitoso durante un tiempo, pero si no está fundamentado en Cristo, finalmente se derrumbará y desaparecerá.

Me viene a la mente cierto pastor que “descubrió una gran verdad” en la Biblia (en realidad, la leyó en unos libros) y decidió edificar su iglesia sobre la promoción de esta “gran verdad”. Dividió la iglesia y se llevó consigo a un grupo de personas que eran devotas a “la verdad” que él había descubierto. Pero la nueva iglesia jamás tuvo éxito. En este momento su iglesia está dispersa y él va de iglesia en iglesia tratando de conseguir personas que se conviertan a su causa. Edificó sobre el fundamento equivocado.

***Segundo, debemos edificar con los materiales adecuados (3:12-17).*** Pablo describió dos clases de materiales, tal como lo revela el cuadro.

Oro, Plata, Piedras Preciosas	Madera, Heno, Hojarasca
Permanente	Pasajero, temporario
Hermoso	Ordinario, inclusive feo
Valioso	Barato
Difícil de conseguir	Fácil de conseguir

¿Qué quiso simbolizar Pablo con la elección de los materiales? No está hablando de *personas*, porque los creyentes son “piedras vivas” que conforman el templo de Dios (1 Pedro 2:5). Personalmente creo que Pablo se

## 40 Sabios en Cristo

está refiriendo a las *doctrinas de la Palabra de Dios*. En cada sección de este capítulo se representa la Palabra de una manera que se adecúa a la imagen de la iglesia que Pablo estaba utilizando. La Palabra es el alimento para la familia, la semilla para el campo y los materiales para el templo.

El libro de Proverbios presenta la sabiduría de la Palabra de Dios como un tesoro que se debe buscar, proteger e invertir en la vida diaria. Considera estos pasajes:

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas (Proverbios 3:13-15a).

Hijo mío, si recibiereis mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios (Proverbios 2:1-5).

Recibid mi enseñanza, y no plata; y ciencia antes que el oro escogido. Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella (Proverbios 8:10,11).

La conexión se puede ver fácilmente cuando recuerdas que Pablo, en estos tres primeros capítulos, ha estado escribiendo acerca de la *sabiduría*. Los corintios estaban



tratando de edificar la iglesia mediante la sabiduría humana, la sabiduría de este mundo, cuando deberían haber estado dependiendo de la sabiduría de Dios tal como se halla en la Palabra.

Esto me dice que los que ministran la Palabra deben sondear profundamente en las Escrituras y sacar el precioso oro, plata y piedras preciosas, para luego edificar estas verdades en la vida de la gente. D. L. Moody acostumbraba decir que los convertidos deberían ser pesados en balanza y también contados. Dios está interesado en la *calidad* como también en la *cantidad*, y Pablo dice claramente que es posible tener ambas cosas. El siervo fiel puede trabajar en el campo y ver el crecimiento, y puede edificar con la Palabra de Dios y ver belleza y bendiciones duraderas.

Es serio formar parte de la edificación del templo de Dios. Los versículos 16 y 17 nos advierten que si destruimos (contaminamos) el templo de Dios utilizando materiales baratos, ¡Dios nos destruirá! Desde luego, esto no se refiere a la condenación eterna, ya que el versículo 15 nos asegura que cada obrero será salvo, aun cuando pierda su recompensa. Yo creo que Pablo está diciendo que cada uno de nosotros edifica dentro de la iglesia *aquello que edificamos en nuestra propia vida*. La veterana misionera en la India, Amy Carmichael, acostumbraba decir: “La obra no irá mucho más profundo de lo que hayamos ido nosotros”. Así que, terminamos despedazando nuestra propia vida cuando no edificamos dentro de la iglesia los valores que perduren. Podemos parecerles muy exitosos a los hombres, pero “el día la declarará” y, en aquel día, algunos obreros se esfumarán

No es sabio comparar ministerios. En 1 Corintios 4:5, Pablo advirtió: “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo”.

Pastores jóvenes, a menudo, le preguntaban al Dr. Campbell Morgan sobre el secreto de su éxito en el púlpito. Morgan respondía: “Siempre les digo lo mismo. ¡Trabajo, trabajo arduo y, una vez más, trabajo!” Morgan estaba en su estudio todas las mañanas a las 6 en punto, excavando tesoros de la Biblia. Quizá encuentres madera, heno y hojarasca en el jardín de tu casa, pero no se requerirá mucho esfuerzo para juntarlos. Pero si quieres oro, plata y piedras preciosas, *tienes que cavar para hallarlos*. Los predicadores y maestros de escuela dominical perezosos tendrán mucho que responder en el tribunal de Cristo, y así también sucederá con los predicadores y maestros que *roban* material de otros en lugar de estudiar y hacer los suyos propios.

***Tercero, debemos edificar según el plan adecuado (3:18-20)***. Algunos miembros de iglesias se quedan asombrados ante el hecho de que una iglesia local no se pueda manejar de la manera que se maneja un negocio. Esto no quiere decir que no debamos seguir buenos principios de negocio, pero la operación es totalmente diferente. Hay una sabiduría de este mundo que funciona para el mundo, pero no lo hará para con la iglesia.

El mundo depende de la promoción, el prestigio y la influencia del dinero y las personas importantes. La iglesia depende de la oración, del poder del Espíritu, de la humildad, del sacrificio y del servicio. La iglesia que imita al mundo puede, durante un tiempo, dar la impresión de tener éxito, pero en la eternidad se convertirá en cenizas. La iglesia del libro de los Hechos no tenía ninguno de los “secretos del éxito” que parecen ser importantes en el día de hoy. No poseían ninguna propiedad, no tenían ninguna influencia en el gobierno, carecían de tesoros (“No tengo plata ni oro”, dijo Pedro), sus líderes eran hombres comunes sin ninguna educación especial obtenida en

escuelas reconocidas, no tenían concursos de asistencia, no invitaban a celebridades, ¡y sin embargo trastornaron al mundo!

Dios tiene un plan específico para cada iglesia local (Filipenses 2:12,13). Cada pastor y líder de iglesia debe procurar tener la mente de Dios para obtener su sabiduría. El versículo 19 advierte que la sabiduría del hombre tan sólo lo atrapará (una cita de Job 5:13), y el versículo 20 advierte que la sabiduría del hombre sólo conduce a la vanidad (una cita del Salmo 94:11). Aunque la iglesia debe identificarse con las *necesidades* del mundo, no debe imitar su *sabiduría*.

***Finalmente, debemos edificar con la motivación adecuada (3:21-23).*** Esa motivación es la gloria de Dios. Los miembros de la iglesia de Corinto estaban glorificando a los hombres, y eso estaba mal. Estaban comparando a los hombres (1 Corintios 4:6) y dividiendo la iglesia debido a tales acciones carnales. Si hubiesen estado buscando glorificar sólo a Dios, habría habido armonía en la asamblea.

Pablo concluyó este ruego señalando que cada creyente posee todas las cosas en Cristo. Cada uno de los siervos de Dios le pertenece a *cada* creyente. Ningún miembro de la iglesia debería decir: “¡Yo pertenezco a Pablo!” o “¡A mí me gusta Pedro!”, porque cada siervo le pertenece a cada miembro de la misma manera. Quizá no podamos evitar tener nuestras preferencias personales en lo que se refiere a la manera en que ciertos hombres ministran la Palabra, pero no debemos permitir que estas preferencias personales se conviertan en prejuicios divisionistas. ¡De hecho, el predicador que menos me gusta tal vez sea él que más yo necesito!”

“Todo es vuestro”: ¡el mundo, la vida, la muerte, las cosas presentes y las cosas por venir! ¡Qué ricos que somos en

## 44 Sabios en Cristo

Cristo! Si todas las cosas les pertenecen a todos los creyentes, ¿por qué tiene que haber rivalidad y competencia? “¡Quiten la mirada de los hombres!”, amonestaba Pablo. “¡Mantengan los ojos puestos en Cristo y trabajen para él edificando la iglesia!”

El “vosotros [sois] de Cristo” equilibra las cosas. Yo tengo todo en Jesucristo, pero no debo descuidarme o utilizar mi libertad de manera insensata. “Todo es vuestro”: eso es *libertad* cristiana. “Y vosotros de Cristo”: esto es *responsabilidad* cristiana. Necesitamos ambas cosas si es que vamos a edificar una iglesia que no se convertirá en cenizas cuando caiga el fuego.

¡Cuánto debemos orar por los ministros de la Palabra! Ellos deben alimentar a la familia y conducir los hijos hacia la madurez. Deben sembrar la semilla en el campo y orar por el crecimiento. Deben minar los tesoros de la Palabra y colocar estos tesoros en la edificación del templo. No debe sorprendernos que Pablo haya clamado: “Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” Pero él también dio la respuesta: “Nuestra competencia proviene de Dios” (2 Corintios 2:16; 3:5).

## SABIOS en cuanto a...

### El Ministerio Cristiano

#### 1 Corintios 4

En el capítulo 3 Pablo presentó tres cuadros de la iglesia local. Ahora presenta tres cuadros del pastor: un administrador (vv.1-6), un espectáculo (vv.7-13) y un padre (vv.14-21). El quería que sus lectores entendieran la manera en que Dios medía y evaluaba el servicio de un creyente. El versículo 6 explica el propósito de Pablo: “para que no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros”.

Debemos evitar irnos a los extremos cuando se trata de evaluar a los hombres y sus ministerios. Por una parte, podemos ser tan indiferentes que aceptamos a cualquiera que se aparece por el camino. Pero el otro extremo es ser tan excesivamente críticos que aun el mismo Pablo no contaría con nuestra aprobación. Es importante que *probemos los espíritus* (1 Juan 4:1-6, y ve 2 Juan), pero debemos tener cuidado de no contristar al Espíritu cuando lo hacemos.

En estos tres cuadros del ministerio Pablo presentó tres características de un verdadero ministro de Jesucristo.

**Fidelidad—El Administrador (1 Corintios 4:1-6)**

Pablo les respondió a los líderes de los diferentes grupos de la iglesia cuando se denominó a sí mismo, a Pedro y a Apolos como “servidores de Cristo”. La palabra que se traduce “servidores” literalmente significa *remeros*. Describía a los esclavos que remaban en las enormes galeras romanas. “Nosotros no somos los capitanes del barco”, decía Pablo, “sino sólo los esclavos de las galeras que cumplen órdenes. Ahora bien, ¿hay algún esclavo que sea mayor que otro?”

Luego Pablo explicó la imagen del *administrador* o *mayordomo*. Un mayordomo es un siervo que administra todas las cosas del amo, pero que en sí no es dueño de nada. José era el administrador principal de la casa de Potifar (Génesis 39). La iglesia es la “familia de la fe” (Gálatas 6:10) y los ministros son los administradores o mayordomos que comparten la riqueza de Dios con la familia (Mateo 13:52). Pablo denominó esta riqueza espiritual como “los misterios de Dios”. Encontramos esta palabra *misterio* en 1 Corintios 2:7, así que quizá desees repasarla.

La responsabilidad del administrador es ser *fiel a su amo*. Un mayordomo tal vez no les agrade a los miembros de la familia, y es posible que tampoco les agrade a algunos de los otros siervos, pero si agrada a su amo, entonces es un buen administrador. Esta misma idea se expresa en Romanos 14:4.

Así que, la cuestión más importante no es si Pablo es popular o si Apolos es mejor predicador que Pablo. El asunto principal es que Pablo, Apolos y Pedro hayan sido fieles en la ejecución de la tarea que Dios les había asignado. Jesús tenía en mente esta misma prueba cuando refirió la parábola que está registrada en Lucas 12:41-48. Si un siervo de Dios es fiel en su vida personal, en su hogar y en el ministerio de

la Palabra, entonces es un buen administrador y será recompensado de la manera apropiada.

Pero un siervo está siendo juzgado constantemente. Siempre hay alguien que critica lo que hace. Pablo señaló que hay tres juicios en la vida del administrador.

Está el *juicio del hombre* (4:3a). Pablo no se ponía molesto cuando la gente lo criticaba, porque sabía que el juicio de su Amo era mucho más importante. La frase “tribunal humano” literalmente es *día del hombre*. Esto está en contraste con el día del juicio *de Dios* que aún está por venir (1 Corintios 1:8; 3:13).

Luego está el propio *juicio personal* del siervo (4:3b-4a). Pablo sabía que no había nada malo en su vida y ministerio, pero ni siquiera eso lo excusaba. Hay ocasiones en que realmente no nos conocemos a nosotros mismos. Puede haber una línea muy fina de separación entre una conciencia limpia y una actitud de autojustificación, así que debemos tener cuidado.

El juicio más importante es el *juicio de Dios* (4:4b). Ciertamente en la actualidad Dios nos juzga a través de su Palabra (Hebreos 4:12) y mediante el ministerio del Espíritu. A veces utiliza el ministerio de un amigo que nos ama para ayudarnos a enfrentar el pecado y confesarlo (Mateo 18:15-17). Pero aquí, la referencia principal es con respecto a la evaluación final cuando cada creyente se presente ante el tribunal de Cristo (Romanos 14:10; 2 Corintios 5:10). Los hechos verdaderos serán revelados en ese momento y los siervos fieles serán recompensados.

No se debe usar estos versículos para fomentar una independencia autojustificada de la gente. La iglesia local es una familia, y los miembros de la familia deben ayudarse mutuamente para crecer. Hay un lugar para la crítica sincera, motivada por el amor. Si el que critica tiene razón, entonces

nos ha ayudado. Si no la tiene, entonces nosotros podemos ayudar al que critica. Sea como sea, la verdad es fortalecida.

El “así que” de Pablo en el versículo 5 nos advierte que está por hacer una aplicación personal de las verdades que acaba de tratar. Concluyó esta sección con una triple reprensión.

***Primero, están juzgando a los siervos de Dios en el momento equivocado (4:5).*** Es cuando el Señor regrese que él evaluará la vida y ministerio de ellos, así que es necesario esperar hasta ese momento. De hecho, no puedes ver el corazón de los hombres, así que no puedes juzgar sus motivaciones. Sólo Dios puede hacerlo. “El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

Los corintios que estaban emitiendo juicios sobre Pablo, en realidad estaban cumpliendo el papel de Dios y asumiendo como suyos los privilegios que sólo Dios tiene. ¡Con cuánta frecuencia he cometido esta equivocación en mi propio ministerio! Qué fácil es malinterpretar una situación y juzgar mal a una persona.

***Segundo, están juzgando con las normas equivocadas (4:6a).*** Los corintios estaban midiendo a los diferentes hombres según sus propias preferencias y prejuicios. Aun estaban comparando a los siervos entre sí. La única base para la evaluación es “lo que está escrito”: la Palabra de Dios.

La Biblia revela claramente la clase de vida y servicio que se requiere de parte de los ministros de Dios. No hay necesidad de que inventemos parámetros nuevos. A menudo recibo cartas de iglesias que están buscando pastores, en las cuales me preguntan si les puedo recomendar algún candidato. En muchas de las oportunidades sus “requisitos” han ido más allá de lo que Dios



requiere en su Palabra. Una vez más, es el problema que trató Pablo en los capítulos 1 y 2: la sabiduría de los hombres contra la sabiduría de Dios.

**Tercero, están juzgando con la motivación equivocada (4:6b).** Cada uno de los grupos que se encontraban en la iglesia estaba tratando de derribar a los otros predicadores con el propósito de levantar al hombre que les gustaba. Su motivación no era espiritual en absoluto. Estaban promoviendo la división en la iglesia al ser partidarios de un hombre y oponerse a los demás. Era necesario que se examinaran el corazón y se despojaran del orgullo que estaba destruyendo la iglesia.

Los siervos de Dios son administradores de la verdad de Dios, y la prueba clave es ésta: *¿Han sido fieles obedeciendo y enseñando la Palabra de Dios?* No solamente fieles *predicando*, sino también fieles *practicando*. El testimonio de Samuel (1 Samuel 12:1-5) y de Pablo (Hechos 20:17 ss.) son pruebas de esta verdad.

### **Humildad—El Espectáculo (1 Corintios 4:7-13)**

Pablo estaba utilizando una imagen familiar para la gente del imperio romano al denominarse a sí mismo y a los otros, “espectáculo al mundo” (v.9). El gobierno mantenía tranquilo al pueblo presentando entretenimientos en las diferentes ciudades. Los anfiteatros se llenaban de ciudadanos ansiosos de ver a los hombres compitiendo en los juegos y a los prisioneros luchando con las bestias. (De hecho, el término griego que se traduce “espectáculo” nos da la palabra española *teatro*.) El coliseo de Roma se convirtió en el centro de estos entretenimientos.

Una vez que concluían los eventos principales se traía a los prisioneros más pobres y débiles para que lucharan con las bestias. Nadie esperaba gran cosa del desempeño de ellos.

¡Qué cuadro de los apóstoles de Jesucristo! Pero constituye el trasfondo para una serie de contrastes que presenta Pablo con el objeto de tratar de que los corintios fueran humildes.

**Reyes—Prisioneros (4:7-9).** Las preguntas del versículo 7 deberían hacer que todos nos detuviésemos a pensar. A mí me gusta la traducción de la *American Standard Bible* [*Biblia Estadounidense Stándard*] de la primera pregunta: “¿Quién te considera superior?” Un joven predicador le dijo en una oportunidad a un amigo mío: “Por favor, ore para que me mantenga humilde”. Mi amigo respondió: “Dígame, ¿de qué tiene que estar orgulloso?” ¿Por qué razón tendrían los demás que considerarnos superiores? Quizá sea nuestra propia opinión parcializada la que nos hace sentir tan importantes. El mejor comentario del versículo 7 es el testimonio de Juan el Bautista: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo... Es necesario que él [Cristo] crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:27,30).

Pablo utilizó un poco de sarcasmo santo en el versículo 8 al describir a los corintios como reyes. “¡Ojalá pudiera reinar con ustedes y ser importante!”, escribió. “Pero, en lugar de eso, debo ir a la arena y sufrir por el Señor Jesucristo. Ante los ojos de los hombres, ustedes son los primeros, pero nosotros, los apóstoles, somos los últimos”. Ante los ojos de Dios, los apóstoles eran los primeros (1 Corintios 12:28), pero a la vista de los hombres eran los postreros.

No hay cabida para el orgullo en el ministerio. Si un líder verdaderamente grande como Pablo se consideraba a sí mismo “la última exhibición del programa”, ¿dónde nos deja esto al resto de nosotros? Los miembros de la iglesia se equivocan cuando juzgan a los siervos con parámetros que no corresponden a los que Dios ha dado. También se

equivocan cuando se jactan de sus predicadores favoritos. Esto no quiere decir que los siervos fieles no deban ser ni reconocidos ni honrados, pero Dios debe ser glorificado en todas las cosas (1 Tesalonicenses 5:12,13).

**Prudentes—Insensatos (4:10a).** Según los parámetros de los hombres Pablo era un insensato. Si hubiese seguido siendo un rabino judío podría haber alcanzado una posición elevada dentro de la religión judía (Gálatas 1:14). O si se hubiese colocado del lado de los legalistas judíos de la iglesia de Jerusalén y no hubiera ministrado a los gentiles, podría haber evitado una gran cantidad de persecución (Hechos 15; 21:17 ss.). Pero cuando Pablo le preguntó al Señor: “¿Qué quieres que yo haga?” (Hechos 9:6) realmente hablaba en serio.

Los corintios eran prudentes ante sus propios ojos, pero en realidad eran insensatos a los ojos de Dios. Estaban actuando como insensatos al depender de la sabiduría y parámetros del mundo. La manera de ser espiritualmente sabios es convertirse en insensatos ante los ojos del mundo (1 Corintios 3:18). A menudo me encuentro citando las palabras del mártir Jim Elliot: “No es ningún necio el que da lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder”.

**Fuertes—Debiles (4:10b).** Hubo un tiempo en el que Pablo se gloriaba en sus puntos fuertes, pero luego se encontró con Jesucristo y descubrió que lo que él pensaba ser ganancias, en realidad eran pérdidas (Filipenses 3). Fue a través del propio sufrimiento personal que Pablo descubrió que la fortaleza espiritual era resultado de la debilidad personal (2 Corintios 12:7-10). La fortaleza que se sabe fortaleza es debilidad, pero la debilidad que se sabe debilidad se convierte en fortaleza.

Los corintios estaban orgullosos de sus logros espirituales. Los grupos que había en la iglesia estaban orgullosos de sus

líderes humanos y de sus predicadores favoritos. Pero todo esto era sólo debilidad. Hay fortaleza solamente cuando Dios recibe la gloria. “Mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:9).

**Honorables—Despreciados (4:10c-13).** Este era el punto de partida de toda la cuestión: los creyentes de Corinto querían obtener la honra que proviene de los hombres en lugar de la que viene de Dios. Estaban tratando de *tomar prestada* la gloria al asociarse con los grandes hombres. Pablo respondió: “Si se asocian con nosotros, es mejor que se preparen para sufrir. ¡Nosotros, los apóstoles, no somos considerados honorables, sino que somos despreciados!”

Luego Pablo describe las privaciones y sufrimientos que tuvo que soportar como siervo de Dios. El hecho de que trabajara con sus propias manos como fabricante de tiendas lo habría rebajado ante los ojos de muchos, puesto que los griegos despreciaban las labores manuales.

Pablo también describió cómo respondía a la manera en que la gente lo trataba, y esto ayudó para convertirlo en una persona grandiosa. Lo que la vida hace por nosotros depende de lo que halla en nosotros. Cuando Pablo era maldecido, bendecía, tal como ordenó Jesús (Mateo 5:44). Cuando lo perseguían, por la gracia de Dios lo soportaba y no se vengaba. Cuando era calumniado, Pablo trataba de conciliar las cosas. En todas las cosas buscaba responder con amor.

¿Cuál fue el resultado? Los hombres lo trataron como “la escoria del mundo, el desecho de todos” (1 Corintios 4:13). “Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva” (Hechos 22:22). Pablo y los otros apóstoles fueron tratados exactamente de la misma manera en que trataron al Señor. Pero Dios los reivindicó y trajo gloria a su nombre.

Fidelidad en el servicio y mentalidad humilde: estas son dos características importantes de un ministro de Jesucristo. Debe estar dispuesto a trabajar y dispuesto a sufrir. Ser fiel es una cosa, pero ser popular es otra muy distinta. Pero hay una tercera característica que ayuda a equilibrar las otras.

### **Ternura—El Padre (1 Corintios 4:14-21)**

Pablo ya había comparado a la iglesia local con una familia (1 Corintios 3:1-4). Pero ahora el énfasis está en el pastor como “padre espiritual”. Pablo jamás se autodenominó “padre” en ninguna de sus cartas. Respetaba la enseñanza del Señor en Mateo 23:8-12. Pero al compararse con un “padre espiritual” Pablo le recordó a la iglesia los importantes ministerios que él había llevado a cabo en favor de ellos.

***Primero, Pablo había fundado la familia (4:14-15).*** Los corintios eran los amados hijos en la fe de Pablo. Cuando le hablamos a alguien del evangelio y tenemos el gozo de guiarlo a la fe en Cristo, nos convertimos en un “padre espiritual” en su vida. Esto no nos da ninguna autoridad especial sobre su fe (2 Corintios 1:24), pero *sí* crea una relación especial que Dios puede utilizar para ayudarlo a crecer. La iglesia local es la familia de Dios que ayuda a que los creyentes recién nacidos se desarrollen.

Es importante observar que Pablo no se atribuía la conversión de ellos. El nacimiento espiritual de ellos era *en Cristo y por el evangelio*. Los pecadores nacen de nuevo a través del ministerio del Espíritu de Dios y la Palabra de Dios (1 Pedro 1:23-25; Juan 3:6). Pablo era el “padre” que permaneció junto a ellos y ayudó para que nacieran.

Un niño tal vez tenga muchos protectores y maestros, pero sólo puede tener un padre. Tiene una relación especial

con su padre, y ninguna otra cosa debe tener prioridad sobre la misma. No había iglesia en Corinto antes de que Pablo llegase, así que aun la segunda generación de creyentes de la iglesia era resultado del ministerio eficaz de Pablo.

Pablo fundó la iglesia y Apolos lo sucedió y le enseñó a la gente. Pedro también ministró en Corinto, pero las Escrituras no aclaran de qué manera lo hizo. (Quizá nunca había estado personalmente en Corinto, sino que otros maestros de Jerusalén habían ministrado allí como “representantes” de Pedro.) Los hijos de Dios necesitan el ministerio de diferentes maestros, pero nunca deben olvidarse del “padre espiritual” que los guió a Cristo.

**Segundo, Pablo fue un ejemplo para la familia (4:16,17).** Los hijos tienen una manera de imitar a los padres, ya sea para bien o para mal. Los investigadores nos cuentan que los jóvenes aprenden a beber en sus hogares y no con los amigos. Yo supongo que otros malos hábitos se aprenden de la misma manera.

Pablo les ruega que sean imitadores de él. Hizo la misma amonestación en Filipenses 3:17, pero no debemos pensar que se estaba exaltando a sí mismo. Los niños pequeños aprenden primero por el ejemplo y luego por la explicación. Cuando Pablo pastoreó la iglesia en Corinto estableció el ejemplo ante ellos en amor, devoción a Cristo, sacrificio y servicio. “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Pablo era un buen ejemplo porque estaba siguiendo al mejor ejemplo de todos, Jesucristo.

Pero Pablo también fue un buen maestro. Se requiere al mismo tiempo ejemplo e instrucción para hacer que un niño madure. Pablo envió a Timoteo (uno de sus hijos espirituales también) para que le recordara a la iglesia

acerca de las doctrinas y prácticas que Pablo enseñó siempre. Timoteo no le llevó la carta a la iglesia (1 Corintios 16:10), pero aparentemente fue antes para preparar el camino.

Dios no tiene un parámetro para una iglesia y otro diferente para otra. El quizá lleve a cabo su voluntad de diferentes maneras (Filipenses 2:12,13), pero las doctrinas y principios básicos son los mismos. Puesto que las iglesias se han alejado de la sabiduría de Dios y la han sustituido con la sabiduría de los hombres, tenemos serias diferencias doctrinales entre las distintas iglesias. Los hombres han ido más allá de “lo que está escrito” (1 Corintios 4:6) y esto ha traído división en la iglesia.

***Tercero, Pablo era fiel en disciplinar a la familia (4:18-21).*** La voluntad de un niño debe ser quebrantada, pero no destruida. Un potrillo es peligroso e inútil hasta que se lo doma, pero una vez que aprende a obedecer, se convierte en bueno y útil. El orgullo es una cosa terrible en la vida cristiana y en la iglesia. La levadura del pecado (1 Corintios 5:6-8) había hecho que los corintios se envanicieran, aun hasta el punto de decir: “¡Pablo no va a venir a vernos! ¡Ladra más de lo que muerde!” (2 Corintios 10:8-11).

Pablo había sido paciente ante la desobediencia de ellos, pero ahora les advertía que había llegado el momento de la disciplina. Pablo no era como la tolerante madre moderna que le gritó a su hijo malcriado: “¡Esta es la última vez que te voy a decir que es la última vez!”

Un padre fiel debe disciplinar a sus hijos. No es suficiente enseñarles y ser un ejemplo ante ellos, sino que también debe castigarlos cuando se rebelan y se niegan a obedecer. Pablo hubiese preferido ir con mansedumbre y tratar de buena manera lo referente a los pecados de ellos, pero la actitud de ellos lo hacía difícil. ¡Estaban

envanecidos e inclusive orgullosos de su desobediencia! (1 Corintios 5:1,2).

El contraste en este párrafo es entre *palabras* y *poder*, dichos y hechos. Los arrogantes corintios no tenían problema en “hablar a lo grande”, de la manera en que lo hacen frecuentemente los niños, pero no podían respaldar sus palabras con su “andar”. Su religión era sólo de palabras. Pablo estaba preparado para respaldar sus propias palabras con poder, con acciones que revelarían el pecado de ellos y la santidad de Dios.

Esta sección preparó el camino para los próximos dos capítulos que tratan acerca de la disciplina en la iglesia local. Había mucho pecado en la congregación de Corinto y Pablo estaba preparado para tratar con el mismo. Ya les había escrito una carta acerca del asunto (1 Corintios 5:9), pero la congregación no le había obedecido. Fue entonces que algunos de los miembros más espirituales se pusieron en contacto con Pablo (1 Corintios 1:11; 16:17) y le hicieron partícipe de su preocupación. Algunos de los líderes de la iglesia le habían escrito a Pablo buscando consejo (1 Corintios 7:1) y Pablo oraba para que obedecieran el consejo que les había escrito.

Es un principio de la vida el hecho de que los que no se gobiernan a sí mismos deben ser gobernados. Las compañías de seguros y las autoridades médicas estadounidenses instan a los conductores para que usen los cinturones de seguridad, pero hay muchos que se niegan a hacerlo. Así que el gobierno debe decretar una ley que *requiera* que los conductores utilicen los cinturones de seguridad. Si no obedeces, entonces debes ser castigado.

Pablo le dio oportunidad a la iglesia de Corinto para que pusiera la casa en orden. En los capítulos siguientes



explica cómo debe gobernarse la iglesia dentro de la voluntad de Dios. Desafortunadamente la iglesia no obedeció de inmediato. Pablo tuvo que hacer una rápida visita a Corinto, y su experiencia durante esa visita fue muy dolorosa (2 Corintios 2:1; 12:14; 13:1). Después les tuvo que escribir una carta muy fuerte (2 Corintios 7:8-12), la cual es posible que haya llevado Tito.

Para la gloria de Dios, el asunto se arregló en su mayor parte. Aún quedaba por hacer un poco de “limpieza” (2 Corintios 12:20–13:5), pero ahora la crisis había terminado.

No es cosa fácil ser ministro de Jesucristo. En tu condición de administrador debes ser fiel a tu Amo sin que importe lo que los hombres te puedan decir o hacer. La gente del mundo te tratará como basura. Tus propios hijos espirituales quizá te destrocen el corazón y tengan que ser disciplinados.

Los fieles siervos de Dios merecen nuestro amor, respeto, obediencia y respaldo en oración.

## **SABIOS en cuanto a...**

# **La Disciplina en la Iglesia**

### **1 Corintios 5 y 6**

La iglesia de Corinto no sólo era una iglesia dividida, sino que también era una iglesia en desgracia. Había pecado en la iglesia y, lamentablemente, todos lo sabían. Pero parecía ser que nadie quería *hacer* nada con respecto a ello.

Ninguna iglesia es perfecta, pero la imperfección humana nunca debe ser excusa para el pecado. Tal como los padres deben disciplinar a sus hijos en amor, así las iglesias locales deben practicar la disciplina con los miembros de la asamblea. La disciplina de la iglesia no es un grupo de “policías piadosos” que salen para atrapar a un criminal. Es, más bien, un grupo de hermanos y hermanas con corazones quebrantados, tratando de restaurar a un miembro de la familia que se ha descarriado.

Puesto que algunos de los miembros de Corinto no querían enfrentar la situación y cambiarla, Pablo presentó ante la iglesia tres consideraciones importantes.

### Considerar a la Iglesia (1 Corintios 5:1-13)

“¿Qué le hará este pecado a la iglesia?” es, sin duda, una consideración importante. Los creyentes son “llamados a ser santos” (1 Corintios 1:2), y esto significa llevar una vida santa para la gloria de Dios. Si un creyente ama a la iglesia no se hará a un lado permitiendo que el pecado la debilite y, quizá, arruine el testimonio de ella.

¿Cómo debemos responder? Pablo dio tres instrucciones específicas que la iglesia debería observar.

**Lamentarse por el pecado (5:1,2).** Esta es la palabra que se utilizaba para el lamentarse por la muerte de alguien, lo cual quizá sea la clase de pena personal más profunda y dolorosa posible. En vez de lamentarse, la gente de Corinto estaba envanecida. ¡Se jactaban del hecho de que su iglesia era tan “abierta en su forma de pensar” que aun los fornicarios podían ser miembros en condición aceptable dentro de la misma!

El pecado que estaba en cuestión era una forma de incesto: uno que profesaba ser creyente (y era miembro de la iglesia) estaba viviendo con su madrastra en una unión permanente. Puesto que Pablo no hace ningún juicio en cuanto a la mujer (vv. 9-13), damos por sentado que ella no era miembro de la asamblea y, probablemente, ni siquiera creyente. La ley antiguotestamentaria condenaba este tipo de pecado (Levítico 18:6-8; 20:11) al igual que las leyes de las naciones gentiles. Pablo hacía avergonzar a la iglesia al decir: “¡Este tipo de pecado ni siquiera los gentiles incrédulos lo practican!”

Aunque es verdad que la vida cristiana es una fiesta (v.8), hay veces que se convierte en un funeral. Cada vez que un hermano o una hermana peca es ocasión para que la familia se lamente y procure ayudar al creyente caído (Gálatas 6:1,2). En lo que se refería a las cosas del Señor, el hermano ofensor de Corinto estaba “muerto”. Estaba

fuera de la comunión con el Señor y de aquellos en la iglesia que vivían vidas consagradas.

**Juzgar el pecado (5:3-5).** En tanto que los creyentes no tienen que juzgar los motivos de los demás (Mateo 7:1-5) ni sus ministerios (1 Corintios 4:5), ciertamente se espera que sean sinceros en cuanto a la conducta de los otros. En mi propio ministerio pastoral jamás he disfrutado al tener que aplicar disciplina en la iglesia, pero, puesto que es un mandato de las Escrituras, debemos obedecer a Dios y dejar de lado los sentimientos personales.

Aquí Pablo describe una reunión oficial de la iglesia en la cual tratan al ofensor de acuerdo a las instrucciones divinas. El pecado público debe ser juzgado y condenado públicamente. (Estudia Mateo 18:15-20 para ver las instrucciones del Señor en cuanto a la disciplina.) El pecado no se debía “barrer y esconder debajo de la alfombra” porque, después de todo, era ampliamente sabido, aun entre los incrédulos que estaban fuera de la iglesia.

La iglesia tenía que reunirse y excomulgar al ofensor. Fíjate en las fuertes palabras que utilizó Pablo para darles instrucciones: “que fuese quitado de en medio de vosotros” (v.2), “sea entregado a Satanás” (v.5), “limprios” (v.7), “quitad” (v.13). Pablo no estaba sugiriendo que trataran al ofensor con suavidad. Desde luego, damos por sentado que, en primer lugar, los líderes espirituales de la iglesia intentaron personalmente restaurar al hombre.

Esto se tenía que hacer mediante la autoridad de Jesucristo—en su nombre—y no simplemente bajo la autoridad de la iglesia local. La membresía de la iglesia es una cosa seria y no se debe tratar de manera liviana o descuidadamente.

¿Qué quiere decir que un creyente sea entregado “a Satanás”? No significa privarlo de la salvación, ya que,

para empezar, no es la iglesia la que la concede. Un creyente disfruta de una protección especial frente a Satanás cuando está en comunión con el Señor y con la iglesia local. Pero cuando está fuera de la comunión con Dios y excomulgado de la iglesia local, es “presa fácil” para el enemigo. Dios podría permitir que Satanás atacara el cuerpo del ofensor de manera que el creyente que ha pecado se arrepienta y vuelva al Señor.

***Limpiar el pecado (5:6-13).*** La imagen que aparece aquí es la de la cena de la Pascua (Exodo 12). Jesús es el Cordero de Dios que derramó su sangre para librarnos del pecado (Juan 1:29; 1 Pedro 1:18-25). Los judíos que estaban en Egipto fueron librados de la muerte al aplicar la sangre del cordero. Luego de colocar la sangre, las familias judías comieron la pascua. Uno de los requisitos era que no se hallara levadura en ninguna de sus moradas. Aun el pan para la fiesta debía ser sin levadura.

La levadura es un cuadro del pecado. Es pequeña, pero poderosa; obra en secreto, agranda la masa, se esparce. El miembro de la iglesia de Corinto que estaba pecando era como una porción de levadura: estaba contaminando el pan entero (la congregación). Era como un cáncer en el cuerpo que tenía que ser quitado mediante una cirugía radical.

La iglesia debe limpiarse de la “vieja levadura”, las cosas que pertenecen a la “antigua vida” antes de haber confiado en Cristo. También debemos despojarnos de la malicia y la maldad (había muchísima animosidad entre los miembros de la iglesia de Corinto) y reemplazarlas con sinceridad y verdad. Tal como en el caso de un pan (1 Corintios 10:17), la iglesia local debe ser tan pura como sea posible.

Sin embargo, la iglesia no debe juzgar ni condenar a los que están *fuera* de la fe. Ese juicio es futuro, y Dios se

ocupará de él. En los versículos 9-13 Pablo volvió a enfatizar la importancia de la separación del mundo. Los creyentes no tienen que *aislarse*, sino separarse. No podemos evitar el contacto con los pecadores, pero sí podemos evitar la contaminación de parte de ellos.

Si uno que profesa ser creyente es culpable de los pecados que se nombran aquí, entonces la iglesia debe ocuparse de él. Los miembros individuales no deben *juntarse* con él (v.9 – mezclarse con, asociarse íntimamente). Tampoco deben *comer* con él, lo cual se podría referir a la hospitalidad privada o a la celebración pública de la cena del Señor (ve 11:23-34).

La disciplina de la iglesia no es ni fácil ni popular, pero es importante. Si se hace de manera apropiada, Dios puede utilizarla para convencer y restaurar a un creyente que ha errado. Segunda Corintios 2:1-11 indica que este hombre sí se arrepintió y fue restaurado a la comunión.

### **Considerar a los Pecadores Perdidos (1 Corintios 6:1-7)**

La iglesia de Corinto estaba perdiendo rápidamente el testimonio dentro de la ciudad. Los incrédulos no sólo sabían lo referente a la inmoralidad en la asamblea, sino que también eran conscientes de los pleitos judiciales que involucraban a algunos miembros de la iglesia. Había no sólo pecados de la carne, sino también pecados del espíritu (2 Corintios 7:1).

Los griegos en general, y los atenienses en particular, eran conocidos por su participación en las cortes. El dramaturgo griego, Aristófanes, presenta a uno de sus personajes observando un mapa y preguntando dónde está ubicada Grecia. Cuando le señalan el lugar él responde que debe haber un error, ¡porque no ve que se esté llevando

a cabo ningún juicio! Los Estados Unidos de Norteamérica está obteniendo rápidamente una reputación similar. No hace mucho en un período de 12 meses, se entablaron más de 200.000 juicios civiles en las cortes federales. Unos 610.000 abogados (el número va en aumento) se ocupan de ellos. En 1977 se entablaron más de 12 millones de juicios en las cortes estatales.

Pablo detectó tres tragedias en la situación de Corinto. En primer lugar, los *creyentes estaban dando un pobre testimonio ante los perdidos*. Aun los judíos incrédulos trataban los casos civiles dentro de las cortes en sus propias sinagogas. El hecho de llevar los problemas de los creyentes ante los “injustos” e “incrédulos”, y discutirlos frente a ellos era debilitar el testimonio del evangelio.

En segundo lugar, *la congregación había fallado en el hecho de vivir a la altura de la plena posición en Cristo*. Puesto que un día los santos participarán en el juicio del mundo e inclusive de los ángeles, deben ser capaces de arreglar sus discrepancias aquí en la tierra. Los corintios se jactaban de sus grandes dones espirituales. ¿Por qué, pues, no los utilizaban para resolver sus problemas?

Los estudiosos de la Biblia no concuerdan en el significado de la declaración de Pablo en el versículo 4. Algunos piensan que está utilizando un poco de sarcasmo: “¡Sería mejor que le pidieran al miembro más débil de la iglesia que arreglara el asunto antes de ir ante el juez más calificado, pero incrédulo!” Otros dicen que la frase “que son de menor estima en [o ‘por parte de’] la iglesia” se refiere a los jueces paganos. O quizá sea que Pablo está diciendo que Dios puede utilizar aun a los miembros de menor estima en la iglesia para que discernan su voluntad. El resultado aún es el mismo: está mal que los creyentes lleven los juicios civiles ante las cortes.

Desde luego, la ley requiere que ciertas cuestiones se arreglen por medio de “casos de rutina”. Eso no es a lo que Pablo se estaba refiriendo. Parece ser que los miembros de la iglesia estaban “apretándose el cuello” mutuamente tratando cada uno de salirse con la suya en las cortes. Me alegra ver que hay una tendencia en nuestras iglesias de la actualidad en que los abogados creyentes actúan como árbitros en casos civiles ayudando a arreglar estas cuestiones fuera de la corte.

Hay una tercera tragedia: los miembros que *se demandaban mutuamente, ya habían perdido*. Aun cuando alguno de ellos ganara el juicio, ya había incurrido en una pérdida mucho mayor al desobedecer la Palabra de Dios. “Así que, por cierto es ya una falta en vosotros” (v.7) se puede traducir como que ya es una derrota completa para vosotros. Indudablemente, Pablo se estaba refiriendo a la enseñanza de nuestro Señor en Mateo 5:39-42. Es mejor perder dinero o posesiones que perder a un hermano, y además perder el testimonio.

A lo largo de mis años de ministerio he visto los tristes resultados de iglesias y miembros de las mismas que trataron de resolver sus problemas personales ante la corte. ¡El único que realmente gana es el diablo! Todos los demás pierden. Tanto como lo había hecho el hombre que fue culpado de incesto, los corintios que acudían a las cortes estaban desprestigiando el nombre del Señor y el de la iglesia y era necesario que los disciplinaran.

Recuerdo a un estudiante de pastorado que me llamó por teléfono para decirme que iba a entablarle juicio a la escuela donde estudiaba. Al parecer la administración no le permitía hacer algo que él creía que era necesario para su educación. Le aconsejé que se tranquilizara, hablara con su consejero y se le olvidara de la idea por completo.



Siguió mi consejo y, al hacerlo, no sólo evitó dar un mal testimonio, sino que creció espiritualmente por medio de la experiencia.

### **Considerar al Señor (1 Corintios 6:9-20)**

En la ciudad de Corinto había muchísimo libertinaje sexual. Era una sociedad permisiva con una filosofía similar a la que tiene el mundo en la actualidad: El sexo es una función física normal, así que, ¿por qué no utilizarla como te plazca? Pablo señaló que Dios había creado el sexo cuando hizo al primer hombre y a la mujer, y que Dios, en consecuencia, tiene derecho a decirnos cómo utilizarlo. La Biblia es el “manual de instrucciones” y debemos obedecerla.

Dios condena los pecados sexuales. Pablo nombró algunos de ellos en el versículo 9. En aquella época la idolatría y la sensualidad iban unidas. Los “afeminados” y los que “se echan con varones” describen a los participantes pasivos y activos en una relación homosexual. (En Romanos 1:26,27 Pablo trata de este tema y también del lesbianismo.) En el versículo 10, Pablo señala con el dedo a aquellos miembros que son culpables de pecados del espíritu, los que entablaban pleito unos contra otros por causa de su actitud codiciosa

Pero Dios también puede limpiar los pecados sexuales y convertir a los pecadores en nuevas criaturas. “Ya habéis sido lavados... santificados... justificados” (v.11). El tiempo de estos verbos indica una transacción concluida. Ahora bien, debido a todo lo que Dios había hecho por ellos, tenían la obligación para con Dios de utilizar sus cuerpos para el servicio y la gloria de él.

**Considerar a Dios, el Padre (6:12-14).** El creó nuestro cuerpo y, un día, lo resucitará en gloria. (En el capítulo 15, hay más acerca de la resurrección.) En vista del hecho

de que nuestros cuerpos tienen un origen tan maravilloso y un futuro aún más hermoso, ¿cómo es posible que los utilicemos para propósitos tan malos?

Los corintios tenían dos argumentos para defender su sensualidad. En primer lugar: “Todas las cosas me son lícitas” (v.12). Esta era una frase popular en Corinto, basada en una opinión falsa de la libertad cristiana. ¡No hemos sido libertados para que podamos entrar en una nueva clase de esclavitud! Como creyentes debemos preguntarnos: “¿Me esclavizará esto? ¿Es esta actividad realmente beneficiosa para mi vida espiritual?”

El segundo argumento era: “Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas” (v.13). Ellos trataban al sexo como un apetito que debía ser satisfecho, y no como un don que tenía que ser protegido y utilizado con cuidado. La sensualidad es al sexo lo que la glotonería es al hecho de comer. Ambas cosas son pecaminosas y traen consecuencias desastrosas. Sólo por el hecho de que tengamos ciertos deseos normales, dados por Dios en la creación, no significa que debemos ceder ante ellos y satisfacerlos siempre. El sexo fuera del matrimonio es destructivo, mientras que el sexo dentro del matrimonio puede ser creativo y hermoso.

Indudablemente hay emoción y placer en la experiencia sexual fuera del matrimonio, *pero no hay enriquecimiento*. El sexo fuera del matrimonio es como un hombre que roba un banco: obtiene algo, pero no es suyo y un día tendrá que pagar por ello. El sexo dentro del matrimonio puede ser como una persona que coloca dinero en el banco: hay seguridad, protección y ganancia de intereses acumulados. El sexo dentro del matrimonio puede formar una relación que traiga gozo en el futuro, pero el sexo fuera del matrimonio tiene en sí algo que debilita las

relaciones futuras, tal como dirá todo consejero matrimonial creyente.

**Considerar a Dios, el Hijo (6:15-18).** El cuerpo del creyente es un miembro de Cristo (ve 12:12 ss.). ¿Cómo podemos estar unidos a Cristo y al pecado al mismo tiempo? Nos deja pasmados pensar en algo así. Sin embargo, algunos de los corintios no veían nada malo en visitar a las prostitutas del templo (había 1.000 en el templo de Afrodita) y cometer fornicación.

Jesucristo nos compró por un precio (v.20) y, en consecuencia, nuestro cuerpo le pertenece a él. Somos un espíritu con el Señor y debemos entregar nuestro cuerpo a él como un sacrificio vivo (Romanos 12:1,2). Si comienzas cada día sometiendo tu cuerpo a Cristo, habrá una gran diferencia en lo que hagas con él durante el transcurso del mismo.

Pablo hizo referencia al relato de la creación (Génesis 2:24) para explicar la seriedad del pecado sexual. Cuando un hombre y una mujer unen sus cuerpos, *toda la personalidad está involucrada*. Hay una experiencia mucho más profunda, una *unidad* que trae consigo consecuencias profundas y duraderas. Pablo advirtió que el pecado sexual es el más grave que una persona puede cometer contra su cuerpo porque involucra a la persona toda (v.18). El sexo no es sólo una parte del cuerpo. Ser hombre o mujer abarca a la persona en su totalidad. Por lo tanto, la experiencia sexual debe tener consecuencias en toda la personalidad.

Pablo no sugería que el hecho de unirse a una ramera era equivalente al matrimonio, ya que éste también involucra una entrega. El hombre y la mujer dejan el hogar de los padres para comenzar uno nuevo. Esto nos ayuda a entender por qué el sexo *dentro del matrimonio* puede

ser una experiencia de crecimiento enriquecedora, ya que está basado en la entrega. Cuando dos personas prometen amarse y ser fieles la una a la otra, establecen un fuerte fundamento sobre el cual edificar. El matrimonio protege al sexo y permite que la pareja, entregada mutuamente, crezca en esta maravillosa experiencia.

**Considerar a Dios, el Espíritu Santo (6:19,20).** Dios el Padre creó nuestro cuerpo, Dios el Hijo lo redimió y lo hizo parte de su cuerpo, y Dios el Espíritu Santo mora en nuestro cuerpo y lo convierte en el templo mismo de Dios. ¿Cómo podemos profanar el templo de Dios utilizando nuestro cuerpo para la inmoralidad?

La palabra *vuestro* es plural, pero las palabras *cuerpo* y *templo* están en singular (v.19). Es posible que Pablo aquí no sólo esté describiendo al creyente individual, sino también a la iglesia local. Cada iglesia local es un cuerpo de personas unidas para Jesucristo. La conducta de los miembros individuales afecta la vida espiritual de toda la iglesia.

En ambos casos la lección es clara: “¡Glorificad a Dios en vuestro cuerpo!” El Espíritu Santo fue dado con el propósito de glorificar a Jesucristo (Juan 16:14). El Espíritu puede utilizar nuestro cuerpo para glorificarle y engrandecerle a él (Filipenses 1:20,21). Nuestra relación especial con el Espíritu Santo trae consigo una responsabilidad especial.

Así que, Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo están todos involucrados en lo que hacemos con nuestro cuerpo. Si quebrantamos la ley de Dios, entonces debemos pagar el castigo.

Al repasar esta sección verás que los pecados sexuales afectan toda la personalidad. Afectan las *emociones*, conduciendo a la esclavitud (v.12b). Asusta ver la manera en que la sensualidad puede atrapar a una persona y contaminar toda su vida, esclavizándola a hábitos que

destruyen. También afecta *físicamente* a una persona (v.18). El fornicario y el adúltero, al igual que el homosexual, pueden olvidarse de sus pecados, *pero sus pecados no se olvidarán de ellos*.

En el asesoramiento pastoral que he dado, he tenido que ayudar a parejas casadas cuya relación se estaba destrozando debido a las consecuencias del sexo prematrimonial como así también del extramatrimonial. La cosecha de haber sembrado para la carne a veces se retrasa, pero con seguridad llega (Gálatas 6:7,8). Qué triste es vivir con las consecuencias del pecado *perdonado*.

Habiendo dicho todo esto, también debemos darnos cuenta de que hay consecuencias *eternas* para las personas que practican pecados sexuales. En los versículos 9 y 10, Pablo declara *dos veces* que los que *practican* tales pecados no heredarán el reino de Dios. Un creyente puede caer en estos pecados y ser perdonado, tal como sucedió con David, pero ningún creyente *practicaría* tales pecados (1 Juan 3:1-10).

Finalmente, para ser justos, debemos observar que hay otros pecados aparte de los sexuales. Por alguna razón la iglesia frecuentemente se ha ocupado más de condenar los pecados del hijo pródigo y se ha olvidado de los pecados del hijo mayor (ve Lucas 15:11-32). Hay pecados del espíritu como también pecados de la carne; Pablo nombra a algunos de ellos en el versículo 10. La avaricia puede enviar a un hombre al infierno con tanta facilidad como lo puede hacer el adulterio.

Debemos recordar que la gracia de Dios puede cambiar la vida del pecador. “Y esto erais algunos” (v.11). Es maravillosa la manera en que la fe en Cristo convierte al pecador en una “nueva criatura” (2 Corintios 5:17,21). Y es importante que *vivamos* como aquellos que son parte

## **70 Sabios en Cristo**

de la nueva creación de Dios. No nos pertenecemos a nosotros mismos. Les pertenecemos al Padre que nos hizo, al Hijo que nos redimió y al Espíritu que mora en nosotros. También le pertenecemos al pueblo de Dios, la iglesia, y nuestros pecados pueden debilitar el testimonio y corromper la comunión.

“Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16).

## **SABIOS en cuanto a...**

# **El Matrimonio Cristiano**

### **1 Corintios 7**

Hasta este punto Pablo había estado tratando los pecados acerca de los cuales se tenía conocimiento en la congregación de Corinto. Ahora se ocupa de las preguntas sobre las cuales le habían escrito: matrimonio (7:1,25), alimentos ofrecidos a los ídolos (8:1), dones espirituales (12:1), la resurrección de los muertos (15:1) y la ofrenda misionera para los judíos (16:1).

Mientras estudias 1 Corintios 7, por favor, ten presente que Pablo está respondiendo a preguntas definidas. No está desarrollando una “teología del matrimonio” completa en un capítulo. También es necesario considerar lo que el resto de la Biblia dice acerca de este importante tema.

Algunos críticos liberales han acusado a Pablo de estar en contra tanto del matrimonio como también de las mujeres. Desde luego, estas acusaciones no son ciertas. Tampoco es cierto que en los versículos 6,10,12 y 25 Pablo esté negando la inspiración divina de lo que escribió. Más

bien se estaba refiriendo a lo que Jesús había enseñado cuando estuvo en la tierra (Mateo 19:1-12; 5:31,32; Marcos 10:1-12; Lucas 16:18). Pablo tuvo que responder a algunas preguntas que Jesús nunca trató, pero cuando surgía una pregunta acerca de la cual el Señor había hablado, Pablo hacía referencia a sus palabras. En vez de negar la inspiración, Pablo declaró que lo que estaba escribiendo tenía la misma autoridad que lo que Cristo había enseñado.

Pablo explicó la voluntad de Dios en relación al matrimonio cristiano, y dirigió su consejo a tres grupos diferentes de creyentes.

### **Creyentes Casados con Creyentes (1 Corintios 7:1-11)**

Evidentemente una de las preguntas que hacía la iglesia era: “¿Es el celibato [permanecer soltero] más espiritual que el matrimonio?” Pablo respondió que es bueno que un hombre o una mujer tengan el don del celibato, pero que este estado no es mejor que el matrimonio, ni es tampoco la mejor condición para todos. El Dr. Kenneth Wuest traduce la respuesta de Pablo, diciendo: “Es perfectamente apropiado, honroso y moralmente adecuado que un hombre viva en estricto celibato”.

El versículo 6 deja claro que el celibato está permitido, pero que no es un mandato, y el versículo 7 nos informa que no todos tienen el don de permanecer célibes. Esto se une a la enseñanza de nuestro Señor en Mateo 19:10-12, donde “eunucos” se refiere a los que se abstienen del matrimonio. “No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2:18) es generalmente cierto para la mayoría de las personas; pero por alguna razón u otra, algunos han sido llamados para vivir solteros. La condición de solteros no es ni “infraespiritual” ni “superespiritual”. Todo depende de la voluntad de Dios.



Uno de los propósitos del matrimonio es *evitar la fornicación*. El versículo 2 hace claro que Dios no aprueba ni la poligamia ni los matrimonios homosexuales. El modelo de Dios desde el principio ha sido que un hombre se case con una mujer. Sin embargo, el esposo y la esposa no deben abusar del privilegio del amor sexual que es parte normal del matrimonio. El cuerpo de la esposa le pertenece al esposo, y el cuerpo del esposo a la esposa, y cada uno debe tener consideración del otro. El amor sexual es una hermosa herramienta para construir y no un arma para pelear. Negarse el uno al otro es cometer un robo (ve 1 Tesalonicenses 4:6) e invitar a Satanás para que tiente a los miembros de la pareja para que busquen satisfacción en otra parte.

Como en todas las cosas, lo espiritual debe gobernar lo físico, ya que nuestro cuerpo es templo de Dios. El esposo y la esposa pueden abstenerse con el fin de dedicar todo su interés a la oración y el ayuno (7:5), pero no deben utilizar esto como una excusa para una separación prolongada. Pablo está alentando a las parejas cristianas para que estén “a tono” el uno con el otro, tanto en las cuestiones espirituales como en las físicas.

En los versículos 8 y 9, Pablo aplica a los creyentes solteros y a las viudas el principio que se declara en el versículo 1: Si no se pueden controlar a sí mismos, entonces cásense.

La iglesia no sólo le preguntó a Pablo acerca del celibato, sino también sobre el divorcio. Puesto que Jesús había tratado esta pregunta, Pablo citó su enseñanza: Los casados no deben divorciarse. (Ve también el versículo 39.) Si el divorcio tiene lugar, las partes deben permanecer sin casarse o buscar la reconciliación.

Esto es, por supuesto, el ideal para el matrimonio. Jesús hizo una excepción: Si una de las partes era culpable de

fornicación, entonces esto podría ser base para el divorcio. Es mucho mejor que haya confesión, perdón y reconciliación; pero si estas cosas están fuera de consideración, entonces la parte inocente puede obtener el divorcio. No obstante, el divorcio es la última opción. En primer lugar se deberían utilizar todos los medios disponibles para restaurar el matrimonio.

Mi experiencia como pastor ha sido que cuando el esposo y la esposa están consagrados al Señor, y buscan agradarse el uno al otro en la relación matrimonial, el matrimonio será de tanta satisfacción que ninguna de las partes pensará en buscar satisfacción en otro lado. “No hay problemas sexuales en el matrimonio”, me dijo una vez un consejero creyente, “sino sólo problemas de personalidad en los cuales el sexo es uno de los síntomas”. La temible tendencia actual de crecientes divorcios entre creyentes (y aun entre los pastores) debe estar destrozando el corazón de Dios.

### **Creyentes Casados con Inconvertidos (1 Corintios 7:12-24)**

Algunos de los miembros de la iglesia de Corinto habían sido salvos luego de haberse casado, pero sus cónyuges aún no se habían convertido. Sin duda, algunos de estos creyentes estaban teniendo dificultades en el hogar, y le preguntaron a Pablo: “¿Debemos seguir casados con cónyuges que no son salvos? ¿Nuestra conversión no altera las cosas?”

Pablo respondió que debían permanecer con sus cónyuges inconvertidos en tanto ellos estuviesen dispuestos a vivir con ellos. La salvación no altera la condición matrimonial. Si lo hace, debería mejorar la relación matrimonial. (Obsérvate el consejo de Pedro a las esposas de maridos inconvertidos en

1 Pedro 3:1-6.) Puesto que el matrimonio es básicamente una relación física (“serán una sola carne”, Génesis 2:24), sólo se puede quebrantar por una causa física. El adulterio y la muerte serían dos causas de este tipo (v.39).

Es un acto de desobediencia que un creyente conscientemente se case con una persona que no es salva (“con tal que sea en el Señor” en el versículo 39 y 2 Corintios 6:14). Pero si una persona se convierte en creyente después del matrimonio, no debería utilizar eso como una excusa para dejar el matrimonio con el sólo fin de evitar los problemas. En realidad Pablo enfatizó el hecho de que el cónyuge creyente podría tener influencia espiritual sobre el que no es salvo. El versículo 14 no enseña que el cónyuge incrédulo sea *salvo* por causa del cónyuge creyente, puesto que cada persona debe decidirse personalmente por Cristo. Más bien esto significa que el creyente ejerce una influencia espiritual en el hogar, la cual puede conducir a la salvación del cónyuge perdido.

¿Qué sucede con los niños? Una vez más el énfasis está en la influencia del cónyuge piadoso. El esposo o la esposa creyente no debe rendirse. En mi propio ministerio he observado creyentes consagrados que vivían para Cristo y, a la larga, he visto que sus seres queridos también confiaron en el Salvador.

La salvación no cambia la condición matrimonial. ¡Si la esposa que se convierte en creyente anulara el matrimonio, entonces los hijos de ese hogar se convertirían en ilegítimos (“inmundos” en v.14)! En lugar de eso, quizá esos hijos algún día lleguen a ser salvos si el cónyuge que es creyente permanece fiel al Señor.

Para los que estamos acostumbrados a la fe cristiana nos resulta difícil darnos cuenta del impacto que esta nueva doctrina tuvo sobre el mundo romano. Aquí había una

enseñanza para todos, sin importar la raza o la posición social. Quizá la iglesia era la única asamblea del imperio romano en la cual los esclavos y los libres, los hombres y las mujeres, los ricos y los pobres podían tener comunión sobre una misma base (Gálatas 3:28). No obstante, esta nueva igualdad trajo aparejados ciertos malentendidos y problemas, y en los versículos 17 al 24, Pablo trata algunas de estas cosas.

El principio que estableció Pablo fue éste: Aunque los creyentes son todos uno en Cristo, cada uno debe permanecer en el mismo llamado en que se encontraba cuando el Señor lo salvó. Los creyentes judíos no debían tratar de convertirse en gentiles (borrando la marca física del pacto) y los gentiles no debían tratar de convertirse en judíos (circuncidándose). Los esclavos no debían *demandar* libertad de parte de sus amos creyentes sólo por el hecho de su igualdad en Cristo. Sin embargo, Pablo *sí* aconsejó a los esclavos creyentes que trataran de asegurarse la libertad en caso de ser posible, probablemente mediante un pago. Este mismo principio se aplicaría a los creyentes casados con personas que no son salvas.

Pero, supongamos que el cónyuge que no es salvo abandona el hogar. El versículo 15 da la respuesta: El creyente no está obligada a mantener unido el hogar. Somos llamados a tener paz, y debemos hacer todo lo que podamos para vivir en paz (Romanos 12:18), pero llega el momento en algunas situaciones cuando la paz es imposible. Si el que no es salvo se separa de su cónyuge, queda muy poco para que el creyente haga, excepto orar y continuar siendo fiel al Señor.

¿Le da, pues, la separación el derecho al cónyuge creyente para que se divorcie y se vuelva a casar? Pablo no dijo eso. ¿Qué sucede si el cónyuge inconverso termina viviendo con otra pareja? Eso se constituiría en adulterio

y daría base para el divorcio. Pero aún así, los versículos 10 y 11 instan al perdón y la restauración. Pablo no trató todas las situaciones posibles. Estableció principios espirituales, pero no una lista de reglamentos.

Tenemos la tendencia a pensar que un cambio en las circunstancias es siempre la respuesta a un problema, pero el problema generalmente está *dentro* de nosotros y no *alrededor* nuestro. El corazón de todo problema es el problema del corazón. He observado parejas que han atravesado el divorcio buscando felicidad en las nuevas circunstancias, sólo para descubrir que se llevaron los problemas consigo. Un abogado creyente me dijo en una ocasión: “¡Casi los únicos que se benefician con los divorcios son los abogados!”

### **Creyentes que No Están Casados (1 Corintios 7:25-40)**

Pablo ya le había dirigido unas breves palabras a este grupo en los versículos 8 y 9, pero en esta sección final del capítulo entra en mayores detalles. La pregunta de ellos era: “¿*Debe* un creyente casarse? ¿Qué sucede con las mujeres de la iglesia que no se han casado y que están dejando de ser jóvenes?” (Ve el versículo 36.) Quizá Pablo haya dirigido esta sección primeramente a los padres de muchachas en condición de casarse. Puesto que Jesús no dio ninguna enseñanza especial sobre este tema, Pablo expuso su consejo como de parte de uno a quien el Señor le había enseñado. Les pidió que consideraran varios factores al tomar una decisión en cuanto al matrimonio.

***Primero, considerar las circunstancias presentes (7:25-31).*** Era una época de desasosiego (v.26), en que el mundo estaba atravesando cambios (v.31). No quedaba mucho tiempo para servir al Señor (v.29). Es posible que haya habido presiones económicas o políticas en Corinto

acerca de las cuales no tenemos información. En vista de las dificultades sería mejor que una persona permaneciera sin casarse. No obstante, esto no quería decir que las personas casadas debían tratar de divorciarse (v.27). El consejo de Pablo era para los que no estaban casados.

Esto no quería decir que *nadie* debía casarse, pero los que se casan deben estar preparados para aceptar las pruebas que vienen junto con el matrimonio (v.28). De hecho, la situación se podría tornar tan difícil que aun los que ya estaban casados tendrían que vivir como si no lo estuviesen (v.29). Quizá Pablo se estaba refiriendo a los esposos que estaban separados por causa de los problemas económicos o la persecución.

El hecho de considerar las circunstancias es un buen consejo para las personas que en el día de hoy están comprometidas. La edad promedio para las parejas que se casan por primera vez está aumentando, lo cual sugiere que las parejas están esperando más tiempo para casarse. En el asesoramiento pastoral prematrimonial que yo daba, solía recordarles a las parejas que lo más barato en una boda es el permiso para casarse. ¡De allí para adelante, los precios seguirán subiendo!

***Segundo, enfrentar las responsabilidades con franqueza (7:32-35).*** El énfasis de este párrafo está en la palabra “cuidado” la cual significa *estar ansioso, ser arrastrado en diferentes direcciones*. Es imposible que dos personas vivan juntas sin tener cargas de una clase u otra, pero no hay necesidad de apresurarse para el matrimonio creando más problemas. El matrimonio requiere cierta medida de madurez, y la edad no es garantía de la misma.

Nuevamente Pablo enfatizó el hecho de vivir para el Señor. No sugirió que fuese imposible que un hombre o una mujer se casaran y sirvieran al Señor de manera

aceptable, y nosotros conocemos a muchas personas que lo han hecho. Pero el siervo de Dios que está casado debe considerar a su pareja, como también a los hijos que Dios les pueda dar, y esto podría provocar distracción. Es un hecho de la historia que tanto John Wesley como George Whitefield habrían hecho mejor si hubiesen permanecido solteros. La esposa de Wesley finalmente lo dejó, y Whitefield viajaba tanto que su esposa frecuentemente quedaba sola durante largos períodos de tiempo.

Si uno está entregado a Cristo y obedece la Palabra, es posible agradar tanto al Señor como al cónyuge. Muchos de nosotros hemos descubierto que un hogar feliz y un matrimonio que satisface son un aliciente maravilloso al enfrentar dificultades en el servicio cristiano. Un conocido predicador escocés estaba experimentando muchísima crítica pública por causa de la posición que había tomado en relación a cierto asunto, y casi todos los días había un informe negativo en los periódicos. Un día un amigo lo encontró y le preguntó:

—¿Cómo puedes seguir adelante frente a esta oposición?

El hombre respondió tranquilamente:

—Soy feliz en mi hogar.

Los creyentes que no están casados y que sienten un llamado para servir a Dios deberían examinar su corazón para ver si el matrimonio ayudará u obstaculizará su ministerio. También deben tener cuidado de casarse con alguien que sienta un llamado similar para servir al Señor. Cada persona tiene su propio don y llamado de parte de Dios, y debe ser obediente a su Palabra.

***Tercero, cada situación es única (7:36-38).*** Aquí Pablo se dirigió a los padres de hijas solteras. En aquella época eran los padres los que arreglaban los matrimonios, en particular el padre (2 Corintios 11:2). En el versículo 35,

Pablo ya había dicho que no estaba estableciendo una regla rigurosa para que todos siguieran sin considerar las circunstancias. Ahora dejaba claro que el padre tenía libertad para elegir si daría a su hija en matrimonio o no.

Frecuentemente he notado que los matrimonios en las iglesias vienen “en camadas”. Una pareja se compromete, y no mucho tiempo después se comprometen cuatro parejas más. Si todos estos compromisos están en la voluntad de Dios, puede ser una experiencia muy emocionante y maravillosa, pero me temo que algunas parejas se comprometen sólo para seguir la corriente de los demás. A veces en las escuelas cristianas las parejas sufren de lo que yo denomino “pánico de graduación”, y se apresuran a comprometerse y casarse inmediatamente después de terminar los estudios, no sea que se queden “esperando en la iglesia”. Es lamentable decir que no todos estos matrimonios tienen éxito.

Aunque el enfoque moderno que nosotros tenemos en cuanto al noviazgo y casamiento era completamente extraño para los corintios, el consejo que dio Pablo aún se aplica en la actualidad. Es algo sabio que las parejas busquen consejo de los padres y de los líderes creyentes de la iglesia, no sea que se apresuren para hacer algo de lo cual luego tengan que lamentarse.

En el versículo 36, Pablo tocó un problema clave cuando mencionó “que pase ya de edad” (la versión inglesa dice: “la flor de su edad”). Esta es una frase delicada que simplemente significa que la muchacha está creciendo en años. El Dr. Kenneth Wuest lo traduce “pasada la flor de su juventud”. Ella está empezando a convertirse en una de las “bendiciones no reclamadas” en la iglesia. Por supuesto, el peligro es que ella se apresure a casarse, simplemente para evitar convertirse en una



solterona, y quizá cometa un error. A un pastor amigo mío le gusta decirles a las parejas: “¡Es mejor vivir solteros en soledad, que vivir casados en conflicto!”

Cada situación es única, y los padres y los hijos deben buscar la voluntad de Dios. Se requiere más que el hecho de que las dos personas sean creyentes para hacer que un matrimonio sea feliz. No todo matrimonio que sea bíblico, es necesariamente sensato.

***Finalmente, recuerda que el matrimonio es para toda la vida (7:39,40).*** La voluntad de Dios es que la unión matrimonial sea permanente, un compromiso para toda la vida. En el matrimonio cristiano no hay lugar para un “matrimonio de prueba”, ni para la actitud de “salida de emergencia”: “Si el matrimonio no funciona, siempre podemos obtener el divorcio”.

Por esta razón, el matrimonio se debe construir sobre algo más firme que la buena apariencia, el dinero, la excitación romántica y la aceptación social. Debe haber consagración, carácter y madurez cristianos. Debe existir una disposición para crecer, aprender el uno del otro, perdonar y olvidar, servir al otro. La clase de amor que Pablo describió en 1 Corintios 13 es lo que se necesita para unir dos vidas.

Pablo concluyó la sección diciéndoles a las viudas que eran libres para casarse, pero “con tal que sea en el Señor” (v.39). Esto quiere decir no sólo que deben casarse con creyentes, sino que deben hacerlo en la voluntad de Dios. El consejo de Pablo (por las razones ya mencionadas) era que permanecieran sin casarse, pero dejaba que ellos decidieran.

Dios ha colocado *paredes* alrededor del matrimonio, no para convertirlo en una prisión, sino para que sea una fortaleza segura. La persona que considera que el matrimonio es una prisión no debería casarse. Cuando dos personas están entregadas la una a la otra—y al Señor—con amor y gozo,

la experiencia del matrimonio enriquece y beneficia. Crecen juntos y descubren las riquezas de servir al Señor como un “equipo”, tanto en el hogar como en la iglesia.

Al repasar este capítulo, no puedes más que quedar impresionado ante lo serio que es el tema del matrimonio. El consejo de Pablo deja en claro que Dios toma seriamente el matrimonio y que no podemos desobedecer a la Palabra de Dios sin sufrir consecuencias dolorosas. Aun cuando Pablo y Jesús dejan lugar para el divorcio bajo ciertas circunstancias, esta nunca puede ser la primera elección de parte de Dios para una pareja. Dios detesta el divorcio (Malaquías 2:14-16) y, ciertamente, ningún creyente debería considerarlo hasta que *todas* las vías de reconciliación hayan sido exploradas.

Aunque el fracaso matrimonial de una persona puede impedirle que sirva como pastor o diácono (1 Timoteo 3:2,12), no necesariamente impide que sirva al Señor en otras áreas. Algunos de los mejores ganadores de almas en la obra personal que he conocido han sido hombres que, antes de convertirse, tuvieron una desafortunada experiencia de divorcio. Un hombre no tiene que tener un nombramiento dentro de la iglesia para poder tener un ministerio.

En resumen, cada persona se debe hacer las siguientes preguntas, si está pensando en el matrimonio:

1. ¿Qué don me ha dado Dios?
2. ¿Me voy a casar con un creyente?
3. ¿Son apropiadas las circunstancias, lo cual hace que el matrimonio sea correcto?
4. ¿Cómo afectará el matrimonio mi servicio para Cristo?
5. ¿Estoy preparado/a para entrar en esta unión para toda la vida?

## **SABIOS en cuanto a...**

### **La Libertad Cristiana**

#### **1 Corintios 8 y 10**

Después de responder a las preguntas referentes al matrimonio, Pablo se dirige a uno de los temas más controvertidos de la carta que recibió de la iglesia en Corinto: “¿Puede un creyente comer comida que haya sido sacrificada a los ídolos?” Esta pregunta en sí no les interesa a los creyentes del día de hoy, ya que no nos enfrentamos con ese problema. Pero el tema más amplio de la “libertad cristiana” *sí* se aplica a nosotros, puesto que nos enfrentamos con cuestiones que Pablo jamás enfrentó. ¿Es correcto que los creyentes asistan al cine? ¿Debe un creyente tener televisión en su casa? ¿Hasta qué punto puede un creyente involucrarse en la política?

En los capítulos 8 al 10, Pablo enunció cuatro principios básicos que deben guiar a los creyentes al tomar decisiones personales acerca de esas áreas “cuestionables” de la vida cristiana. Los cuatro principios son:

## 84 Sabios en Cristo

EL CONOCIMIENTO DEBE ESTAR EQUILIBRADO CON EL AMOR  
(Capítulo 8)

LA AUTORIDAD DEBE ESTAR EQUILIBRADA CON LA DISCIPLINA  
(Capítulo 9)

LA EXPERIENCIA DEBE ESTAR EQUILIBRADA CON LA PRECAUCIÓN  
(Capítulo 10:1-22)

LA LIBERTAD DEBE ESTAR EQUILIBRADA CON LA RESPONSABILIDAD  
(Capítulo 10:23-33)

Como puedes ver, Pablo se dirigió primeramente a los creyentes espirituales de la iglesia, aquéllos que tenían conocimiento espiritual y experiencia, y que comprendían cuál era su autoridad y libertad en Cristo. Es el fuerte el que debe cuidar al débil (Romanos 14–15).

La cuestión de la comida ofrecida a los ídolos se trata en los capítulos 8 y 10, así que la examinaremos en este capítulo. En 1 Corintios 9, Pablo ilustró este principio del uso correcto de la autoridad explicando su propia política financiera, así que esto es lo que consideraremos en nuestro próximo estudio.

### **El Conocimiento Debe Estar Equilibrado con el Amor (1 Corintios 8:1-13)**

Había dos fuentes de carne en el mundo antiguo: el mercado común (donde los precios eran más elevados) y los templos locales (donde siempre se encontraba disponible la carne de los sacrificios). Los miembros fuertes de la iglesia se daban cuenta de que los ídolos no podían contaminar los alimentos, así que ahorraban dinero comprando la carne más barata que había en los templos. Además, si los amigos inconversos los invitaban a una fiesta en la cual se servía carne sacrificada, los creyentes fuertes asistían, ya fuera que se hiciese en el templo o en una casa.

Todo esto ofendía a los creyentes más débiles. Muchos de ellos habían sido salvos dejando la idolatría pagana, y no podían entender por qué los otros creyentes querían tener algo que ver con la carne sacrificada a los ídolos. (En Romanos 14–15, los creyentes débiles tenían problema con las dietas y los días sagrados, pero la cuestión básica era la misma.) Había una división potencial en la iglesia, por eso los líderes le pidieron consejo a Pablo.

Pablo dirigió la atención de ellos hacia tres factores importantes.

**Conocimiento (8:1-6).** Los corintios eran ricos en conocimiento espiritual (1:5) y, de hecho, estaban en cierto modo orgullosos de sus logros. Sabían que un ídolo no era nada, sino meramente la representación de un dios falso que sólo existía en la mente entenebrecida de aquellos que lo adoraban. La presencia de un ídolo en un templo no era prueba sólida de que el dios existiese. (Más adelante, Pablo señalaría que la idolatría era básicamente la adoración de los demonios.) Así que, la conclusión era lógica: un dios inexistente no podía contaminar alimentos ofrecidos en su altar.

El que está al frente hasta aquí es el creyente fuerte. ¿Por qué, pues, están los creyentes débiles molestos con ellos cuando la posición que tienen es tan lógica? Porque los problemas no siempre se resuelven con la lógica. El niño pequeño que le tiene miedo a la oscuridad no se sentirá seguro con explicaciones, especialmente si el adulto (o el hermano mayor) adopta una actitud de superioridad. El conocimiento puede ser un arma para pelear o una herramienta para construir, todo depende de cómo se utilice. Si “envanece”, entonces no puede edificar.

Una actitud de sabelotodo es sólo evidencia de ignorancia. La persona que realmente conoce la verdad

sólo es consciente de la cantidad de cosas que no sabe. Además, una cosa es conocer *doctrina* y otra muy diferente es conocer *a Dios*. Es posible crecer en conocimiento de la Biblia y, aún así, no crecer en gracia ni en la relación personal con Dios. La prueba es el *amor*, siendo éste el segundo factor que trata Pablo.

**Amor (8:1-3).** El amor y el conocimiento deben ir juntos; “siguiendo la verdad en amor” (Efesios 4:15). Bien se ha dicho: “El conocimiento sin amor es brutalidad, pero el amor sin conocimiento es hipocresía”. El conocimiento es poder y debe ser utilizado en amor. Pero el amor siempre debe estar controlado por el conocimiento (ve la oración de Pablo en Filipenses 1:9-11). Los creyentes fuertes de la iglesia tenían conocimiento, pero no lo estaban utilizando con amor. En vez de estar edificando a los santos débiles, los creyentes fuertes sólo se estaban envaneciendo.

La gran preocupación de Pablo era que los santos fuertes ayudaran a los débiles para que crecieran y dejaran de ser débiles. Algunas personas tienen la noción falsa de que los creyentes *fuertes* son los que viven por medio de reglamentos y obligaciones, y que son éstos los que se ofenden cuando los demás practican su libertad en Cristo, pero esto no es el caso. Los creyentes *débiles* son los que precisan de la seguridad de la ley y los que temen utilizar la libertad que poseen en Cristo. Son los creyentes débiles los que tienen tendencia a juzgar y criticar a los creyentes más fuertes, y quienes tropiezan con lo que éstos hacen. Desde luego, esto es lo que hace que a los santos fuertes les resulte difícil ministrar a los hermanos más débiles.

Es aquí donde entra en juego el amor, porque el “amor edifica” y coloca primero a los demás. Cuando el conocimiento se utiliza con amor, el creyente más fuerte puede tomar la mano del más débil ayudándolo a

permanecer de pie y caminar para que disfrute de su libertad en Cristo. *No se puede alimentar a la fuerza a los creyentes inmaduros y así transformarlos en gigantes.* El conocimiento debe ir mezclado con el amor; de lo contrario, los santos terminarán con “la cabeza hinchada” en lugar de un gran corazón. Un famoso predicador solía decir: “Algunos creyentes crecen; otros sólo se hinchan”.

El conocimiento y el amor son dos cosas importantes ya que, si vamos a utilizar nuestra libertad cristiana de la manera correcta, el conocimiento debe estar equilibrado con el amor. Pero hay un tercer factor.

**Conciencia (8:7-13).** La palabra “conciencia” simplemente significa *con conocimiento*, y se utiliza 32 veces en el Nuevo Testamento. La conciencia es ese juzgado interno en el cual se juzga nuestras acciones aprobándolas o condenándolas (Romanos 2:14,15). La conciencia no es la ley, sino lo que da testimonio de la ley moral de Dios. Pero lo importante es esto: *la conciencia depende del conocimiento.* Cuanto más conocimiento espiritual tenemos y *más actuamos en base al mismo*, más fuerte se tornará la conciencia.

Algunos creyentes tienen conciencias débiles porque hace poco tiempo que son salvos y no han tenido oportunidad de crecer. Tal como los bebés pequeños en el hogar, hay que vigilarlos cuidadosamente. Otros santos tienen conciencias débiles porque *no quieren* crecer. Ignoran la Biblia y la comunión cristiana y permanecen en una condición infantil (1 Corintios 3:1-4; Hebreos 5:11-14). Pero algunos creyentes permanecen débiles porque tienen miedo a la libertad. Son como un niño lo suficientemente grande como para ir a la escuela, pero que tiene miedo de dejar la casa y la madre lo debe llevar a la escuela todos los días.

La conciencia de un hermano débil fácilmente se contamina (v.7), se lastima (v.12) y se ofende (v.13). Por esta razón, los creyentes más fuertes deben considerar a los santos más débiles y no hacer nada que los dañe. Quizá el creyente maduro no se vea afectado al participar en una fiesta en un templo idólatra, pero podría afectar al hermano más débil. El versículo 10 advierte que tal vez el creyente inmaduro decida imitar al hermano más fuerte y así sea inducido a pecar.

Es importante observar que el creyente fuerte cede por amor ante el más débil *sólo para poder ayudarlo a madurar*. No lo está “mimando”, sino que procura edificarlo, ayudarlo a crecer. De lo contrario, *ambos* se tornarían débiles.

Somos libres en Cristo, pero debemos tener cuidado de que nuestro conocimiento espiritual vaya mezclado con el amor, y que no tentemos al creyente más débil para que actúe más allá de lo que le dicta su conciencia. Allí donde el conocimiento esté equilibrado con el amor, el creyente fuerte tendrá un ministerio para con el creyente débil, y el creyente débil crecerá y se hará fuerte.

### **La Experiencia Debe Estar Equilibrada con la Precaución (1 Corintios 10:1-22)**

Pablo les recordó a los creyentes experimentados y que eran fuertes en la fe que sería mejor que no se tornaran demasiado confiados en cuanto a su capacidad para vencer la tentación. “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (v.12). Pablo utilizó la nación de Israel como ejemplo para advertir a los creyentes maduros de que su experiencia debía estar equilibrada con la precaución. Les hizo tres advertencias.



**Primero, advirtió que los privilegios no son garantía de éxito (10:1-4).** Israel había sido liberada del poder de Egipto mediante el poder de Dios, así como el creyente ha sido redimido del pecado. (En 5:7,8, Pablo ya había relacionado la pascua con la salvación.) Israel se identificó con Moisés en el “bautismo” del Mar Rojo, de la misma manera en que los corintios se habían identificado con Cristo en el bautismo. Israel comió del maná del cielo y bebió el agua que Dios proveyó, tal como los creyentes se nutren del sustento espiritual que Dios suple (Juan 6:63,68; 7:37-39). Sin embargo, estos privilegios espirituales no impidieron que los judíos cayesen en pecado.

Tanto en la madurez como en la inmadurez hay peligros, y uno de ellos es el exceso de confianza. Cuando pensamos que somos fuertes, entonces descubrimos que somos débiles. El creyente fuerte que come en el templo quizá se encuentre luchando con un enemigo que es demasiado fuerte para él.

En el versículo 4, Pablo no estaba sugiriendo que una roca literal había acompañado a los judíos a través del peregrinaje en el desierto, aunque algunos rabinos judíos enseñaban esta idea. Era una roca *espiritual* la que les suplía lo que necesitaban, y esa Roca era Cristo. A veces el agua salió de una roca (Exodo 17:1-7; Números 20:7-11) y otras veces de un pozo (Números 21:16-18). Dios proveyó el agua.

**Pablo expuso una segunda advertencia: Los buenos comienzos no garantizan finales buenos (10:5-12).** Los judíos experimentaron los milagros de Dios y, sin embargo, fracasaron cuando fueron tentados en el desierto. La experiencia siempre debe ir equilibrada con la precaución, ya que nunca llegamos a un punto en nuestro

andar cristiano en el cual estamos libres de tentaciones y de potenciales fracasos. Todos los judíos de 20 años para arriba que fueron rescatados de Egipto, con excepción de Josué y Caleb, murieron en el desierto durante los años de peregrinaje (Números 14:26 ss.).

Podemos escuchar a algunos de los creyentes “fuertes” de Corinto que preguntan: “¿Pero qué tiene que ver esto con nosotros?” Pablo, entonces, señaló que la iglesia de Corinto era culpable de los mismos pecados que habían cometido los judíos. Debido a la codicia de las cosas malas los corintios eran culpables de inmoralidad (capítulo 6), idolatría (capítulos 8;10), y murmuración contra Dios (2 Corintios 12:20,21). Tal como en el caso de la nación de Israel estaban tentando a Dios y *desafiándolo* para que actuara.

Indudablemente Pablo conocía el Antiguo Testamento, y sus lectores reconocerían los acontecimientos a los cuales hacía referencia. La codicia se halla en Números 11:4 en adelante, la idolatría en Exodo 32 y la fornicación en Números 25. Los israelitas tentaban frecuentemente a Dios, pero quizá sea Números 21:4-6 la referencia que Pablo tenía en mente. (Ve Números 14 y 16 para lo referente a la queja.)

Esta clase de pecado es grave, y Pablo tenía que juzgarlo. No sólo sucedió que algunos de estos rebeldes murieron inmediatamente (ve 1 Corintios 11:29-31), sino que a los que quedaron no se les permitió entrar en la tierra prometida. Fueron salvados de Egipto, pero no se les dio el privilegio de apropiarse de la valiosa herencia que tenían. Pablo no estaba sugiriendo que sus lectores pudieran perder la salvación, pero tenía temor de que algunos de ellos fuesen “eliminados” (9:27), reprobados por Dios e imposibilitados de recibir recompensa alguna.

Escuché de un pastor que dio una serie de mensajes sobre “Los Pecados de los Santos”. Una mujer que era

miembro de la iglesia, aparentemente acusada por su conciencia, no estuvo de acuerdo con la serie de sermones y se lo dijo al pastor.

—Después de todo, —dijo ella—, el pecado en la vida del creyente es diferente al pecado en la vida de una persona que no es salva.

—Sí, así es, —respondió el pastor—. *¡Es peor!*

No debemos pensar que, por el hecho de que los judíos estuvieran bajo la ley, sus pecados eran peores que los nuestros y que, por consiguiente, se trataban de manera más severa. El pecado dentro de la iglesia en la actualidad es mucho más grave porque tenemos el ejemplo de Israel a partir del cual aprender y porque estamos viviendo “los fines de los siglos”. Pecar contra la ley es una cosa; pecar contra la gracia es algo muy diferente.

***La tercera advertencia de Pablo es que Dios puede capacitarnos para vencer la tentación si prestamos oído a su Palabra (10:13-22).*** Dios permite que seamos tentados porque sabe cuánto podemos soportar, y él siempre provee una salida si confiamos en él y la aprovechamos. El creyente que piensa que puede permanecer firme, tal vez caiga, pero el creyente que huye será capaz de estar firme.

Pablo ya les había dicho a sus lectores: “Huid de la fornicación” (6:18), y ahora la advertencia es: “Huid de la idolatría” (10:14). El explicó la razón por la cual hacerlo: el ídolo no es nada en sí mismo, pero puede ser utilizado por Satanás para llevarnos a pecar. La idolatría es demoníaca (Deuteronomio 32:17; Salmo 106:37). El hecho de sentarse a la mesa de un ídolo podría ser sinónimo de tener comunión (de participar) con los demonios. Pablo estaba enfatizando de nuevo la importante doctrina de la separación del pecado (2 Corintios 6:14—7:1).

El utilizó la Cena del Señor como ilustración. Cuando el creyente participa de la copa y del pan en la mesa del Señor, en un sentido espiritual está teniendo comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo. Al recordar la muerte de Cristo el creyente entra en comunión con el Señor resucitado. En el versículo 18, Pablo señaló el altar y los sacrificios del templo como otra ilustración de esta verdad. La aplicación es clara. Un creyente no puede participar de la comida del Señor (el sacrificio antiguotestamentario, la cena neotestamentaria) y la comida del diablo (la mesa del ídolo) sin exponerse al peligro y provocar al Señor.

“¿Somos más fuertes que él?” (v.22) va dirigido al creyente fuerte que está seguro de poder disfrutar de su libertad en el templo pagano sin ser dañado. “Puede que seas más fuerte que tu hermano más débil”, advirtió Pablo, “¡pero no eres más fuerte que Dios!” Es peligroso jugar con el pecado y tentar a Dios.

### **La Libertad Debe Estar Equilibrada con la Responsabilidad (1 Corintios 10:23-33)**

En ningún momento Pablo negó la libertad que tiene el creyente maduro de disfrutar de los privilegios que posee en Cristo. “Todo me es lícito”—PERO no todo es conveniente, y algunas cosas conducen a la esclavitud (1 Corintios 6:12). “Todo me es lícito”—PERO algunas actividades pueden hacer que tu hermano más débil tropiece (1 Corintios 8:11-13). En otras palabras, es una señal de madurez cuando equilibramos la libertad con la responsabilidad. De lo contrario, deja de ser libertad para convertirse en anarquía, libertinaje.

En primer lugar, tenemos una responsabilidad para con los demás creyentes de la iglesia (vv. 23-30). *Somos responsables de edificar a otros en la fe y procurar el*

*beneficio de ellos*. Filipenses 2:1-4 hace la misma advertencia. Aunque tenemos libertad en Cristo, no somos libres para hacer daño a otros creyentes.

Pablo aplicó esta verdad a la amenazante cuestión de la carne ofrecida a los ídolos. Ya les había advertido en cuanto a un creyente que participa *públicamente* de las fiestas paganas (8:9-13), así que ahora se ocupa de las comidas *privadas*. En los versículos 25 y 26, instruyó a los creyentes a no hacer preguntas acerca de la carne que se compra en el mercado para utilizarla en los hogares. Después de todo, todas las cosas provienen de Dios (citó Salmo 24:1), y todos los alimentos le están permitidos al creyente (ve Marcos 7:14-23; Hechos 10:9-16,28; 1 Timoteo 4:3-5). El creyente maduro puede disfrutar en su propia casa inclusive de la carne sacrificada a los ídolos. Aun si la carne que se compraba en el mercado originalmente provenía del templo (lo cual era a menudo el caso), no sufriría daño.

Pero, ¿qué pasa con esas ocasiones en que el creyente es invitado a la casa de un incrédulo? Pablo trató ese problema en los versículos 27-30. Si el creyente está dispuesto a ir (Pablo no le dio mayor importancia al hecho de la decisión en sí), debería comer cualquier cosa que se le colocara delante sin hacer preguntas. (Ve Lucas 10:8; 1 Timoteo 6:17.) Sin embargo, quizá esté presente en la comida uno de los hermanos más débiles que quieren evitar la carne ofrecida a los ídolos y que han hecho algunas investigaciones. Si este santo más débil le informa al creyente más fuerte que la carne en realidad ha sido ofrecida a los ídolos, entonces el santo más fuerte no la debe comer. Si lo hiciera, haría que el creyente más débil tropiece y posiblemente peque.

Pablo se anticipó a las objeciones. “¿Por qué no debo disfrutar de la comida por la cual doy gracias? ¿Por qué debo coartar mi libertad por causa de la conciencia débil

de otra persona?” Su respuesta presenta la segunda responsabilidad que tenemos: *Tenemos la responsabilidad de glorificar a Dios en todas las cosas* (v.31). No podemos glorificar a Dios haciendo que otro creyente tropiece. Es posible que nuestra conciencia sea lo suficientemente fuerte como para que participemos en algunas actividades sin sufrir daño, pero no debemos atrevernos a utilizar nuestra libertad en Cristo de ninguna manera que haga daño a otro creyente.

Pero hay una tercera responsabilidad que va ligada a las primeras dos: *Tenemos la responsabilidad de procurar ganar a los perdidos* (vv. 32,33). No debemos hacer cosas que dificulten que un judío o un gentil confíe en el Señor, o que otro miembro de la iglesia testifique de Cristo. No debemos vivir procurando nuestro propio beneficio, sino también el de los demás, para que lleguen a ser salvos.

Cuando Pablo escribió, “yo en todas las cosas agrado a todos” (v. 33), no estaba sugiriendo que transigiera sus convicciones o que se ocupara de agradar a los hombres (ve Gálatas 1:10). Estaba afirmando el hecho de que su vida y ministerio se centraban en la ayuda a los demás y no en la promoción de sí mismo ni de sus propios deseos.

Antes de dejar esta importante sección deberíamos observar el hecho de que Pablo, a aquéllos que no entendían los principios de la vida cristiana expuestos por él, probablemente les daba la impresión de ser inconsistente. A veces comía lo que comían los gentiles. Otras veces sólo comía comida *kosher* [autorizado por la religión judía] con los judíos. Pero en lugar de ser inconsistente, en realidad estaba viviendo *de manera consistente* con los principios que había establecido en estos capítulos. Una veleta parece ser inconsistente, señalando primero en una dirección y luego en otra. Pero una veleta es siempre consistente:

siempre señala en la dirección hacia donde sopla el viento. Eso es lo que la hace útil.

¿Hay algunas cosas que un creyente maduro puede hacer en la privacidad de su hogar y que no haría en público? Sí, con tal que no se haga daño a sí mismo y que no tiente al Señor. Conozco a una pareja que, cuando sus hijos eran pequeños, eliminaron de su casa todos los juegos en que se usaban naipes o dados. Cuando los niños fueron lo suficientemente grandes como para entender, entonces les permitieron jugar con esos juegos.

En nuestra condición de creyentes *sí* tenemos libertad. Esta libertad fue comprada para nosotros por Jesucristo, así que es muy preciosa. La libertad viene del conocimiento: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Por ejemplo, cuanto más entendemos sobre el átomo, más libertad tenemos para utilizarlo. No obstante, el conocimiento debe estar equilibrado con el amor. De lo contrario, derribaría abajo en vez de edificar.

El creyente fuerte no sólo tiene conocimiento, sino también experiencia. Puede mirar hacia atrás y ver la forma en que el Señor ha tratado con él a través de los años, pero debe tener cuidado porque la experiencia debe ir equilibrada con la precaución. ¡Cuidado, no sea que caigas!

El creyente fuerte sabe que tiene esta libertad, pero también tiene conocimiento de que la libertad involucra responsabilidad. Por ejemplo, tengo la libertad de sacar mi automóvil de la cochera y conducir por la carretera, *pero debo manejar con responsabilidad*. No soy libre de conducir a cualquier velocidad en la calle, ni tampoco de ignorar las señales de tránsito en el camino.

A partir de estos capítulos surgen varias “pruebas” que podemos aplicar a nuestras propias decisiones y actividades.

“Todo me es lícito”, PERO—

1. ¿Me conducirá a la libertad o a la esclavitud? (6:12)
2. ¿Me convertirá en una piedra de tropiezo o en un trampolín de lanzamiento? (8:13)
3. ¿Me edificará o me derribará? (10:23)
4. ¿Me agradará sólo a mí o glorificará a Cristo? (10:31)
5. ¿Ayudará a ganar a los perdidos para Cristo o hará que se alejen? (10:33)

La forma en que utilizamos nuestra libertad y nos relacionamos con los demás indica si somos maduros en Cristo. Es necesario que los creyentes fuertes y débiles trabajen juntos en amor para que se edifiquen unos a otros y glorifiquen a Jesucristo.



## **SABIOS en cuanto a...**

### **Las Prioridades Personales**

#### **1 Corintios 9**

Este capítulo trata acerca de la política de Pablo con respecto al sostenimiento financiero, y parece ser una interrupción en el tema de la comida ofrecida a los ídolos. En realidad, no es una interrupción sino una ilustración de los mismos principios que presenta en los capítulos 8 y 10. Pablo se utilizó a sí mismo como una ilustración del uso maduro de la libertad: él tenía libertad de recibir sostenimiento financiero de parte de la iglesia de Corinto, sin embargo, voluntariamente dejó a un lado ese derecho con el fin de lograr una meta mucho más elevada.

Ten presente que, en su mayoría, los griegos despreciaban las labores manuales. Tenían esclavos que hacían las labores manuales, de modo que los ciudadanos pudiesen disfrutar de los deportes, la filosofía y el ocio. Los judíos, por supuesto, engrandecían el trabajo honrado. Aun los instruidos rabinos ejercían un oficio, y le enseñaban al pueblo: “El que no le enseña a su hijo a

trabajar, le enseña a ser ladrón”. Pablo se había preparado para ser fabricante de tiendas, un obrero del cuero.

Con el objeto de ilustrar el uso cristiano de los derechos personales, Pablo presentó una doble defensa de su política financiera como siervo de Cristo.

### **Defendió Su Derecho a Recibir Sostenimiento (1 Corintios 9:1-14)**

En esta primera mitad del capítulo Pablo demostró que tenía derecho a recibir sostenimiento financiero de parte de la iglesia de Corinto. Dio cinco argumentos para respaldar este concepto.

*Su apostolado (9:1-6).* La palabra “apóstol” significa *uno que es enviado en comisión*, y se refiere primeramente a los 12 apóstoles y a Pablo. Estos hombres tuvieron una comisión especial, junto con los profetas del Nuevo Testamento, de establecer el fundamento de la iglesia (Efesios 2:20). Una de las cualidades para ser apóstol era la experiencia personal de haber visto al Cristo resucitado (Hechos 1:21,22). Pablo vio al Señor cuando iba de viaje a Damasco para arrestar a los creyentes (Hechos 9:1-9). Los apóstoles tenían que ser testigos de la resurrección de Cristo (Hechos 2:32; 3:15; 5:32; 10:39-43).

A los apóstoles también se les dio la capacidad para ejecutar señales y milagros especiales para confirmar el mensaje que predicaban (Hebreos 2:4). Pablo había llevado a cabo tales milagros durante su ministerio en Corinto (2 Corintios 12:12). De hecho, Pablo consideraba a la iglesia de Corinto como un “sello” muy especial de su ministerio como apóstol. Corinto era una ciudad difícil en la cual ministrar, y aun así, Pablo llevó a cabo una gran tarea debido a la capacitación que el Señor le había otorgado (ve Hechos 18:1-17).

Por lo tanto, en su condición de apóstol, Pablo tenía derecho a recibir sostenimiento de parte de las personas a las cuales servía. (La palabra “derecho” aparece seis veces en este capítulo y significa *autoridad, poder*.) El apóstol era el representante de Cristo; merecía ser bienvenido y protegido. Pablo no estaba casado, pero si hubiese tenido esposa, ella también habría tenido el derecho de recibir sostenimiento de la iglesia. Pedro era casado (Marcos 1:30) y su esposa viajaba con él. Pablo tenía el mismo derecho, pero no lo utilizaba.

Pablo también tenía derecho a dedicar todo su tiempo al ministerio de la Palabra. No tenía porqué hacer tiendas. Los otros apóstoles no trabajaron para ganarse el sustento; se entregaron por completo al ministerio de la Palabra. No obstante, tanto Pablo como Bernabé trabajaron con sus propias manos, no sólo para sustentarse a sí mismos, sino también a los hombres que trabajaban con ellos.

**Experiencia humana (9:7).** La experiencia diaria nos enseña que un trabajador merece alguna recompensa por sus labores. Si un hombre es reclutado para ser soldado, el gobierno le paga su salario y le provee de cierta cantidad de provisiones. El hombre que planta una viña come del fruto, de la misma manera que el pastor o ganadero tiene derecho a utilizar la leche de sus animales.

Quizá en el fondo de su mente Pablo estaba comparando la iglesia con un ejército, una viña y un rebaño. Como apóstol, Pablo estaba en el mismo frente de la batalla. Ya había comparado a la iglesia de Corinto con un campo cultivado (1 Corintios 3:6-9), y el Señor mismo había utilizado la imagen de la viña y los pámpanos (Juan 15) así como también del rebaño (Juan 10). La enseñanza es clara. El obrero cristiano tiene derecho a esperar beneficios de su trabajo. Si esto es verdad en el campo secular, también lo es en el ámbito espiritual.

*La ley antiguotestamentaria (9:8-12).* El Antiguo Testamento era la *Biblia* de la iglesia primitiva, ya que el Nuevo Testamento estaba en proceso de escritura. Los primeros creyentes hallaban dirección en los principios espirituales de la ley, aunque habían sido liberados de tener que obedecer los mandamientos de la ley. San Agustín dijo: “El Nuevo está en el Antiguo escondido; el Antiguo está en el Nuevo revelado”.

Pablo citó Deuteronomio 25:4 para comprobar su idea. (Citó este mismo versículo cuando le escribió a Timoteo e instó a la iglesia que les pagara adecuadamente a sus ministros, 1 Timoteo 5:17,18.) Puesto que los bueyes no pueden leer, este versículo no fue escrito para ellos. Tampoco fue escrito sólo para los granjeros que utilizaban el trabajo de los bueyes. Sería cruel que un granjero le atara la boca al buey y no le permitiera comer el grano. Después de todo, el buey estaba haciendo el trabajo.

Pablo vio correctamente un principio espiritual en este mandato: El obrero tiene derecho de participar de los beneficios. El buey había arado el terreno para prepararlo para la siembra, y ahora estaba trillando el grano que se había cosechado. Pablo había arado la tierra en Corinto trabajando día y noche. Había visto una cosecha de la semilla que había plantado. Sencillamente era correcto que disfrutara de algunos de los frutos de esa cosecha.

El versículo 11 enuncia un principio básico de la vida cristiana: si recibimos bendiciones *espirituales*, a cambio debemos compartir las bendiciones *materiales*. Por ejemplo, los judíos les dieron bendiciones espirituales a los gentiles, así que los gentiles tenían la obligación de compartir materialmente con los judíos (Romanos 15:25-27). Los que nos enseñan la Palabra tienen el derecho de esperar que les demos sostenimiento (Gálatas 6:6-10).

Tenemos fundamento para creer que Pablo sí había aceptado sostenimiento financiero de otras iglesias. Los creyentes filipenses le enviaron dos ofrendas cuando fue a Tesalónica (Filipenses 4:15,16). “He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros”, les recordó Pablo a los corintios (2 Corintios 11:8). Aparentemente, otros siervos habían aceptado sostenimiento en Corinto (1 Corintios 9:12), pero Pablo prefirió permanecer independiente “por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo”. Quería ser el mejor ejemplo posible para los otros creyentes (2 Tesalonicenses 3:6-9).

**Práctica antiguotestamentaria (9:13).** Los sacerdotes y levitas vivían de los sacrificios y ofrendas que se traían al templo. Los reglamentos que gobernaban esta parte de las ofrendas y los diezmos especiales que también recibían se encuentran en Números 18:8-32, Levítico 6:14-7:36 y 27:6-33. La aplicación es clara. Si los ministros antiguotestamentarios que ministraban bajo la ley debían ser sostenidos por las personas a las cuales servían, ¿por qué los siervos de Dios que ministran bajo la gracia no deberían también ser sostenidos?

**La enseñanza de Jesús (9:14).** Indudablemente Pablo se estaba refiriendo a las palabras de Jesús registradas en Lucas 10:7-8 y Mateo 10:10. Los corintios no tenían un ejemplar de los evangelios al cual dirigirse, pero es probable que la enseñanza del Señor se les haya dado como parte de la tradición oral dada por los apóstoles. *El obrero es digno de su salario* es un principio fundamental que la iglesia no debe atreverse a descuidar.

Pablo ciertamente demostró lo que quería. Sus cinco argumentos demostraban de manera concluyente que él podría esperar que le sostentarán en su ministerio cuando estaba con ellos. Sin embargo, él había rechazado

deliberadamente el sostenimiento de parte de ellos. ¿Por qué? Esto lo explicó en la segunda parte de su defensa.

### **Defendió su Derecho a Rechazar el Sostenimiento (1 Corintios 9:15-27)**

Pablo tenía la autoridad (derecho) de recibir sostenimiento material, pero siendo un creyente maduro, había equilibrado su autoridad con la disciplina. No tenía derecho a ceder su libertad en Cristo, pero sí tenía la libertad de ceder sus derechos. Ahora entendemos por qué escribió como lo hizo: les dio a los creyentes corintios un ejemplo vivo de los mismos principios acerca de los cuales estaba escribiendo. ¿No deberían los creyentes más fuertes ser capaces de dejar a un lado sus derechos para beneficio de los santos más débiles? ¿Era más importante comer carne que edificar la iglesia?

Pablo estaba hablando acerca de las *prioridades*, las cosas que realmente son importantes en nuestra vida. Es lamentable que algunos creyentes tengan confundidas las prioridades personales y, como resultado de ello, estén obstaculizando la obra de Cristo. Si cada creyente estuviese practicando Mateo 6:33, habría suficiente dinero para las misiones, suficientes recursos humanos para el servicio, y la obra del Señor prosperaría. Pero no todos los creyentes están practicando Mateo 6:33.

Una mujer envió dinero a un ministerio explicando que era dinero que había ahorrado debido a que había apagado el tanque de agua caliente de su casa. También dejó de recibir el periódico, para poder tener más para dar a la obra del Señor. Cuando se bañaba, calentaba el agua en la cocina, “tal como lo hacíamos cuando yo era niña”. Quizá el Señor no nos llame a todos nosotros para que hagamos esta clase de sacrificios, pero su ejemplo es digno de respeto.

Pablo dio tres razones que explicaban el motivo por el cual había rehusado recibir sostenimiento de la iglesia de Corinto.

*Por el bien del evangelio (9:15-18).* Pablo no quería ser “obstáculo al evangelio de Cristo” (v.12). En aquella época las ciudades griegas estaban llenas de toda clase de maestros y predicadores itinerantes, la mayoría de los cuales todo lo que querían era ganar dinero. Pablo no sólo se había negado a utilizar la clase de oratoria y argumentos que utilizaban estos maestros (1 Corintios 2:1-5), sino que también se había negado a aceptar dinero de aquellos a quienes ministraba. Quería que el mensaje del evangelio estuviese libre de cualquier obstáculo que afectara la forma de pensar de los pecadores perdidos.

Por esa razón, cuando Pablo agregó, “ni tampoco he escrito esto...” (1 Corintios 9:15), ¡estaba asegurándose de que sus lectores no se hiciesen la idea de que estaba insinuando que debían proveerle sustento!

Pablo no podía atribuirse ningún mérito por predicar el evangelio porque había sido llamado por Dios para predicar. “Me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (v.16). Dios le había dado una administración divina (una comisión), y “se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2). Dios se encargaría de que Pablo recibiese su salario (“recompensa”, la misma palabra que se traduce “salario” en Lucas 10:7).

¿Cuál era la recompensa de Pablo? ¡El gozo de predicar el evangelio sin cobrar! Esto significaba que nadie podría acusarlo de tener motivaciones o métodos escondidos cuando proclamaba las buenas noticias de Jesucristo.

Es lamentable cuando el ministerio del evangelio es, en ocasiones, obstaculizado por un énfasis excesivo en el

dinero. El mundo inconverso está convencido de que la mayoría de los predicadores y misioneros sólo forma parte de un “estafa religiosa” para sacarle dinero a la gente inocente. No hay duda que hay “pillos” religiosos en el mundo actual (1 Timoteo 6:3-16), personas que “utilizan” la religión para explotar a los demás y controlarlos. Desde luego no estamos de acuerdo ni con sus propósitos ni con sus prácticas. Debemos asegurarnos de que nada de lo que hagamos en nuestro ministerio dé la impresión de que formamos parte de ellos.

Una actitud equivocada hacia el dinero ha obstaculizado el evangelio desde la época inicial de la iglesia. Ananías y Safira amaban el dinero más de lo que amaban la verdad, y Dios los hizo morir (Hechos 5). Simón, el mago, pensó que podría comprar el don del Espíritu con dinero (Hechos 8:18-24). Ahora su nombre está en el diccionario. *Simonía* es la práctica de comprar y vender puestos y privilegios religiosos.

El Dr. H. A. Ironside pastoreó la Iglesia Moody en Chicago durante 18 fructíferos años. Recuerdo la primera vez que lo escuché anunciar una ofrenda. Dijo: “Le pedimos al pueblo de Dios que dé generosamente. Si no has puesto tu fe en Jesucristo como tu salvador, no te pedimos que des. Nosotros tenemos un obsequio para ti: ¡la vida eterna por medio de la fe en Cristo!” Aclaró que la ofrenda era para los creyentes, no fuera que los inconversos de la congregación tropezasen por lo del dinero y luego rechazaran a Cristo.

***Por el bien de los pecadores (9:19-23).*** Qué paradoja: ¡Libre de todos, pero siervo de todos! “Nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús” (2 Corintios 4:5). Por el hecho de que era libre Pablo podía servir a otros y dejar de lado sus derechos por amor a ellos.



Es lamentable que la frase “a todos me he hecho de todo” (v.22) haya sido usada y abusada por el mundo dándole un significado que no era el que Pablo tenía la intención de dar. Pablo no era un camaleón que cambiaba su mensaje y sus métodos con cada situación nueva, ni tampoco ajustaba su mensaje para agradar a la audiencia. ¡Era un embajador y no un político!

Pablo era un judío que sentía un gran peso en su corazón por su propio pueblo (Romanos 9:1-3; 10:1). Pero su llamado especial era ministrar a los gentiles (Efesios 3:8). Cada vez que entraba en una ciudad (y él siempre iba a lugares donde el evangelio todavía no había sido predicado; Romanos 15:20), se dirigía directamente a la sinagoga, si es que había una, y con denuedo hablaba del evangelio. Si los judíos lo rechazaban, entonces se dirigía a los gentiles.

¿Qué separaba a los judíos y gentiles en aquella época? La ley y los pactos (Efesios 2:11-15). Pablo vivía de una manera que no ofendía ni a judíos ni a gentiles. No hacía alarde de su libertad delante de los judíos ni imponía la ley sobre los gentiles.

¿Estaba Pablo comportándose de manera inconsistente? Por supuesto que no. Simplemente adaptaba su enfoque a los diferentes grupos. Esta sabia adaptación se ve cuando se leen sus sermones en el libro de los Hechos. Cuando les predicaba a los judíos comenzaba con los patriarcas del Antiguo Testamento, pero cuando les predicaba a los gentiles comenzaba con el Dios de la Creación. Pablo no tenía un “sermón de cajón” para todas las ocasiones.

Vale la pena observar que nuestro Señor siguió el mismo método. A Nicodemo, judío de alta alcurnia, le habló acerca del nacimiento espiritual (Juan 3), pero a la mujer samaritana le habló del agua viva (Juan 4). Jesús

era flexible y adaptable, y Pablo siguió su ejemplo. Ni Jesús ni Pablo tenían una “fórmula evangelizadora” inflexible que utilizaban en cada situación.

Se requiere tener tacto para entrar en contacto. Cuando las personas a las cuales les testifico me cuentan sobre su experiencia de confirmación, les digo que yo también fui confirmado. Expreso mi aprecio hacia el pastor que me enseñó y oró por mí. Luego les digo: “Un año después de haber sido confirmado, conocí a Jesucristo en forma personal y nací de nuevo”. Un buen testigo trata de construir puentes y no murallas.

El estilo de vida de Pablo probablemente les parecía inconsistente a las personas inmaduras. En realidad, era muy consistente, ya que su propósito principal era ganar personas para Jesucristo. La consistencia se puede convertir en una cosa muy legalista, y un hombre puede llegar a estar tan atado a las reglas y parámetros establecidos por los hombres que deja de tener libertad para ministrar. Es como el joven David tratando de luchar con la armadura de Saúl.

Pablo tenía derecho a comer lo que le gustara, pero había cedido ese derecho para poder ganar a los judíos. Pablo respetaba la ley (ve Romanos 7:12), pero la dejaba de lado para poder alcanzar a los gentiles. Incluso se identificaba con los débiles creyentes legalistas para poder ayudarlos a crecer. No se trataba de transigir convicciones, sino más bien de entregarse totalmente a la más elevada ley que era la del amor. Pablo siguió el ejemplo del Salvador y se humilló a sí mismo para convertirse en siervo de todos.

***Por su propio bien (9:24-27).*** A Pablo le gustaban las imágenes del atletismo y frecuentemente las utilizaba en sus cartas. Los corintios deben haber estado familiarizados con los Juegos Olímpicos Griegos como así también con

los Juegos Istmicos locales. Conociendo esto, Pablo utilizó una metáfora muy cercana a la experiencia de ellos.

Un atleta debe ser disciplinado si quiere ganar el premio. Disciplina significa abandonar lo bueno en función de lo mejor. El atleta debe cuidar tanto su dieta como sus horarios. Debe sonreír y decir “No, gracias” cuando la gente le ofrece postres engordantes o lo invitan a fiestas nocturnas. No hay nada malo ni en la comida ni en la diversión, pero si interfieren con nuestras metas más elevadas, entonces son un obstáculo y no ayudan.

El creyente no corre la carrera a fin de llegar al cielo. Está en la carrera porque ha sido salvo por medio de la fe en Jesucristo. Los únicos que podían participar en los juegos eran los ciudadanos griegos, y tenían que obedecer las reglas, tanto en el entrenamiento como en la competencia. Cualquier competidor que quebrantaba las reglas era automáticamente descalificado. El famoso atleta indio, Jim Thorpe, tuvo que devolver sus medallas de oro olímpicas porque el comité descubrió que anteriormente había jugado en un equipo profesional.

Pablo tuvo que autodisciplinarse con el objeto de ceder sus derechos y tener el gozo de ganar almas perdidas. Ese es el énfasis de todo este capítulo: la autoridad (derechos) debe estar equilibrada con la disciplina. Si queremos servir al Señor y ganar su aprobación y recompensa, entonces debemos pagar el precio.

La palabra “eliminado” (v.27) es un término técnico con el cual estaban familiarizados los que conocían los juegos griegos. Significa *desaprobado*, *descalificado*. En los juegos griegos había un heraldo que anunciaba las reglas de la competencia, los nombres de los competidores, y los nombres y ciudades de los ganadores. También anunciaba el nombre de cualquier competidor que hubiese sido descalificado.

Pablo se veía a sí mismo como un *heraldo* y también un *corredor*. Su preocupación era que se ocupase tanto tratando de ayudar a otros en la carrera que llegara a descuidarse a sí mismo y encontrarse descalificado. Una vez más, no era una cuestión de perder la salvación. (Los atletas griegos descalificados no perdían su ciudadanía, sino sólo la oportunidad de ganar un premio.) Todo el énfasis está en las *recompensas*, y Pablo no quería perder la suya.

Sólo uno de los corredores podía ganar la corona de laureles de los juegos griegos, pero todos los creyentes pueden ganar una corona incorruptible cuando estén frente al tribunal de Cristo. Esta corona se les otorga a los que se disciplinan a sí mismos por causa del servicio a Cristo y por ganar almas perdidas. Mantienen sus cuerpos bajo control y los ojos fijos en la meta.

En los últimos años los creyentes evangélicos han vuelto a descubrir la importancia de la disciplina personal y la relación entre un cuerpo disciplinado y una vida llena del Espíritu. Desde luego que debemos evitar los extremos. Por un lado, el ascetismo religioso no es saludable y carece de valor espiritual (Colosenses 2:18-23). Pero por otra parte, hay ciertas cosas que se debe decir en cuanto a la alimentación disciplinada, el ejercicio, el descanso y una vida equilibrada y dirigida por el Espíritu. Presuntuosamente nos felicitamos a nosotros mismos por no fumar ni tomar alcohol, pero ¿qué sucede con los excesos en las comidas y en el peso? Y muchos creyentes no pueden disciplinar su tiempo como para tener una vida devocional consistente y un programa de estudio bíblico.

Pablo tenía una gran meta en la vida: glorificar al Señor ganando a los perdidos y edificando a los santos. Estaba dispuesto a pagar cualquier precio para alcanzar esa meta.

¡Incluso *estaba dispuesto a ceder sus derechos personales!* Sacrificaba las ganancias inmediatas en función de las recompensas eternas, y los placeres inmediatos en función de los goces eternos.

El mártir Jim Elliot tenía razón: “No es ningún necio él que da lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder”.

## SABIOS en cuanto a...

### El Orden en la Iglesia

#### 1 Corintios 11

Puesto que Pablo tenía algunas cosas negativas para decirle a la iglesia más adelante en esta sección, comenzó con una nota positiva, alabándola. Había dos cosas en particular que merecían la alabanza: la iglesia recordaba y apreciaba a Pablo, y era fiel en guardar la enseñanza que él les había dado. La palabra “instrucciones” simplemente significa *tradiciones*, las enseñanzas que se transmitían de una persona a otra (2 Timoteo 2:2). Las tradiciones de los hombres se tenían que evitar (Mateo 15:2,3; Colosenses 2:8), pero las que se dan en la Palabra de Dios deben cumplirse.

Uno de los problemas mayores de la iglesia de Corinto era el desorden en las reuniones públicas. Algunas de las mujeres estaban tomándose más libertad de la que debían tener, y había desorden en la cena del Señor y confusión en el uso de los dones espirituales. La iglesia había sido grandemente enriquecida con *dones* espirituales, pero lamentablemente estaba careciendo de *virtudes* espirituales.

Pablo podría haber tratado de resolver estos problemas decretando edictos apostólicos, pero en lugar de eso explicó con paciencia los principios espirituales que respaldaban las enseñanzas que le había dado a la iglesia. Fundamentaba sus argumentos en la Palabra de Dios.

Pablo trató acerca de tres áreas particulares de confusión en las reuniones públicas.

### **Mujeres Orando y Profetizando (1 Corintios 11:3-16)**

La fe cristiana trajo libertad y esperanza para las mujeres, los niños y los esclavos. Enseñaba que todas las personas, sin distinción de raza ni de sexo, eran iguales delante del Creador y que todos los creyentes son uno en Jesucristo (Gálatas 3:28). Tal como hemos observado antes, la iglesia local quizá era la única comunión dentro del imperio romano que recibía a toda la gente, sin tener en cuenta la nacionalidad, la posición social, el sexo o la condición económica.

Era de esperarse que hubiera quienes cometerían excesos dentro de esta novedosa libertad. Un movimiento nuevo sufre más por causa de sus discípulos que por sus enemigos, y esto fue verdad en Corinto. Algunas mujeres hacían alarde de su libertad en las reuniones públicas negándose a cubrirse la cabeza cuando participaban en ellas.

Pablo no les prohibió a las mujeres que oraran o profetizaran. (El hecho de profetizar no es lo mismo que lo que nosotros conocemos como *predicar* o *exponer la Palabra*. Una persona con el don de profecía proclamaba el mensaje de Dios tal como el Espíritu se lo daba *inmediatamente*. El predicador moderno estudia la Palabra y prepara el mensaje.) Aunque el Nuevo Testamento al parecer no permite que las mujeres cumplan la función de ancianos (1 Timoteo 3:2), en la iglesia primitiva sí se

les permitía ejercitar el don de profecía a aquéllas que lo tenían. También se les permitía orar en las reuniones públicas. No obstante, no se les permitía tener autoridad por encima de los hombres (1 Timoteo 2:11-15), ni juzgar los mensajes de los otros profetas (1 Corintios 14:27-35). Si tenían alguna pregunta debían hacérselas a sus esposos (u otros hombres) fuera de la reunión en la iglesia.

La sociedad oriental de aquella época era muy celosa en cuanto a las mujeres. Con excepción de las prostitutas del templo, las mujeres usaban el cabello largo y se cubrían la cabeza cuando estaban en público. (Pablo no utilizó la palabra *velo*, es decir, algo para cubrirse la cara. La mujer se colocaba el mantón común sobre la cabeza, y esto era símbolo de sumisión y pureza.) Era tanto un atrevimiento como una blasfemia que las mujeres cristianas de la iglesia aparecieran en público sin cubrirse, y peor aún si lo hacían cuando oraban o compartían la Palabra.

Pablo intentó restaurar el orden haciéndoles recordar a los corintios que Dios había hecho una diferencia entre los hombres y las mujeres, teniendo cada uno de ellos un lugar adecuado en la economía de Dios. También había costumbres apropiadas que simbolizaban estas relaciones y les recordaban, tanto a los hombres como a las mujeres, cuál era el lugar que les correspondía dentro del esquema divino. Pablo no dijo, ni aun insinuó, que *diferencia* quiere decir *desigualdad* o *inferioridad*. Si es que va a haber paz en la iglesia (1 Corintios 15:33), entonces debe haber alguna especie de orden, y el orden necesariamente requiere rangos. No obstante, *rango* y *cualidad* son dos cosas diferentes. El capitán tiene un rango más elevado que el soldado raso, pero quizá el soldado raso sea mejor persona que el capitán.

El orden de Dios en la iglesia está basado en tres principios que Pablo consideraba evidentes.



**Redención (11:3-7).** Hay un orden definido en la “cabeza” de la iglesia: el Padre es la cabeza de Cristo, Cristo es la cabeza del hombre y el hombre es la cabeza de la mujer. Algunos interpretan que “cabeza” significa *origen*, pero esto significaría que el Padre originó a Cristo—algo que no podemos aceptar. En su ministerio redentor el Hijo estuvo sujeto al Padre aunque era igual a él (Juan 10:30; 14:28). De la misma manera la mujer está sujeta al hombre aunque en Cristo es igual a aquel (1 Corintios 3:21-23; Gálatas 3:28; Efesios 5:21-33).

Hay que tener presente el hecho de que Pablo estaba escribiendo acerca de la relación *dentro de la asamblea local*, y no con el mundo en general. El plan de Dios es que tanto en el hogar como en la iglesia local los hombres ejerzan el liderazgo bajo la autoridad de Jesucristo.

El hecho importante es éste: tanto las mujeres como los hombres deben honrar al Señor respetando los símbolos de este liderazgo, o sea, el cabello y el cubrirse la cabeza. Siempre que la mujer ore o profetice en la asamblea, debe tener el cabello largo y debe cubrirse. El hombre debe tener el cabello corto y no cubrirse con nada. (Esto debe haber sido un cambio para Pablo, ya que los hombres judíos devotos siempre usaban un casquete cuando oraban.) El hombre honra a su Cabeza (Cristo) al no cubrirse, en tanto que la mujer honra a su cabeza (el hombre) al cubrirse. Ella está mostrando su sumisión a Dios y también al hombre.

Las mujeres corintias que aparecían en la asamblea sin cubrirse la cabeza estaban en realidad rebajándose al nivel de las prostitutas del templo. Las prostitutas usaban el cabello bien corto y no se cubrían la cabeza cuando estaban en público. El corte de cabello y los modales anunciaban ante los demás lo que eran y lo que ofrecían. “Si van a

dejar de cubrirse”, escribió Pablo, “¿por qué no ir, pues, hasta el extremo y cortarse también el cabello?”

La ley judía hacía que se le cortara el cabello a la mujer de quien se comprobaba que era culpable de adulterio (Números 5:11-31). Pablo utilizó dos palabras diferentes en los versículos 5 y 6: “rapado” significa exactamente eso, *todo el cabello rapado*; “cortarse” significa *cortarlo corto*. Cualquiera de las dos cosas sería una desgracia para una mujer.

Tanto el hombre como la mujer son hechos a la imagen de Dios y para la gloria de Dios, pero puesto que la mujer fue hecha del hombre (Génesis 2:18-25), ella también es la “gloria del varón”. Ella glorifica a Dios y da gloria al hombre sometiéndose al orden de Dios y manteniendo la cabeza cubierta en las reuniones públicas. Así que, Pablo unió la costumbre local a la verdad bíblica, siendo que una se relacionaba con la otra.

**Creación (11:8-12).** Ya hemos tocado brevemente esta verdad. El orden de Dios se basa en el hecho de que el hombre fue creado primero (1 Timoteo 2:13) y que la mujer fue creada del hombre. Una vez más, prioridad no implica inferioridad, puesto que Pablo demostró claramente en los versículos 11 y 12 que en la creación de Dios hay un *compañerismo* como así también un señorío. El hombre y la mujer son uno espiritualmente en el Señor (Gálatas 3:28), y el uno no puede existir sin el otro. Además, la mujer puede haber venido del hombre en el principio, pero actualmente es el hombre el que nace de la mujer. El hombre y la mujer se pertenecen mutuamente y se necesitan el uno del otro.

¿Por qué se refirió Pablo a los ángeles en el versículo 10? El estaba arguyendo en base a los hechos de la creación, y los ángeles eran parte de la misma. Los ángeles también conocen cuál es su lugar y muestran respeto cuando adoran

a Dios, ya que se cubren el rostro (Isaías 6:2). Finalmente, de una manera especial, los ángeles participan de la adoración pública de la iglesia y aprenden de ella (Efesios 3:10; 1 Pedro 1:12). La adoración pública es una cosa seria, ya que los ángeles están presentes, y deberíamos comportarnos *como si estuviésemos en el cielo*.

**Naturaleza (11:13-15).** En sentido general es cierto que la naturaleza les da a las mujeres cabello más largo y a los hombres más corto. Los romanos, griegos y judíos (con excepción de los nazareos) usualmente seguían esta costumbre. La Biblia no nos dice en ninguna parte qué largo debe tener nuestro cabello. Simplemente declara que debería haber una diferencia notable entre el largo del cabello de los hombres y el de las mujeres, de manera que no haya confusión en cuanto al sexo. (Este principio elimina las denominadas modas “unisex”.) Es vergonzoso que un hombre parezca una mujer y una mujer tenga el aspecto de un hombre.

El cabello largo de la mujer es la gloria de ella y se le da *en lugar de velo*. En otras palabras, si la costumbre local no impone que se cubran la cabeza, el cabello largo puede ser ese velo. Yo no creo que la intención de Pablo era que todas las mujeres de todas las culturas usaran un manto para cubrirse la cabeza, pero sí esperaba que utilizaran el cabello largo como velo y como símbolo de su sumisión al orden de Dios. Esto es algo que puede hacer cualquier mujer.

En mi ministerio en diferentes partes del mundo he notado que el principio básico del liderazgo se aplica en todas las culturas, pero los medios para demostrarlo difieren de un lugar a otro. Lo importante es la sumisión del corazón al Señor y la manifestación pública de obediencia al orden de Dios.

**Egoísmo en las Fiestas de Amor (1 Corintios 11:17-22)**

Desde el comienzo de la iglesia era costumbre que los creyentes comieran juntos (Hechos 2:42,46). Era una oportunidad para tener comunión y compartir con los menos privilegiados. Sin duda culminaban esta comida celebrando la Cena del Señor. Denominaban a esta comida una *fiesta de amor* puesto que el énfasis principal era mostrar amor a los santos compartiendo los unos con los otros.

La *fiesta ágape* (de la palabra griega para amor) formaba parte de la adoración en Corinto, pero se habían introducido graves abusos. Como resultado de ello las fiestas de amor estaban causando más daño que beneficio a la iglesia. Por una parte, había diferentes camarillas dentro de la iglesia, y la gente comía con su propio grupo en lugar de tener comunión con toda la familia de la iglesia. Aunque Pablo condenó esta práctica egoísta, también tuvo un punto de vista positivo en cuanto a los resultados. Por lo menos Dios utilizaría esto para revelar quiénes eran los verdaderos creyentes.

Otro de los errores era el egoísmo. Los ricos traían una gran cantidad de comida para sí mismos mientras que los miembros más pobres pasaban hambre. La idea original de la *fiesta ágape* era compartir con amor, pero esa idea se había perdido. Algunos de los miembros inclusive se emborrachaban. Es probable que la *fiesta ágape* semanal fuese la única comida decente que algunos de los miembros más pobres tenían con regularidad, y el hecho de que los miembros más ricos los trataran con desdén no sólo les hería el estómago, sino también el orgullo.

Desde luego, las divisiones en las fiestas eran sólo evidencia de los problemas más profundos de la iglesia. Los corintios pensaban que eran creyentes avanzados, pero en realidad eran solamente niños pequeños. Pablo no les sugirió que

abandonaran la fiesta, sino que restauraran el sentido apropiado de la misma. “Que los ricos coman en sus casas si tienen hambre. ¡Cuando tratan mal a los creyentes que son menos afortunados que ustedes, en realidad están despreciando a la iglesia!” La *fiesta ágape* debería haber sido una oportunidad para la edificación, pero ellos la estaban utilizando como una ocasión para provocar vergüenza.

Recuerdo un incidente en un paseo campestre de la escuela dominical cuando yo era apenas un adolescente. La persona que estaba a cargo de los juegos organizó una posta de diferentes personas que se lanzaban huevos unas a otras a medida que se alejaban retrocediendo. Desde luego, cuanto más lejos se colocaban los diferentes equipos, más fuerte tenían que lanzar los huevos, y los resultados eran comiquísimos.

Sin embargo, algunos de los que estábamos allí observamos que dos de los niños de la escuela dominical miraban los huevos con gran fascinación. Venían de una familia pobre que probablemente en pocas ocasiones comía huevos, puesto que no tenían dinero para comprarlos. La niñita se acercó a la mujer que estaba dirigiendo los juegos y le preguntó: “Si sobran algunos huevos, ¿podríamos mi hermano y yo llevármolos a casa?” Sabiamente, la mujer detuvo el juego antes de que hubiese realmente terminado, entregó los premios y les dio todos los huevos a los dos niños. Ella sabía que estaba mal que algunos de los santos se divirtiesen a expensas de los demás.

Una fiesta donde se bebe no es la mejor manera de prepararse para la cena del Señor. Indudablemente, el burlarse de otros no es la mejor manera de recordar al Salvador que murió por todos los pecadores, tanto ricos como pobres. ¡Qué importante es que preparemos nuestro corazón cuando nos acerquemos a la mesa del Señor!

**Abusos en la Cena del Señor (1 Corintios 11:23-34)**

Las iglesias evangélicas reconocen dos ordenanzas que Jesucristo estableció para que su pueblo celebrara: el bautismo y la cena del Señor. (A la cena del Señor también se la denomina la *comunión* tal como en 1 Corintios 10:16, y la *eucaristía* que significa *la acción de gracias*.) Jesucristo tomó la copa y el pan—los ingredientes de una comida común de esa época—y los transformó en una experiencia espiritual significativa para los creyentes. No obstante, el valor de la experiencia depende de la condición del corazón de aquellos que participan, y éste era el problema en Corinto.

Llegar a la cena del Señor con un corazón que no está preparado es algo grave. También es una cosa seria recibir la cena de manera descuidada. Puesto que los corintios habían estado pecando al celebrar la cena del Señor, Dios los había disciplinado. “Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen [han muerto]” (v.30).

La cena del Señor nos da una oportunidad de ser bendecidos y de crecer espiritualmente si nos acercamos con la actitud correcta. ¿Qué debemos hacer, pues, para que la cena traiga bendición en vez de castigo?

**Primero, debemos mirar hacia atrás (11:23-26a).** El pan partido nos recuerda el cuerpo de Cristo entregado por nosotros, y la copa nos recuerda su sangre derramada. Es notable que Jesús haya querido que sus seguidores recordaran su *muerte*. La mayoría de nosotros tratamos de olvidar cómo murieron aquellos que amábamos, pero Jesús quiere que recordemos cómo murió él. ¿Por qué? Porque todo lo que tenemos como creyentes se centra en esa muerte.

Debemos recordar *que* él murió porque esto es parte del mensaje del evangelio: “Cristo murió...y...fue sepultado”

(1 Corintios 15:3,4). No es la vida de nuestro Señor, ni sus enseñanzas, lo que salvará a los pecadores, sino su muerte. Por lo tanto, también debemos recordar *por qué* murió: Cristo murió por nuestros pecados. Él fue nuestro sustituto (Isaías 53:6; 1 Pedro 2:24), pagando la deuda que nosotros no podíamos pagar.

También deberíamos recordar *cómo* murió: voluntariamente, mansamente, exhibiendo su amor para con nosotros (Romanos 5:8). Entregó su cuerpo en manos de hombres malvados y llevó sobre su cuerpo los pecados del mundo.

No obstante, este recordatorio no es simplemente la conmemoración de hechos históricos. Es una participación en realidades espirituales. En la cena del Señor no damos la vuelta alrededor de un monumento admirándolo. Tenemos comunión con un Salvador vivo al extender por fe nuestro corazón.

***Segundo, debemos mirar hacia adelante (11:26b).*** Celebramos la cena “hasta que él venga”. El regreso de Jesucristo es la bendita esperanza de la iglesia y del creyente en forma individual. Jesús no sólo murió por nosotros, sino que resucitó y ascendió al cielo, y un día regresará para llevarnos allí. En la actualidad no somos todo lo que deberíamos ser, pero cuando le veamos, “seremos semejantes a él” (1 Juan 3:2).

***Tercero, debemos mirar hacia adentro (11:27,28, 31,32).*** Pablo no dijo que teníamos que ser *dignos* para participar de la cena, sino sólo que debíamos participar *de manera digna*. En una reunión de adoración en Escocia el pastor observó que una mujer de la congregación no aceptó el pan y la copa que le dio el anciano, sino que se quedó sentada llorando. El pastor dejó la mesa, se dirigió al lado de ella y le dijo: “¡Tómalo, estimada hermana, es

*para pecadores!*” Y verdaderamente lo es, pero los pecadores salvados por la gracia de Dios no deben tratar la cena de manera pecaminosa.

Si vamos a participar dignamente debemos examinar nuestro corazón, juzgar nuestros pecados y confesárselos al Señor. Ir a la mesa teniendo pecados sin confesar en nuestra vida es ser culpables del cuerpo y de la sangre de Cristo, porque fue el pecado lo que lo clavó en la cruz. Si nosotros no juzgamos nuestros propios pecados, entonces Dios nos juzgará y nos castigará hasta que confesemos y abandonemos nuestros pecados.

Los corintios no se ocupaban en examinarse a sí mismos, pero eran expertos en examinar a todos los demás. Cuando la iglesia se reúne debemos tener cuidado de no convertirnos en “detectives religiosos” que vigilan a los demás, pero que no reconocen sus propios pecados. Si comemos o bebemos indignamente, comemos y bebemos juicio (castigo) para nosotros mismos, y esto no es algo que se debe tomar a la ligera.

El castigo [disciplina] es la forma amorosa en que Dios trata a sus hijos para alentarlos para que maduren (Hebreos 12:1-11). No es un juez que condena a un criminal, sino un Padre amoroso que castiga a sus hijos desobedientes (y quizá testarudos). La disciplina es una prueba del amor de Dios para con nosotros, y si cooperamos, el castigo puede perfeccionar la vida de Dios en nosotros.

***Finalmente, debemos mirar a nuestro alrededor (11:33,34).*** No debemos mirar alrededor con el propósito de criticar a los demás, sino para discernir el cuerpo de Cristo (1 Corintios 11:29). Quizá esto tenga un significado doble: debemos discernir su cuerpo en el pan, pero también en la iglesia que nos rodea, porque la iglesia es el cuerpo de Cristo. “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser



muchos, somos un solo cuerpo” (1 Corintios 10:17). La cena debería ser una demostración de la unidad de la iglesia, pero no había mucha unidad en la iglesia de Corinto. De hecho, la celebración de la cena del Señor era sólo una demostración de la desunión que tenían.

La cena del Señor es una comida familiar, y el Señor de la familia desea que sus hijos se amen mutuamente y se interesen los unos por los otros. Es imposible que un creyente verdadero se acerque al Señor mientras que, al mismo tiempo, se halle separado de los demás creyentes. ¿Cómo podemos recordar la muerte del Señor sin amarnos los unos a los otros? “Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros” (1 Juan 4:11).

Ninguna persona que no sea un creyente verdadero debería acercarse a la mesa. Ni tampoco debería venir a la mesa un creyente verdadero cuyo corazón no esté bien con Dios y con los demás creyentes. Esta es la razón por la cual muchas de las iglesias tienen un período de preparación espiritual antes de celebrar la cena del Señor, no sea que algunos de los que participen reciban sobre sí el castigo. Recuerdo a un miembro de la iglesia que se me acercó y me contó una derrota personal que no sólo lo había herido a él espiritualmente, sino que había sido “anunciada” por otros y estaba a punto de desprestigiarlo a él y a la iglesia.

“¿Qué puedo hacer para arreglar esto?”, preguntó él, convenciéndome de que realmente había juzgado el pecado y lo había confesado. Le recordé que a la semana siguiente celebraríamos la cena del Señor, y le sugerí que le pidiera al Señor que lo guiara. La noche de la cena abrí la reunión de una manera que no lo había hecho antes. “¿Hay alguien aquí que tenga algo que necesita decir a la

iglesia?”, pregunté, y mi amigo arrepentido se puso de pie y pasó al frente, reuniéndose conmigo junto a la mesa. De una manera calmada y concisa admitió que había pecado y le pidió a la iglesia que lo perdonara. Sentimos que una ráfaga de amor dado por el Espíritu recorría la congregación y la gente comenzó a llorar abiertamente. En aquella celebración de la cena realmente discernimos el cuerpo del Señor.

No se supone que la cena del Señor sea un tiempo de *autopsia espiritual* ni de dolor, aun cuando la confesión de pecado es importante. ¡Debe ser un momento de agradecimiento y de gozo en anticipación del instante en que veamos al Señor! Jesús dio gracias aunque estaba a punto de sufrir y morir. Demos nosotros gracias también.

## **SABIOS en cuanto a...**

### **La Iglesia como Cuerpo**

#### **1 Corintios 12 y 13**

Una de las señales de madurez de un individuo es la creciente comprensión y aprecio que tiene de su propio cuerpo. Hay un paralelo en la vida espiritual: a medida que maduramos en Cristo vamos comprendiendo mejor en qué consiste la Iglesia, el cuerpo de Cristo. El énfasis en la “vida del cuerpo” ha sido muy bueno en los últimos años. Ha ayudado a contrarrestar el énfasis erróneo del “cristianismo individualista” que puede conducir al aislamiento de la iglesia local.

Desde luego, la imagen del “cuerpo” no es la única que utilizó Pablo al tratar acerca de la iglesia, y debemos tener cuidado de no ir demasiado lejos. La iglesia es también una familia, un ejército, un templo e inclusive una esposa, y cada una de estas imágenes tiene lecciones importantes para enseñarnos. No obstante, en tres de sus cartas Pablo puso énfasis en la iglesia como cuerpo, y en cada uno de estos pasajes pone de manifiesto las mismas tres verdades importantes: unidad, diversidad y madurez.

El gráfico siguiente aclara este concepto.

	Unidad	Diversidad	Madurez
1 Corintios	12:1–13	12:14–31	13:1–13
Romanos	12:1–5	12:6–8	12:9–21
Efesios	4:1–6	4:7–12	4:13–16

Es imposible tratar el tema del cuerpo sin considerar también el ministerio del Espíritu Santo. Fue el Espíritu quien dio a luz el cuerpo en Pentecostés, y que ministra dentro del cuerpo y a través del mismo. Desafortunadamente, en la iglesia de Corinto los miembros estaban contristando al Espíritu Santo por la forma carnal en que utilizaban los dones espirituales. Eran como niños con juguetes en vez de adultos con herramientas útiles, y era necesario que maduraran.

### **Unidad: El Don del Espíritu (1 Corintios 12:1–13)**

Puesto que había división en la asamblea de Corinto, Pablo comenzó con un énfasis en la unidad de la iglesia. Pablo destacó cuatro maravillosos vínculos de unidad espiritual.

***Confesamos al mismo Señor (12:1–3).*** Pablo contrastó la experiencia de ellos como ídólatras sin convertirse con lo que experimentaban al presente como creyentes. Habían adorado a ídolos muertos, pero ahora pertenecían al Dios viviente. Sus ídolos nunca les hablaban, pero Dios lo hacía por el Espíritu, e incluso les hablaba *por medio del* don de profecía. Cuando estaban perdidos se hallaban bajo el control de los demonios (1 Corintios 10:20) y se descarriaban (“se os extraviaba”, v.2). Pero ahora el Espíritu de Dios vivía en ellos y los dirigía.

Únicamente por el Espíritu puede una persona *sinceramente* llamar a “Jesús Señor”. Un pecador desdeñoso

puede repetir las palabras, pero no está haciendo una confesión verdadera. (Quizá Pablo se estaba refiriendo a cosas que ellos habían dicho cuando se hallaban influidos por los demonios antes de convertirse.) Es importante observar que el creyente siempre tiene control de sí mismo cuando el Espíritu Santo está obrando (1 Corintios 14:32), porque Jesucristo *el Señor* se encuentra a cargo. Cualquier denominada *manifestación del Espíritu* que le quita el dominio propio a la persona no proviene de Dios, porque “el fruto del Espíritu es...templanza” (Gálatas 5:22,23).

Si Jesucristo es realmente el Señor de nuestra vida, entonces debería haber unidad en la iglesia. La división y disensión entre el pueblo de Dios sólo trae como resultado la debilitación de la unidad del testimonio ante un mundo perdido (Juan 17:20,21).

***Dependemos del mismo Dios (12:4-6).*** Aquí hay un énfasis trinitario: “el Espíritu es el mismo,...el Señor es el mismo,...Dios...es el mismo”. Individualmente quizá tengamos diferentes dones, ministerios y formas de trabajo, pero “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). La fuente del don es Dios, la esfera para la administración del don es de Dios y la energía para utilizar el don proviene de Dios. ¿Por qué, pues, glorificar a los hombres? ¿Para qué competir los unos con los otros?

***Ministramos al mismo cuerpo (12:7-11).*** Los dones son dados para beneficio de toda la iglesia. No son para disfrutarse individualmente, sino para emplearlos corporativamente. Los corintios necesitaban este recordatorio de manera especial, porque estaban utilizando sus dones espirituales de manera egoísta para promoverse a sí mismos en lugar de hacerlo para beneficiar a la iglesia. Cuando utilizamos nuestros dones con humildad, entonces

lo hacemos para promover la armonía, y esto ayuda a toda la iglesia.

Los diferentes dones se mencionan en 1 Corintios 12:8-10 y 28, en Efesios 4:11 y en Romanos 12:6–8. Al combinar las listas tenemos 19 dones y oficios diferentes. Puesto que la lista de Romanos no es idéntica a la de Corintios, podemos dar por sentado que Pablo no intentaba decir todo acerca del tema en ninguno de los dos pasajes. Aunque los dones que se nombran son apropiados para el ministerio de la iglesia, Dios no está limitado a estas listas. El puede dar otros dones tal como lo desee.

Ya hemos hablado acerca de los *apóstoles* (1 Corintios 9:1–6). Los *profetas* eran voceros de Dios en el Nuevo Testamento, cuyos mensajes provenían directamente de Dios por medio del Espíritu. El ministerio de ellos era edificar, alentar y consolar (1 Corintios 14:3). Los oyentes probaban sus mensajes para determinar si eran realmente de Dios (1 Corintios 14:29; 1 Tesalonicenses 5:19–21). Efesios 4:11 y 12 aclara que los apóstoles y profetas trabajaban juntos para establecer el fundamento de la iglesia, y podemos dar por sentado que, una vez completado ese fundamento, ya no fueron más necesarios.

Los *maestros* (también el pastor–maestro) instruían a los creyentes en las verdades doctrinales de la vida cristiana. Enseñaban de la Palabra y de las enseñanzas de los apóstoles (tradiciones). A diferencia de los profetas, estos no recibían sus mensajes directamente por medio del Espíritu, aunque éste los ayudaba cuando enseñaban. Santiago 3:1 indica que este es un llamamiento muy importante.

El *evangelista* se especializaba en proclamar las buenas noticias de la salvación a los perdidos. Todos los ministros deberían realizar la labor de evangelista (2 Timoteo 4:5)

e intentar ganar almas, pero a algunos hombres se les ha otorgado la evangelización como un llamado especial.

En la iglesia primitiva los *milagros* formaban parte de las credenciales de los siervos de Dios (Hebreos 2:1–4). De hecho, los milagros, la sanidad y las lenguas pertenecen a lo que los teólogos denominan “los dones de señales” y pertenecían de manera especial a la infancia de la iglesia. El libro de los Hechos, al igual que la historia de la iglesia, indica que estos dones milagrosos desaparecieron de escena.

Los dones de *ayuda* y *administración* tienen que ver con el servicio a los demás y la dirección de la iglesia. La iglesia se desmorona sin liderazgo espiritual. Los dones de *servicio* y de *presidir* pertenecen a esta misma categoría. En los tres pastorados que he desempeñado estuve agradecido por las personas que tenían los dones de ayuda y liderazgo.

Había varios dones del habla: *lenguas* y *interpretación de lenguas* (acerca de lo cual diremos más, más adelante), *palabra de sabiduría* y *palabra de ciencia* (la capacidad para entender y aplicar la verdad de Dios ante situaciones definidas), y *exhortación* (ánimo, y reprensión si es necesaria).

El *repartir* y *mostrar misericordia* se relacionan con el hecho de compartir ayuda material con los que tienen necesidad y también sostener a los siervos de Dios que están en el ministerio. El don de *fe* tiene que ver con creer en que Dios guiará y proveerá todo lo necesario para concretar lo que él desea hacer en el ministerio de la iglesia. El *discernimiento de espíritus* era importante para la iglesia primitiva, ya que Satanás intentaba falsificar la obra de Dios y la Palabra de Dios. En la actualidad, el Espíritu utiliza especialmente la Palabra escrita para darnos discernimiento (1 Juan 2:18–24; 4:1–6). En el día de hoy no hay necesidad

de preocuparse por los falsos profetas, puesto que en la iglesia actual los profetas no existen; pero sí debemos cuidarnos de los falsos *maestros* (2 Pedro 2:1).

Algunos estudiosos han dividido los diferentes dones en dones del habla, dones de señales y dones de servicio. No obstante, no debemos quedar tan fascinados con los dones individuales al punto de olvidar la razón principal por la cual Pablo los enumeró: hacernos recordar que nos unen en nuestros ministerios para beneficio del cuerpo único. El Espíritu Santo otorga estos dones “como él quiere” (v.11), y no como nosotros queremos. Ningún creyente debería quejarse de sus dones ni tampoco jactarse de los mismos. Somos muchos miembros en un solo cuerpo, ministrándonos los unos a los otros.

***Hemos experimentado el mismo bautismo (12:12,13).*** Es lamentable que la expresión *bautismo del Espíritu* haya sido separada de su significado neotestamentario original. Dios nos ha hablado con *palabras* dadas por el Espíritu que no debemos confundir (1 Corintios 2:12,13). El bautismo del Espíritu tiene lugar en el momento de la conversión cuando el Espíritu entra en el pecador que cree, le da vida nueva y convierte su cuerpo en el templo de Dios. *Todos* los creyentes han experimentado este bautismo una vez y para siempre (1 Corintios 12:13). La Escritura no nos ordena en ninguna parte que *busquemos* este bautismo, porque ya lo hemos experimentado y no es necesario que se repita.

*La llenura del Espíritu* (Efesios 5:18 ss.) tiene que ver con el control que el Espíritu tiene de nuestra vida. (En las Escrituras, ser “lleno” de algo significa *ser controlado por*.) Se nos *manda* que seamos llenos, y podemos serlo si le entregamos todo a Cristo y le pedimos que nos llene de su Espíritu. Esta es una experiencia repetida porque, si



es que vamos a glorificar a Cristo, necesitamos ser llenos constantemente de poder espiritual. Ser bautizados por el Espíritu significa que pertenecemos al *cuerpo de Cristo*. Ser llenos del Espíritu significa que *nuestro cuerpo* le pertenece a Cristo.

La evidencia del bautismo del Espíritu en el momento de la conversión es el testimonio interno del Espíritu (Romanos 8:14–16). No es el hablar en lenguas. *Todos* los creyentes de la asamblea de Corinto habían sido bautizados por el Espíritu, pero no todos ellos hablaban en lenguas (1 Corintios 12:30). Las evidencias de la llenura del Espíritu son: poder para testificar (Hechos 1:8), gozo y sumisión (Efesios 5:19 ss.), semejanza a Cristo (Gálatas 5:22–26) y una creciente comprensión de la Palabra de Dios (Juan 16:12–15).

Debido al don del Espíritu, el cual se recibe en el momento de la conversión, todos somos miembros del cuerpo de Cristo. Ni la raza, ni la posición social, ni la riqueza, ni aun el sexo (Gálatas 3:28), son ventajas u obstáculos para tener comunión con el Señor y servirle.

### **Diversidad: Los Dones del Espíritu (1 Corintios 12:14–31)**

La unidad sin diversidad tiende a producir uniformidad, y la uniformidad tiende a producir muerte. La vida es un equilibrio entre la unidad y la diversidad. A medida que el cuerpo humano muere, sus sistemas se tornan más lentos y todo tiende a volverse uniforme. Por supuesto que el final es que el cuerpo se convierta en polvo.

Esto ayuda a explicar la razón por la cual algunas iglesias (y otros ministerios cristianos) se han debilitado y han muerto: no hubo suficiente diversidad para impedir que la unidad se convirtiese en uniformidad. El Dr. Vance

Havner lo ha expresado: “En primer lugar tenemos a un hombre, luego un movimiento, más tarde una máquina y finalmente un monumento”. Muchos ministerios que comenzaron como una protesta contra la “ortodoxia muerta”, luego murieron porque, en su deseo de permanecer puros y doctrinalmente sanos, suprimieron la creatividad y las ideas nuevas.

Sin embargo, si la diversidad no se mantiene bajo control puede destruir la unidad, y como resultado surge la anarquía. En el capítulo 13 descubriremos que la *madurez* es lo que equilibra la unidad y la diversidad. La madurez es lo único que puede solucionar la tensión del cuerpo entre los miembros en particular y el organismo en su totalidad.

Utilizando como ilustración el cuerpo humano Pablo explicó tres hechos importantes acerca de la diversidad en el cuerpo de Cristo. ¿Por qué hay miembros diferentes?

***El cuerpo necesita funciones diferentes para poder vivir, crecer y servir (12:14–20).*** Ningún miembro debería compararse con otro, porque cada uno es diferente y cada uno es importante. Yo supongo que podría aprender a caminar con las manos, pero prefiero utilizar los pies, aunque todavía no he aprendido a escribir a máquina ni a comer con éstos últimos. El oído no puede ver y el ojo no puede oír, sin embargo cada órgano tiene un ministerio importante. ¿Alguna vez trataste de oler con las orejas?

En la actualidad algunas personas tienen la tendencia a magnificar los dones “sensacionalistas”. Algunos creyentes se sienten culpables por el hecho de que poseen dones que no los colocan a la vista del público. Es esta actitud a la que Pablo se opone y censura en este párrafo. La diversidad no da idea de inferioridad. ¿Tenemos que suponer que el Señor cometió un error cuando otorgó los dones?

*Los miembros promueven la unidad cuando descubren la dependencia mutua (12:21–26).* La diversidad en el cuerpo es evidencia de la sabiduría de Dios. Cada miembro necesita de los otros, y ningún miembro puede afrontar tornarse independiente. Cuando una parte del cuerpo humano se torna independiente, entonces hay un problema grave que podría desencadenar una enfermedad o aun la muerte. En un cuerpo humano saludable, cuando ocurre una crisis, los diferentes miembros cooperan unos con otros e inclusive se compensan mutuamente. En el instante en que cualquier parte del cuerpo le dice a otra: “¡No te necesito!”, allí comienza a debilitarse y a morir, y a crear problemas para todo el cuerpo.

Un predicador famoso estaba hablando en una reunión de pastores y se dio tiempo antes y después de la misma para saludar a los presentes y conversar con ellos. Un amigo le preguntó:

—¿Por qué gastas tiempo con un grupo de hombres a los cuales quizá nunca más vuelvas a ver?

—El predicador de renombre mundial sonrió y dijo:

—¡Bueno, tal vez yo esté donde estoy por causa de ellos! ¡De todos modos, si no los necesitara en mi camino ascendente, quizá los necesite en mi camino de caída! Ningún siervo cristiano le puede decir a otro siervo: “¡Mi ministerio puede seguir adelante sin ti!”

En los versículos 23 y 24 quizá Pablo se esté refiriendo a las partes privadas del cuerpo. La expresión “dando más... honor” es la misma que dice “vestimos más dignamente”, refiriéndose a vestir de manera atractiva. Las partes más hermosas del cuerpo no necesitan ninguna ayuda especial.

El deseo de Dios es que no haya división (desavenencia) en la iglesia. La diversidad conduce a la desunión cuando los miembros compiten entre sí, pero la diversidad lleva a

la unidad cuando los miembros se interesan los unos por los otros. ¿Cómo se interesan los miembros los unos por los otros? Funcionando cada uno según la voluntad de Dios y ayudando a los otros miembros para que funcionen. Si un miembro sufre, esto afecta a cada miembro. Si un miembro es saludable, esto ayuda a que los otros sean fuertes.

***La diversidad de los miembros concreta la voluntad de Dios en el cuerpo (12:27–31).*** Es Dios quien otorga los dones y asigna las funciones. El tiene un plan perfecto, no sólo para la iglesia como un todo, sino también para cada congregación local. No hay razón para que creamos que cada congregación del Nuevo Testamento haya tenido todos los dones. La iglesia de Corinto fue una asamblea especialmente dotada (1 Corintios 1:4–7; 2 Corintios 8:7). No obstante, Dios le da a cada congregación sólo los dones que necesita en el momento que son necesarios.

En este pasaje bíblico Pablo señaló que hay una lista de prioridades para los dones, siendo algunos más significativos que otros. Pero este hecho no contradice la lección que ya hemos compartido; es decir, que cada don es importante y que cada creyente individual también lo es. Aun en el cuerpo humano hay algunas partes de las cuales podemos prescindir, aunque su ausencia podría incapacitarnos en cierta medida.

Desde luego, los apóstoles y profetas aparecieron en escena en primer lugar puesto que tenían el ministerio de colocar el fundamento (Efesios 2:20). Los maestros eran necesarios para ayudar a confirmar en la fe a los creyentes. Los otros dones eran necesarios de vez en cuando para ayudar a los creyentes en forma particular y para edificar la iglesia.

La construcción del griego en los versículos 29 y 30 demanda un “no” como respuesta a cada una de estas

preguntas. Ningún creyente individual posee todos los dones espirituales. Cada creyente tiene el don (o dones) que el Señor le ha asignado y que se necesita en ese momento.

La palabra que se traduce “mejores” en el versículo 31 simplemente significa *mayores*. Algunos dones espirituales son mayores en significado que los demás, y es apropiado que los creyentes deseen tener estos dones (1 Corintios 14:1). Pablo otorgó un alto valor a la profecía, pero los corintios valoraban el don de lenguas. Pablo colocó el don de lenguas al final de la lista.

La unidad y la diversidad deben ser equilibradas por la madurez, y esa madurez viene con el amor. No es suficiente tener el *don* del Espíritu y los *dones* del Espíritu. También debemos tener las *virtudes* del Espíritu al utilizar nuestros dones para servirnos los unos a los otros.

### **Madurez: Las Virtudes del Espíritu (1 Corintios 13:1–13)**

Fue Jonathan Swift, el satírico autor de *Los Viajes de Gulliver*, el que dijo: “Tenemos suficiente religión como para hacernos odiar, pero no la suficiente como para hacer que nos amemos unos a otros”. Los dones espirituales, no importa lo emocionantes o maravillosos que sean, son inútiles y aun destructivos si no se administran en amor. En cada uno de los tres pasajes sobre el “cuerpo” en las cartas de Pablo hay un énfasis en el amor. La principal evidencia de madurez en la vida cristiana es un amor creciente hacia Dios y hacia el pueblo de Dios, como así también un amor hacia las almas perdidas. Bien se ha dicho que el amor es el “aparato circulatorio” del cuerpo de Cristo.

Pocos capítulos de la Biblia han sido más malinterpretados y malaplicados que 1 Corintios 13. Separado de su contexto

se convierte en *un himno al amor* o un sermón sentimental sobre la hermandad cristiana. Muchas personas no alcanzan a ver que cuando Pablo escribió estas palabras aún estaba tratando los problemas de los corintios: el abuso del don de lenguas, la división en la iglesia, la envidia de los dones de los demás, el egoísmo (¿recuerdas los juicios ante las cortes?), la impaciencia unos con otros en las reuniones públicas y el comportamiento que deshonraba al Señor.

La única forma en que los dones espirituales pueden ser utilizados de manera creativa es cuando los creyentes son motivados por el amor. Pablo explicó tres características del amor cristiano que muestran la razón por la cual es tan importante en el ministerio.

***El amor enriquece (13:1-3).*** Pablo mencionó cinco dones espirituales: lenguas, profecía, ciencia, fe y dar (sacrificio). Señaló que, sin amor, el ejercicio de estos dones *no es nada*. ¡Las lenguas separadas del amor son sólo un montón de ruido! Es el amor lo que enriquece al don y le da valor. El ministerio sin amor desvaloriza tanto al siervo como a los que son afectados por el mismo, pero el servicio con amor enriquece a toda la iglesia. “Siguiendo la verdad en amor” (Efesios 4:15).

Los creyentes han “aprendido de Dios que os améis unos a otros” (1 Tesalonicenses 4:9). Dios el Padre nos enseñó a amar al enviarnos a su Hijo (1 Juan 4:19), y Dios el Hijo nos enseñó a amar al dar su vida y ordenarnos que nos amemos unos a otros (Juan 13:34,35). El Espíritu Santo nos enseña a amarnos los unos a los otros al derramar el amor de Dios en nuestros corazones (Romanos 5:5). La lección más importante en la escuela de la fe es el amor mutuo. El amor enriquece a todos los que toca.

***El amor edifica (13:4-7).*** “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Corintios 8:1). El propósito de los

dones es la edificación de la iglesia (1 Corintios 12:7; 14:3,5,12,17,26). Esto quiere decir que no debemos pensar en nosotros mismos, sino en los demás, y esto demanda amor.

Los corintios eran impacientes en las reuniones públicas (1 Corintios 14:29–32), pero el amor los convertiría en longánimes. Envidiaban los dones de los demás, pero el amor quitaría esa envidia. Estaban “envanecidos” por el orgullo (1 Corintios 4:6,18,19; 5:2), pero el amor despojaría el orgullo y la jactancia, reemplazándolos con un deseo de promover a los demás. “Amamos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” (Romanos 12:10).

Los corintios se estaban comportando de una manera muy indigna en la *fiesta de amor* y en la cena del Señor. Si hubieran conocido el significado del amor verdadero, se habrían comportado de una manera que agradara al Señor. ¡Se estaban enjuiciando unos a otros ante la corte! Pero el amor “no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor” (v.5). La frase “no guarda rencor” significa *no conserva ningún registro de las ofensas*. Uno de los hombres más miserables que he conocido es uno que profesa ser creyente y que guarda en una libreta la lista de cosas malas que sentía que otras personas habían cometido en su contra. Perdón significa que borramos completamente el registro y nunca guardamos nada en contra de la gente (Efesios 4:26,32).

El amor no se goza de la injusticia, sin embargo los corintios se jactaban de los pecados que había en su iglesia (capítulo 5). El amor “cubrirá multitud de pecados” (1 Pedro 4:8). Tal como los hijos de Noé, nosotros deberíamos intentar cubrir los pecados de los demás, y luego ayudarlos para que hagan las cosas bien (Génesis 9:20–23).

Lee cuidadosamente los versículos 4–7 y compáralos con el fruto del Espíritu que aparece en Gálatas 5:22,23.

Observarás que todas las características del amor se muestran en ese fruto. Esta es la razón por la cual el amor edifica: permite que el poder del Espíritu actúe libremente en nuestra vida y en la iglesia.

***El amor permanece (13:8-13).*** La profecía, la ciencia y las lenguas no fueron dones permanentes. (“Ciencia” no significa educación, sino *la entrega directa a la mente de la verdad espiritual*). Estos tres dones iban juntos: Dios impartía conocimiento al profeta y éste daba el mensaje en una lengua. Luego un intérprete (a veces el mismo profeta) explicaba el mensaje. Estos eran dones que algunos de los corintios valoraban, en especial el don de lenguas.

Estos dones se acabarán (serán abolidos) y cesarán, pero el amor permanecerá para siempre, porque “Dios es amor” (1 Juan 4:8,16). Los corintios eran como niños que jugaban con juguetes que un día desaparecerían. Uno espera que un niño piense, entienda y hable como niño; pero también se espera que el niño madure y comience a pensar y a hablar como un adulto. El día viene en que deberemos dejar “lo que era de niño” (v.11).

En el Nuevo Testamento (que en esa época no se había completado) tenemos una revelación completa, pero nuestra comprensión del mismo es parcial. (Si piensas de otra manera, repasa 1 Corintios 8:1-3.) Hay un proceso de maduración para la iglesia como un todo (Efesios 4:11-16) y también para el creyente en forma individual (1 Corintios 14:20; 2 Pedro 3:18). No seremos totalmente completos hasta que Jesús regrese, pero ahora debemos estar creciendo y madurando. Los niños viven para lo que es temporáneo, pero los adultos viven para lo permanente. El amor permanece, y lo que éste produce, permanecerá.

Obsérvate que cada una de las tres virtudes cristianas permanecerán, aunque “la fe se tornará en vista y la esperanza



se concretará”. Pero la mayor de estas virtudes es el amor, porque cuando amas a alguien, confiarás en esa persona y siempre estarás en espera de nuevas alegrías. La fe, la esperanza y el amor van juntos, pero es el amor el que energiza la fe y la esperanza.

Desafortunadamente, parte del énfasis actual en el Espíritu Santo no ha sido santo (porque ha ignorado las Escrituras) y no ha sido espiritual (porque ha apelado a la naturaleza carnal). No debemos decirles a otros creyentes cuáles son los dones que deberían tener ni cómo pueden obtenerlos. Esta cuestión se encuentra en la voluntad soberana de Dios. No debemos minimizar los dones, pero tampoco debemos descuidar las *virtudes* del Espíritu. En el ministerio itinerante me he encontrado con una cantidad exorbitante de problemas en la iglesia local provocados por personas que eran celosas en cuanto a los dones, pero descuidadas en cuanto a las virtudes.

Unidad–diversidad–madurez, y la madurez viene por medio del amor.

## SABIOS en cuanto a...

### Los Dones Espirituales

#### 1 Corintios 14

Pablo había tratado el tema del don del Espíritu, los dones del Espíritu y las virtudes del Espíritu, y ahora concluyó esta sección explicando acerca del gobierno del Espíritu en las reuniones públicas de la iglesia. Al parecer algunos de los corintios tenían la tendencia a perder el control en el ejercicio de sus dones, entonces Pablo tuvo que recordarles cuáles son los principios básicos que deben gobernar las reuniones públicas de la iglesia. Hay tres principios: edificación, entendimiento y orden.

#### **Edificación (1 Corintios 14:1–5,26b)**

Esta era una de las palabras favoritas de Pablo que tomó prestada, por supuesto, de la arquitectura. Edificar significa *construir*. Este concepto no es ajeno a la figura de la iglesia como un “cuerpo”. Aquí tenemos una superposición de imágenes, ya que el cuerpo de Cristo también es el templo del Dios viviente. Fue sabia la elección que hizo Pablo de la palabra *edificar*.

El error que estaban cometiendo los corintios era que enfatizaban la propia edificación personal y descuidaban a la iglesia. Querían edificarse a sí mismos, pero no querían edificar a los demás creyentes. Desde luego, esta actitud no sólo dañaba a los otros creyentes, sino que también afectaba a aquellos que la practicaban. Después de todo, si todos somos miembros del mismo cuerpo, la forma en que nos relacionamos con los otros miembros finalmente nos afecta a nosotros en forma personal. “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito” (1 Corintios 12:21). Si un miembro del cuerpo se debilita o se infecta, ésto afectará a los otros miembros.

Pablo detectó que la iglesia estaba descuidando la profecía y le estaba dando un énfasis equivocado a las lenguas. No debemos pensar que los profetas del Nuevo Testamento eran personas que predecían el futuro, ya que aun los profetas antiguotestamentarios hacían más que eso. Los profetas recibían el mensaje de Dios en forma directa, por medio del Espíritu Santo, y generalmente comunicaban ese mensaje a la iglesia en lenguas, aunque no siempre era así. La profecía era diferente a la *predicación* del día de hoy, puesto que los predicadores actuales estudian la Biblia y preparan los mensajes. Ningún predicador contemporáneo puede alegar tener inspiración inmediata de parte de Dios.

Pablo explicó el valor supremo que la profecía tenía sobre las lenguas haciendo un contraste entre los dos dones.

***La profecía les habla a los hombres, las lenguas le hablan a Dios (14:1-3).*** “Si son celosos de los dones espirituales, por lo menos procuren tener los mejores dones”, era el consejo de Pablo. La profecía era mejor porque edificaba a la iglesia. Daba ánimo y consuelo a los oyentes, siendo esto algo que toda persona necesita.

Desafortunadamente, algunos creen que las lenguas del versículo 2 son lenguas *desconocidas*. Desde el comienzo mismo de la iglesia las lenguas fueron idiomas *conocidos*, reconocidos por los oyentes (Hechos 2:4, 6,8,11). Quizá la lengua era desconocida *para el orador* y para los oyentes, pero no era desconocida en el mundo (1 Corintios 14:10,11,21).

También es lamentable que la gente tenga la idea de que las lenguas se utilizaban para predicarles el evangelio a los perdidos. La verdad es exactamente lo contrario: ¡Pablo tenía temor de que el uso excesivo del hablar en lenguas dentro de la iglesia convenciera a los perdidos de que los creyentes estaban locos! (1 Corintios 14:23). Los creyentes en Pentecostés ensalzaban “las maravillas de Dios”, pero Pedro predicó el evangelio en lengua aramea, la cual podían entender todos los oyentes.

El creyente que habla en lenguas, habla con Dios en alabanza y adoración, pero el creyente que profetiza comparte la Palabra con la iglesia y ayuda a los que escuchan. Esto lleva al segundo contraste.

***La profecía edifica a la iglesia; las lenguas sólo edifican al que habla (14:4,5).*** Pablo no negaba el valor que las lenguas tenían para el que hablaba, pero sí colocó más valor a la edificación de la iglesia. “Mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas” (v.5). El mensaje no le hace ningún bien a la iglesia, a menos que las lenguas sean interpretadas (1 Corintios 12:10,30). Pablo señaló que debía estar presente un intérprete antes de que se pusiera en práctica el don de lenguas (1 Corintios 14:28).

Hay que tener presente que los miembros de la iglesia de Corinto no se sentaban en las reuniones con la Biblia sobre la falda. El Nuevo Testamento se estaba escribiendo, y los rollos del Antiguo Testamento eran caros y no estaban

a disposición de la mayoría de los creyentes. Dios hablaba con su pueblo directamente por medio de los profetas, y el mensaje a veces se daba en una lengua. Los tres dones de ciencia, profecía y lenguas funcionaban juntos para impartir la verdad a la gente (1 Corintios 13:1,2, 8–11).

Pablo enfatizó la importancia de la enseñanza doctrinal en la iglesia. Nuestra adoración debe estar basada en la verdad o, de lo contrario, se convierte solamente en un emocionalismo supersticioso. Los creyentes necesitan saber qué es lo que creen y por qué lo creen. El profeta hablaba de la verdad a la iglesia y, en consecuencia, edificaba a la asamblea. La persona que habla en lenguas (a menos que haya un intérprete) está disfrutando de su adoración a Dios, pero no está edificando a la iglesia.

En mi propio ministerio he participado en muchas reuniones y conferencias de iglesias locales, y siempre he tratado de comunicar la verdad bíblica a la gente. A veces la música no ha sido edificante y, en otras ocasiones, ésta ha comunicado la Palabra de Dios de manera poderosa. Cada vez que en nuestro ministerio hemos buscado la edificación y no el entretenimiento Dios nos ha bendecido y la gente ha recibido ayuda. Un ministerio que no edifica, destruye, no importa lo espiritual que pueda parecer. Cuando explicamos y aplicamos la Palabra de Dios en la vida de los individuos nuestro ministerio es de edificación.

### **Entendimiento (1 Corintios 14:6–25)**

En esta sección Pablo utilizó la palabra *entendimiento* o sus sinónimos en ocho oportunidades. No es suficiente que el siervo dé información a la gente, sino que ésta tiene que *recibirla* para que le proporcione algún beneficio. La semilla que da fruto es la que es recibida en buena tierra, pero esto significa que debe haber un *entendimiento* de la

Palabra de Dios (Mateo 13:23). Si un creyente quiere ser edificado, entonces debe preparar su corazón para recibir la Palabra (1 Tesalonicenses 2:13). No todos los que *escuchan* realmente *oyen*.

El Dr. Joseph Parker, famoso pastor congregacionalista, predicó en una reunión importante y, luego de la misma, se le acercó un hombre quien criticó uno de los puntos de menor importancia del sermón. Parker escuchó pacientemente la crítica del hombre, y luego preguntó: “¿Y qué *más* obtuvo del mensaje?” Esta observación sencillamente avergonzó al crítico, quien desapareció en medio de la multitud. En numerosas ocasiones somos prontos para juzgar el sermón en vez de dejar que la Palabra de Dios nos juzgue a nosotros.

**Ilustración (14:6–11).** Pablo utilizó tres ilustraciones sencillas para comprobar su idea de que debe haber entendimiento para que pueda haber un ministerio de edificación espiritual: instrumentos musicales, un toque de clarín en la batalla y la conversación diaria.

Si un instrumento musical no da un sonido claro y distintivo, nadie reconocerá la música que se está interpretando. Todos saben lo incómodo que uno se siente cuando un intérprete *no alcanza a* tocar la nota correcta debido a que el instrumento está dañado o desafinado. Los grandes órganos de tubos deben ser revisados constantemente para evitar que emitan sonidos inadecuados. Yo estuve en una reunión en una iglesia una noche, en la cual el tono del órgano iba cambiando gradualmente debido a las condiciones atmosféricas y, al final de la reunión, no se pudo tocar más junto con el piano por el cambio radical que se había producido.

Si el que toca el clarín no está seguro de estar llamando “¡Retirada!” o “¡Al ataque!”, puedes estar seguro de que ninguno de los soldados tampoco sabrá qué hacer. ¡La

mitad se lanzará en avanzada, en tanto que la otra mitad retrocederá! El toque del clarín debe ser claro para que se pueda entender.

Pero este hecho también es real en la conversación diaria. Recuerdo la primera vez que mi esposa y yo visitamos Gran Bretaña y nos enfrentamos con los diferentes dialectos que hay allí. Le pedimos a un amistoso caballero londinense que nos indicara cómo llegar a un lugar y, francamente, pudimos entender muy poco de lo que nos dijo. (¡Quizá a él le haya resultado difícil entendernos a nosotros!)

El versículo 10 nos da una buena razón para creer que cuando Pablo escribió acerca de las lenguas se estaba refiriendo a idiomas conocidos, y no a algún lenguaje celestial. Cada idioma es diferente y, aún así, cada lengua tiene su propio significado. Si yo no entiendo el idioma de una persona, por más sincera que ésta sea, no se puede comunicar conmigo. Para los griegos, un “extranjero” [bárbaro] era la persona más baja en el rango social o nacional. De hecho, cualquiera que no fuera griego era considerado un bárbaro.

El músico, el clarín y el que habla no pueden ser entendidos a menos que sus mensajes sean comunicados de una manera que sea significativa para sus oyentes. Habiendo ilustrado el principio de la comprensión, Pablo luego lo aplicó a tres personas diferentes.

**Aplicación (14:12–15).** En primer lugar Pablo aplicó el principio del entendimiento a la misma persona que habla (vs.12–15). Una vez más les recordó a los corintios que es mejor ser una bendición a la iglesia que experimentar alguna especie de “emoción espiritual”. Si el creyente habla en una lengua, su espíritu (la persona interior) puede participar en la experiencia, pero su mente

no es parte de esta última. No está mal orar o cantar “en el espíritu”, pero es mejor incluir la mente y entender lo que uno está orando o cantando. (Obsérvate que la palabra “espíritu” en los versículos 14 y 15 no se refiere al Espíritu Santo, sino a la persona interior, como en 2:11). Para que la persona que habla sea edificada, es necesario que entienda lo que está diciendo.

¿Qué tiene que hacer, pues, el que habla? Debe pedirle a Dios la interpretación del mensaje. Pablo daba por sentado que habría presente un intérprete (vs.27,28) o que el mismo que hablaba tendría el don de interpretación. Desde luego, toda esta exposición enfatizaba una vez más la superioridad que la profecía tenía por encima de las lenguas: la profecía no necesita interpretación y puede, en consecuencia, ser una bendición para todos.

Luego Pablo aplicó el principio a los demás creyentes de la asamblea (vs.16–20). Daba por sentado que escucharían el mensaje y que actuarían en base al mismo. Pero si no entendían el mensaje, ¿cómo podrían responder? (Evidentemente, en aquellos días no se fruncía el ceño cuando se decía un ¡Amén! en la iglesia.) Probablemente, el “indocto” era el creyente nuevo o, quizá, un “simpatizante”. No podía ser edificado, a menos que entendiese lo que se estaba diciendo.

Nuevamente, era una cuestión de prioridades. Aunque Pablo no se oponía al ministerio de las lenguas, sí intentó que lo colocaran en una perspectiva correcta. El tema no era la cantidad de palabras, sino la calidad de la comunicación. Los corintios estaban actuando como niños jugando con juguetes. En lo que se refería al conocimiento del pecado Pablo quería que fuesen “bebés”, pero en lo concerniente al entendimiento espiritual deseaba que fuesen hombres maduros (1 Corintios 3:1–4; 13:11–13).



Algunas personas tienen la idea de que hablar en lenguas es evidencia de madurez espiritual, pero Pablo enseñó que es posible practicar el don de manera inmadura y carente de espiritualidad.

La aplicación final de Pablo correspondía a la persona que no era salva, y que casualmente entraba en la asamblea durante un tiempo de adoración (vs.21–25). Aquí Pablo vuelve a señalar la superioridad de la profecía sobre las lenguas: un mensaje en lenguas (a menos que sea interpretado) nunca podría traer convicción al corazón de un pecador perdido. De hecho, una persona que no es salva podría irse de la reunión antes de que se hubiese dado la interpretación y pensando que todos los de la asamblea estaban locos. Las lenguas no se utilizaron para la evangelización, ni en Pentecostés ni en las reuniones de la iglesia primitiva.

No obstante, las lenguas sí tenían un *mensaje* para los judíos perdidos en particular: eran una señal del juicio de Dios. Pablo citó Isaías 28:11 y 12, una referencia a la invasión del ejército asirio cuyo idioma *extraño* era algo que los judíos no podían entender. La presencia de esta “lengua” era evidencia del juicio de Dios sobre la nación. Dios hubiese preferido hablarle a su pueblo en una lengua clara que pudiesen entender, pero la reincidencia de ellos en sus pecados hicieron que esto fuese imposible. El les *había* hablado en su propia lengua a través de sus mensajeros, pero la nación no se arrepentía. ¡Ahora les tenía que hablar en una lengua extraña, y esto era sinónimo de juicio!

Los judíos, como nación, siempre estaban buscando una señal (Mateo 12:38; 1 Corintios 1:22). El hecho de que los apóstoles hablaran en lenguas en Pentecostés fue una señal para los judíos incrédulos que estaban allí

celebrando la fiesta. El milagro de las lenguas les despertó el interés, pero no trajo convicción a sus corazones. Fue necesaria la predicación de Pedro (en arameo, el cual entendían todos) para conducirlos al punto de convicción y conversión.

El principio de la *edificación* nos anima a darle más importancia al hecho de proclamar la Palabra de Dios para que la iglesia sea fortalecida y crezca. El principio del *entendimiento* nos recuerda que, si es que se va a aportar algún beneficio, es necesario que se entienda lo que hablamos. El uso privado de los dones espirituales tal vez edifique al que los utiliza, pero no edificará a la iglesia, y Pablo nos amonestó a “abundar en ellos para edificación de la iglesia” (1 Corintios 14:12).

Pero se debe aplicar un tercer principio: el principio del orden.

### **Orden (1 Corintios 14:26–40)**

En esta sección hay dos declaraciones que van juntas: “Hágase todo para edificación” (v.26), y “hágase todo decentemente y con orden” (v.40). Cuando se construye un edificio, es necesario que haya un plano, de lo contrario, todo será un caos. Sé acerca de una iglesia que tuvo problemas terribles al edificar la casa pastoral, hasta que alguien descubrió que la compañía maderera tenía unos planos que eran diferentes a los del contratista. ¡No era de extrañarse que los materiales que se enviaban al lugar no se adecuaban a la construcción!

La iglesia de Corinto tenía problemas especiales referentes a desórdenes en las reuniones públicas (1 Corintios 11:17–23). La razón es fácil de determinar: estaban utilizando sus dones espirituales para agradarse a sí mismos y no para ayudar a los hermanos. La palabra

clave no era *edificación*, sino *exhibición*. Si a ti te parece que *tu* contribución al servicio es más importante que la contribución de tu hermano, entonces, o te sentirás impaciente hasta que él termine o lo interrumpirás. Agrégale a este problema las dificultades causadas por las mujeres liberadas de la asamblea, y entenderás la razón por la cual la iglesia experimentaba una confusión carnal.

El versículo 26 nos da una descripción detallada de la adoración en la iglesia primitiva. Cada miembro era invitado a participar de la manera que el Señor lo guiara. Alguno tal vez deseaba cantar un salmo (Efesios 5:19; Colosenses 3:16). Otro era guiado a hablar sobre una doctrina. Alguno quizá tenía una revelación que se daba en una lengua y que, luego, se interpretaba. Es imposible que haya edificación sin alguna especie de orden dado por Dios.

Obsérvate que los que hablaban en lenguas eran los que causaban más problemas, así que Pablo se dirigió a ellos y dio varias instrucciones para que la iglesia obedeciese en las reuniones públicas.

En primer lugar, el hablar y el interpretar, junto con el juicio (evaluación del mensaje), se deben hacer de manera ordenada (vs.27–33). No debe haber más de tres oradores en una reunión, y cada mensaje debe ser interpretado y evaluado en orden. Si no estaba presente ningún intérprete, entonces el que hablaba en lenguas debía permanecer en silencio. Aquí se aplicaría la amonestación que Pablo le hizo a la congregación tesalonicense: “No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:19–21).

¿Por qué se evaluaban los mensajes? Para determinar si el orador había comunicado verdaderamente la Palabra de Dios por medio del Espíritu Santo. Era posible que un orador, bajo el control de sus propias emociones,

imaginara que Dios estaba hablándole a él mismo y por intermedio de él. Aun era posible que Satanás falsificara un mensaje profético (ve 2 Corintios 11:13,14). Entonces, los oyentes juzgaban el mensaje en base al Antiguo Testamento, la tradición apostólica y la guía personal del Espíritu (“discernimiento de espíritus”, 1 Corintios 12:10).

Si Dios le da una revelación a alguien mientras otra persona está hablando, el que habla debe guardar silencio mientras se pronuncia la nueva revelación. Si Dios tiene el control, entonces no puede haber ni *competencia* ni *contradicción* entre los mensajes. Sin embargo, si los diferentes oradores están *manufacturando* sus mensajes, entonces habrá confusión y contradicción.

Cuando el Espíritu Santo tiene el control, los diferentes siervos tendrán dominio propio; porque el dominio propio, templanza, es uno de los frutos del Espíritu (Gálatas 5:23). Una vez participé en una conferencia bíblica junto con un orador que tenía “problemas de cierre”. A menudo se pasaba entre 15 y 20 minutos de la hora correspondiente, lo cual significaba que yo, por supuesto, tenía que condensar mi mensaje en el último instante. El se disculpaba, diciendo: “¡Sabes que cuando el Espíritu Santo entra en control, uno no puede preocuparse por la hora!” Mi respuesta fue citar el versículo 32: “Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas”.

El dominio propio que tenemos es una de las evidencias de que el Espíritu está obrando realmente en la reunión. Uno de los ministerios del Espíritu es poner orden en medio del caos (Génesis 1). La confusión proviene de Satanás y no de Dios (Santiago 3:13–18). Cuando el Espíritu guía, los participantes son capaces de ministrar uno por uno, de modo que la iglesia pueda recibir el impacto completo del mensaje de Dios.

En la actualidad, ¿cómo podemos aplicar esta instrucción a la iglesia, siendo que no tenemos profetas neotestamentarios, sino que la Escritura se halla completa? Por un lado, debemos utilizar la Palabra de Dios para probar todo mensaje que escuchemos, pidiéndole al Espíritu que nos guíe. En el mundo hay falsos maestros y debemos tener cuidado (1 Juan 4:1-6; 2 Pedro 2). Pero aun los verdaderos maestros y predicadores no saben todo y, a veces, cometen errores (1 Corintios 13:9,12; Santiago 3:1). Cada oyente debe evaluar el mensaje y aplicarlo a su propio corazón.

Nuestras reuniones públicas son más formales que las de la iglesia primitiva, así que es probable que no tengamos necesidad de preocuparnos por el orden en la reunión. Pero en las reuniones más informales es necesario que nos consideremos mutuamente y mantengamos el orden. Recuerdo haber estado en una reunión de testimonios en la cual una mujer ocupó 40 minutos para contar una experiencia aburrida que, como resultado, destruyó el espíritu de la reunión.

El evangelista D. L. Moody estaba dirigiendo una reunión y le pidió a un hombre que orara. Aprovechando la oportunidad, el hombre seguía orando y orando. Percibiendo que la oración estaba matando la reunión en lugar de bendecirla, Moody habló y dijo: “¡Mientras nuestro hermano concluye su oración, cantemos un himno!” Es necesario que los que se encuentran a cargo de reuniones públicas tengan discernimiento—y valentía.

En segundo lugar, las mujeres que estaban en la reunión no debían hablar (vs.34,35). Pablo ya había permitido que las mujeres oraran y profetizaran (1 Corintios 11:5), así que esta instrucción se debe aplicar al contexto inmediato de la evaluación de los mensajes proféticos. Parecería ser que la responsabilidad principal en cuanto a la pureza doctrinal

en la iglesia primitiva descansaba en los hombres, particularmente los ancianos (1 Timoteo 2:11,12).

El contexto de esta prohibición indicaría que algunas de las mujeres de la asamblea estaban creando problemas al hacer preguntas y, quizá aun, generar discusiones. Pablo les recordó a las mujeres casadas que se sujetaran a sus esposos y que hicieran que les repondiesen las preguntas en casa. (Damos por sentado que las mujeres solteras podían buscar consejo en los ancianos o en otros hombres pertenecientes a la familia.) Lamentablemente, hay muchos hogares cristianos en la actualidad donde la mujer tiene que responder las preguntas del esposo porque es ella la que sabe más de la Palabra.

¿A qué “ley” se estaba refiriendo Pablo en el versículo 34? Probablemente Génesis 3:16. (La palabra *ley* era sinónimo de las Escrituras del Antiguo Testamento, especialmente los primeros cinco libros.) En el capítulo 11 Pablo había tratado acerca de la relación entre hombres y mujeres dentro de la iglesia, así que no había necesidad de que entrara en detalles.

En tercer lugar, los participantes deben cuidarse de las “nuevas revelaciones” que van más allá de la Palabra de Dios (vs.36–40). “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20). La iglesia tenía el Antiguo Testamento como así también la tradición oral dada por los apóstoles (2 Timoteo 2:2), y este es el parámetro mediante el cual se deberían probar todas las revelaciones. En la actualidad tenemos las Escrituras completas, y también la enseñanza acumulada de siglos de historia de la iglesia que nos ayudan a discernir la verdad. Los históricos credos evangélicos, aun cuando no son inspirados, sí contienen una teología ortodoxa que puede guiarnos.

En estos versículos Pablo le estaba respondiendo al miembro de la iglesia que pudiera llegar a decir: “¡No necesitamos de la ayuda de Pablo! El Espíritu nos habla a nosotros. ¡Hemos recibido revelaciones nuevas y maravillosas de parte de Dios!” Esta es una actitud peligrosa porque es el primer paso hacia el rechazo de la Palabra de Dios y la aceptación de revelaciones falsas, incluyendo las doctrinas de demonios (1 Timoteo 4:1 ss.) “¡La Palabra no tuvo su origen en la congregación de ustedes!”, replicaba Pablo. “Una de las señales de un profeta verdadero es su obediencia a la enseñanza apostólica”. Pablo alegaba en esta declaración que lo que estaba escribiendo era realmente Escritura inspirada, “mandamientos del Señor” (v. 37).

El versículo 38 no sugiere que Pablo haya querido que la gente permaneciera ignorante; de lo contrario no habría escrito esta carta respondiendo a sus preguntas. *La Nueva Versión Internacional* en inglés lo traduce de este modo: “El que ignora esto [la autoridad apostólica de Pablo], él mismo será ignorado [por Pablo y las iglesias]”. La comunión está basada en la Palabra, y los que voluntariamente rechazan la Palabra, automáticamente interrumpen la comunión (1 Juan 2:18,19).

En los versículos 39 y 40, Pablo resumió las principales enseñanzas del capítulo 14. La profecía es más importante que las lenguas, pero la iglesia no debe prohibir el ejercicio correcto del don de lenguas. El propósito de los dones es la edificación de toda la iglesia y, en consecuencia, los dones deben practicarse de manera ordenada. La adoración pública se debe llevar a cabo “decentemente”, es decir, con belleza, orden, y motivación y contenido espirituales.

Antes de dejar este capítulo sería útil resumir lo que Pablo escribió acerca del don de lenguas. Es la capacidad

dada por Dios para hablar en un idioma conocido, del cual el orador no tenía conocimiento previo. El propósito no era ganar a los perdidos, sino edificar a los salvos. No todos los creyentes tenían este don, ni tampoco era evidencia de espiritualidad, ni el resultado de un “bautismo del Espíritu”.

En una reunión sólo se permitía que tres personas hablaran en lenguas, y tenían que hacerlo en orden y con interpretación. Si no había intérprete entonces debían permanecer en silencio. La profecía era el don más importante, pero no se debían despreciar las lenguas si se practicaban según las Escrituras.

Parece ser que, una vez que concluyera la labor de los apóstoles y profetas estableciendo el fundamento, los dones de ciencia, profecía y lenguas ya no serían más necesarios. “Y cesarán las lenguas” (1 Corintios 13:8). Indudablemente, Dios podría dar este don en la actualidad si quisiese, pero yo no estoy preparado para creer que cada vez que se dice hablar en lenguas, éstas sean divinamente originadas. Tampoco iría al extremo de decir que todas las ocasiones en que aparecen lenguas, las mismas sean satánicas o autoinducidas.

Es lamentable cuando los creyentes consideran que las lenguas son una prueba de comunión o espiritualidad. Este concepto me pondría en alerta pensando que el Espíritu entonces no está obrando. Mantengamos bien nuestras prioridades, y ocupémonos principalmente en ganar a los perdidos y edificar la iglesia.



## **SABIOS en cuanto a...**

### **La Resurrección**

#### **1 Corintios 15**

Corinto era una ciudad griega, y los griegos no creían en la resurrección de los muertos. Algunos de los oyentes literalmente se rieron de Pablo cuando éste predicó en Atenas y declaró la verdad de la resurrección de Cristo (Hechos 17:32). La mayoría de los filósofos griegos consideraban que el cuerpo humano era una prisión, y recibían con agrado la muerte como una liberación de la esclavitud.

Esta actitud escéptica había invadido de alguna manera la iglesia, y Pablo tuvo que enfrentarla en forma directa. La verdad de la resurrección tenía implicaciones doctrinales y prácticas para la vida que eran demasiado importantes como para ignorar. Pablo trató el tema respondiendo a cuatro preguntas básicas.

#### **¿Resucitan los Muertos? (1 Corintios 15:1–19)**

Es importante observar que los creyentes de Corinto sí creían en la resurrección de Jesucristo, así que Pablo

comenzó su discusión con esa verdad fundamental. Presentó tres pruebas para asegurarles a sus lectores que Jesucristo realmente había resucitado de los muertos.

**Prueba número uno: su salvación (15:1,2).** Pablo había ido a Corinto, había predicado el mensaje del evangelio, y la fe de ellos les había transformado la vida. Pero un componente integral del mensaje del evangelio era el hecho de la resurrección de Cristo. Después de todo, un Salvador muerto no puede salvar a nadie. Los lectores de Pablo recibieron la Palabra, confiaron en Cristo, fueron salvos y ahora estaban dependiendo de esa Palabra que les daba seguridad de salvación. El hecho de que permanecieran firmes daba prueba de que la fe de ellos no era vacía, sino genuina.

**Prueba número dos: Las Escrituras del Antiguo Testamento (15:3,4).** “Primeramente” significa *de primordial importancia*. El evangelio es el mensaje más importante que proclama la iglesia. En tanto que es bueno involucrarse en actividades para el bienestar social y el mejoramiento de la humanidad, no hay razón para que estos ministerios desalojen al evangelio. “Cristo murió...fue sepultado...resucitó...apareció” son las *realidades* históricas básicas sobre las cuales se apoya el evangelio (vs.3–5). “Cristo murió *por nuestros pecados*” (cursivas del autor) es la explicación teológica de los hechos históricos. Los romanos crucificaron a muchas personas, pero sólo una “víctima” fue la que murió por los pecados del mundo.

Pablo se estaba refiriendo a las Escrituras del Antiguo Testamento al escribir, “conforme a las Escrituras” (v.3). Gran parte del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento apuntaba hacia el sacrificio de Cristo como nuestro sustituto y Salvador. También habría que tener en

mente el día de expiación anual (Levítico 16) y algunas profecías como la de Isaías 53.

Pero, ¿dónde declara el Antiguo Testamento la resurrección al tercer día? Jesús señaló la experiencia de Jonás (Mateo 12:38–41). Pablo también comparó la resurrección de Cristo con las “primicias”, y éstas se presentaban delante de Dios al día siguiente del día de reposo posterior a la Pascua (Levítico 23:9–14; 1 Corintios 15:23). Puesto que el día de reposo siempre debe ser el séptimo día, la jornada después del día de reposo tiene que ser el *primer* día de la semana, o sea el domingo, el día de la resurrección de nuestro Señor. Esto cubre tres días en el calendario judío. En el Antiguo Testamento había otras profecías acerca de la resurrección del Mesías además de la fiesta de las primicias: Salmo 16:8–11 (ve Hechos 2:25–28), Salmo 22:22 ss. (ve Hebreos 2:12), Isaías 53:10–12 y Salmo 2:7 (ve Hechos 13:32,33).

***Prueba número tres: Cristo fue visto por testigos (15:5–11).*** Cristo fue expuesto ante la vista de los incrédulos en la cruz, pero después de la resurrección fue visto por creyentes que podían ser testigos de su resurrección (Hechos 1:22; 2:32; 3:15; 5:32). Pedro lo vio, y lo mismo sucedió con los discípulos en forma colectiva. Santiago era un hermanastro del Señor que se convirtió en creyente después de que el Señor se le apareció (Juan 7:5; Hechos 1:14). Los “más de quinientos hermanos” lo vieron al mismo tiempo (v.6), así que no puede haber sido ni una alucinación ni un engaño. Este acontecimiento quizá haya ocurrido justo antes de su ascensión (Mateo 28:16 ss.).

Pero uno de los mayores testimonios de la resurrección fue el mismo Pablo, ya que siendo incrédulo estaba completamente convencido de que Jesús había muerto. El cambio radical que hubo en su vida—un cambio que

le trajo persecución y sufrimiento—es evidencia ineludible de que el Señor había resucitado de los muertos. Pablo aclaró que su salvación era puramente un acto de la gracia de Dios, pero esa gracia obraba tanto en él como a través de él mientras servía al Señor. “Abortivo” se refiere, probablemente, a la salvación futura del pueblo de Israel cuando éste, al igual que Pablo, vea al Mesías en gloria (Zacarías 12:10—13:6; 1 Timoteo 1:16).

A esta altura, los lectores de Pablo dirían: “Sí, estamos de acuerdo en que *Jesús* resucitó de los muertos”. Entonces Pablo les respondería: “Si creen en eso, ¡entonces deben creer en la resurrección de *todos* los muertos!” Cristo vino como hombre, verdaderamente humano, y experimentó todo lo que nosotros experimentamos, con la excepción de que nunca pecó. Si no hay resurrección, entonces Cristo no resucitó. Si él no resucitó, entonces no hay evangelio para predicar. Si no hay evangelio, ¡entonces han creído en vano y aún están en sus pecados! Si no hay resurrección, entonces los creyentes que han muerto no tienen esperanza. ¡Nunca los volveremos a ver!

La conclusión es obvia: ¿Para qué ser creyentes si lo único que tenemos en la vida es sufrimiento, sin que haya ninguna gloria futura la cual esperar? (Pablo amplió esta idea en los versículos 29–34.) La resurrección no sólo es importante, sino que es *de primordial importancia*, porque todo lo que creemos depende de ella.

### ¿Cuándo Resucitan los Muertos? (1 Corintios 15:20–28)

Pablo utilizó tres imágenes para responder a esta pregunta.

**Primicias (15:20,23).** Ya hemos observado esta referencia a la fiesta antiguotestamentaria (Levítico 23:9-14). Jesús, como el Cordero de Dios, murió en la Pascua. Tal como la

gavilla de las primicias, él resucitó de los muertos tres días después, el primer día de la semana. Cuando el sacerdote mecía la gavilla de las primicias delante del Señor, esto era señal de que toda la cosecha le pertenecía a él. La resurrección de Jesús fue la confirmación que Dios nos dio de que nosotros también resucitaremos un día como parte de esa cosecha futura. La muerte es sólo un *dormir* para los creyentes. El cuerpo duerme, pero el alma está en el cielo con el Señor (Filipenses 1:21–23; 2 Corintios 5:1–8). En la resurrección, el cuerpo será *despertado* y glorificado.

**Adán (15:21,22).** Pablo vio en Adán un tipo de Jesucristo *en sentido de contraste*. (Ve Romanos 15:12–21). El primer Adán fue formado de la tierra, pero el postrer Adán (Cristo, 15:45–47) vino del cielo. El primer Adán desobedeció a Dios e introdujo el pecado y la muerte en el mundo, pero el postrer Adán obedeció al Padre y trajo justicia y vida.

La palabra “orden” del versículo 23 originariamente se refería al rango militar. Dios tiene un orden, una secuencia, en la resurrección. Pasajes tales como Juan 5:25–29 y Apocalipsis 20 indican que la Escritura no enseña nada sobre una *resurrección general*. Cuando Cristo regrese en el aire, llevará a la iglesia al cielo y, en ese momento, resucitará de los muertos a todos los que hayan confiado en él y hayan muerto en la fe (1 Tesalonicenses 4:13–18). Jesús denominó a esto la “resurrección de vida” (Juan 5:29). Los perdidos resucitarán en “la resurrección de condenación” (Juan 5:29; Apocalipsis 20:11–15) cuando Jesús regrese a la tierra para juicio. Ninguno de los que participen de la primera resurrección se perderá, pero ninguno de los que tengan parte en la segunda resurrección será salvo.

**El reino (15:24–28).** Cuando Jesucristo venga a la tierra para juzgar, desterrará el pecado durante mil años y establecerá su reino (Apocalipsis 20:1–6). Los creyentes

reinarán con él y participarán de su gloria y autoridad. Los maestros de profecía denominan a este reino profetizado en el Antiguo Testamento como “el milenio”. La palabra viene del latín: *mille*—mil, *annum*—año.

Pero aun después del milenio habrá una rebelión final contra Dios (Apocalipsis 20:7–10) que Jesucristo aplacará con su poder. Luego los perdidos resucitarán, serán juzgados y arrojados al lago de fuego. Después la muerte misma será arrojada al infierno y el postrer enemigo será destruido. ¡Jesucristo habrá colocado todas las cosas bajo sus pies! Luego le entregará el reino al Padre, y posteriormente se dará entrada al estado eterno, los cielos nuevos y la tierra nueva (Apocalipsis 21—22).

Estudiosos de la Palabra buenos y piadosos no siempre han estado de acuerdo en cuanto a los detalles del programa profético, pero las verdades más importantes parecen ser claras. En el día de hoy Jesucristo reina en el cielo, y toda autoridad se halla “bajo sus pies” (Salmo 110; Efesios 1:15-23). Satanás y el hombre aún tienen la capacidad de elegir, pero Dios está soberanamente en control. Cristo está actualmente sobre el trono en el cielo (Salmo 2). La resurrección de los salvos aún no ha ocurrido, ni tampoco la de los perdidos (2 Timoteo 2:17,18).

¿Cuándo regresará Jesucristo a buscar a su iglesia? Nadie lo sabe, pero cuando suceda, será “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:52). Esto nos insta a que estemos preparados (1 Juan 2:28—3:3).

### **¿Por qué Resucitan los Muertos? (1 Corintios 15:29–34,49–58)**

La resurrección del cuerpo humano es un evento futuro que tiene tremendas implicaciones para nuestra vida personal. Si la resurrección no es cierta, ¡entonces

podemos olvidarnos del futuro y vivir como nos plazca! ¡Pero la resurrección *es* verdad! ¡Jesús *sí* viene otra vez! Aun si morimos antes de que él venga, resucitaremos en su venida y estaremos frente a él en un cuerpo glorificado.

Pablo citó cuatro aspectos de la experiencia cristiana que son afectadas por la realidad de la resurrección.

**Evangelización (15:29).** ¿Qué significa “que se bautizan por los muertos”? Algunos dicen que se refiere al *bautismo sustituto*, en el que un creyente se bautiza en nombre de un pariente muerto; pero en el Nuevo Testamento no encontramos esta enseñanza. En el siglo segundo había algunos grupos heréticos que practicaban el bautismo vicario, pero la iglesia en su mayoría nunca ha aceptado esta práctica. En primer lugar, la salvación es una cuestión personal que cada uno debe decidir por sí mismo y, segundo, nadie necesita ser bautizado para ser salvo.

Probablemente, la frase quiere decir *bautizado para ocupar el lugar de los que han muerto*. En otras palabras, si no hay resurrección, ¿para qué ocuparse en testificar y ganar a otros para Cristo? ¿Cuál es la razón de alcanzar a pecadores que luego serán bautizados y ocuparán el lugar de los que han muerto? Si la vida cristiana es un callejón sin salida, ¡alejémonos de ella!

Toda persona responsable que se halle en la tierra participará en la resurrección de vida, yendo al cielo, o en la resurrección de juicio, yendo al infierno (Juan 5:28,29). ¡Lloramos por los creyentes que han muerto, pero también deberíamos llorar por los incrédulos que aún tienen la oportunidad de ser salvos! La realidad de la resurrección es una motivación para la evangelización.

**Sufrimiento (15:30–32).** “Cada día muero” no se refiere a morir al yo, como en el caso de Romanos 6, sino a los peligros físicos que Pablo enfrentaba como siervo

de Cristo (2 Corintios 4:8—5:10; 11:23–28). Estaba en peligro constante ante sus enemigos y, en más de una ocasión, había estado cerca de la muerte. ¿Para qué soportar el sufrimiento y el peligro si la muerte termina con todo? “Comamos y bebamos, porque mañana moriremos” (Isaías 22:13).

Lo que hagamos en el cuerpo en esta vida será examinado en el tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10). Dios se ocupa de *toda* la persona, no sólo del *alma*. El cuerpo participa de la salvación (Romanos 8:18–23). El sufrimiento que se padece en el cuerpo traerá como resultado gloria en la resurrección (2 Corintios 4:7–18). Si no hay futuro para el cuerpo, ¿para qué, pues, sufrir y morir por la causa de Cristo?

***Separación del pecado (15:33,34)***. Si no hay resurrección, lo que hagamos con el cuerpo no tendrá, pues, consecuencias en nuestro futuro. La inmoralidad era una forma de vida en Corinto, y algunos de los creyentes rechazaban la resurrección para excusarse de sus pecados; “Las malas conversaciones [*compañías*, NVI] corrompen las buenas costumbres” es una cita del poeta griego Menánder, siendo éste un dicho que los lectores de Pablo indudablemente conocían. El cuerpo del creyente es el templo de Dios y se lo debe mantener lejos de los pecados del mundo (2 Corintios 6:14—7:1). Al tener comunión con “las obras infructuosas de las tinieblas” (Efesios 5:6–17), lo único que se logra es contaminar el templo de Dios.

Era hora de que los corintios *se despertaran* y *se limpiaran*. (Ve 1 Tesalonicenses 5:4–11.) El creyente que hace componendas con el pecado no tiene testimonio ante los perdidos que le rodean, aquellos que “no conocen a Dios”. ¡Qué vergonzoso es vivir egoístamente en el pecado mientras hay multitudes que mueren sin Cristo!



**Muerte (15:49–57).** El reino celestial no está hecho para la clase de cuerpo que tenemos ahora, un cuerpo de carne y sangre. Así que, cuando Jesús regrese, el cuerpo de los creyentes que estén vivos será transformado instantáneamente para ser como el cuerpo de él (1 Juan 3:1–3), y los creyentes que estén muertos resucitarán con un nuevo cuerpo glorificado. Nuestro cuerpo nuevo no estará sujeto ni a deterioro ni a muerte.

Sigmund Freud, el fundador de la siquiatria, escribió: “Y finalmente se encuentra allí el penoso acertijo de la muerte, para el cual aún no se ha encontrado ningún remedio, y es probable que jamás se encuentre”. ¡Los creyentes tienen victoria *en* la muerte y *sobre* la misma! ¿Por qué? Por causa de la victoria de Jesucristo en su propia resurrección. Jesús dijo: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19).

El pecado, la muerte y la ley van juntos. La ley revela el pecado, y la “paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Jesús llevó nuestros pecados sobre la cruz (1 Pedro 2:24) y también soportó la maldición de la ley (Gálatas 3:13). Es por medio de él que tenemos esta victoria, y participamos de la victoria *en el día de hoy*. La traducción literal del versículo 57 es: Mas gracias sean dadas a Dios que *continúa dándonos la victoria* por medio de nuestro Señor Jesucristo. En la medida en que nos sometemos a él, experimentamos “el poder de su resurrección” (Filipenses 3:10).

El versículo 58 es el himno de alabanza al Señor de parte de Pablo, y también la amonestación final para la iglesia. Por causa de la seguridad de la victoria de Cristo sobre la muerte, sabemos que nunca se perderá o desperdiciará nada de lo que hagamos para él. Podemos permanecer firmes en el servicio, incommovibles en el sufrimiento y fervientes en el ministerio hacia los demás

porque sabemos que nuestra labor no es en vano. El versículo 58 es la respuesta al Eclesiastés, en el cual Salomón utilizó 38 veces la triste palabra *vanidad*. “Vanidad de vanidades, todo es vanidad”, lamentaba Salomón, ¡pero Pablo cantaba un cántico de victoria!

### **¿Cómo Resucitan los Muertos? (1 Corintios 15:35–48)**

Los griegos, siendo filósofos, razonaban que la resurrección del cuerpo era algo imposible. Después de todo, cuando el cuerpo se convertía en polvo, se transformaba en tierra a partir de la cual se nutrían otros cuerpos. En resumen, la comida que comemos es parte de los componentes de los cuerpos de generaciones pasadas. Cuando se desenterró el cuerpo de Roger Williams, fundador de Rhode Island, se descubrió que las raíces de un manzano que estaba cerca habían crecido a través del féretro. En cierta medida, los que comieron las manzanas tomaron parte de su cuerpo. En la resurrección, pues, ¿quién reclamará los diferentes elementos?

La respuesta de Pablo a esta clase de razonamiento fue bastante brusca: “Necio”. Luego expuso el importante concepto de que *resurrección no es reconstrucción*. La Biblia no enseña en ninguna parte que, en la resurrección, Dios juntará los fragmentos y nos devolverá el cuerpo anterior. Hay *continuidad* (es *nuestro* cuerpo), pero no hay *identidad* (no es el *mismo* cuerpo).

Pablo sabía que tales milagros no se podían explicar, así que utilizó tres analogías para aclarar la doctrina.

**Semillas (15:35–38, 42–48).** Cuando siembras semillas no esperas que la misma semilla aparezca en la cosecha. La semilla muere, pero de la muerte surge la vida. (Ve Juan 12:23–28 para observar la manera en que nuestro Señor utiliza la misma analogía.) Quizá siembres unos

pocos granos de trigo, pero cuando la planta madure, tendrás muchos granos. ¿Son los mismos granos que se plantaron? No, pero aún existe continuidad. No se puede sembrar trigo y cosechar cebada.

Además, lo que brota para la cosecha generalmente es más hermoso que lo que se plantó. Esto se observa especialmente en el caso de los tulipanes. Hay pocas cosas que sean tan feas como los bulbos de tulipanes, y sin embargo producen una flor hermosa. Si todo lo que Dios hiciera en la resurrección fuese volver a juntar las piezas, entonces no se mejoraría nada. Más aún, la sangre y la carne no pueden heredar el reino de Dios. La única manera de que podamos disfrutar de la gloria del cielo es tener un cuerpo que sea apto para ese medio ambiente.

En los versículos 42–48, Pablo trató acerca de los detalles de este maravilloso cambio. El cuerpo se siembra (en la sepultura) en corrupción porque se corrompe, pero resucitará con una naturaleza que no se puede deteriorar. En el cielo no hay ni deterioro ni muerte. Se sepulta en humillación, pero resucitará en gloria. El cuerpo es débil en la sepultura, pero en la resurrección tiene poder. ¡Seremos como Jesucristo!

En la actualidad tenemos un cuerpo natural, es decir, un cuerpo apto para un medio ambiente terrenal. Hemos recibido este cuerpo de nuestro primer padre, Adán: él fue formado del polvo y nosotros también (Génesis 2:7). Pero el cuerpo resucitado es apto para un medio ambiente espiritual. Jesús podía moverse rápidamente de un lugar a otro y aun atravesar puertas cerradas con su cuerpo resucitado, y al mismo tiempo era capaz de ingerir alimentos y sus discípulos lo podían tocar y palpar (Juan 20:19–29; Lucas 24:33–43).

El concepto que Pablo estaba estableciendo era simplemente éste: la resurrección corporal completa la obra de la redención y nos da la imagen del Salvador. En

lo que se refiere a la personalidad, somos hechos a la imagen de Dios, pero en lo que hace al cuerpo, somos hechos a la imagen de Adán. Un día tendremos la imagen del Salvador al participar de su gloria.

El versículo 46 declara un principio bíblico importante: primero lo “animal” (terrenal) y luego lo “espiritual” (celestial). El primer nacimiento nos da lo que es natural, pero el segundo nacimiento nos da lo que es espiritual. Dios rechaza el primer nacimiento, el natural, diciendo: “Os es necesario nacer de nuevo”. Rechazó a Caín y escogió a Abel. Rechazó a Ismael, el primogénito de Abraham, y eligió a Isaac que había nacido en segundo lugar. Rechazó a Esaú y escogió a Jacob. Si dependemos de nuestro primer nacimiento entonces seremos condenados para siempre, pero si experimentamos el nuevo nacimiento seremos bendecidos para siempre.

**Carne (15:39).** Pablo señaló de antemano aquí el descubrimiento que la ciencia haría de que la estructura celular de las diferentes especies animales es distinta y que, por lo tanto, no se pueden engendrar diferentes especies indiscriminadamente. El cuerpo humano tiene naturaleza de una clase, en tanto que los animales, los pájaros y los peces tienen su propia especie de carne. La conclusión es ésta: si Dios puede hacer diferentes clases de cuerpo para los hombres, los animales, los pájaros y los peces, ¿por qué no nos puede hacer una clase de cuerpo diferente en la resurrección? (Los amantes de animales domésticos tomen nota: Pablo no enseñó aquí que los animales resucitarán. Sólo los utilizó como un ejemplo.)

**Cuerpos celestiales (15:40,41).** No sólo hay cuerpos terrenales, sino que también hay cuerpos celestiales, y los mismos difieren entre sí. De hecho, en lo que concierne al ojo humano, los cuerpos celestiales se diferenciarán

unos de otros en gloria. Aquí Pablo está sugiriendo que un creyente puede ser diferente a otro en gloria aunque todos tengan cuerpos glorificados. En el cielo se llenarán todas las copas, pero algunas serán más grandes que otras debido a la fidelidad y sacrificio que esos santos tuvieron mientras estaban en la tierra.

Quizá estas ilustraciones no respondan a todas las preguntas que tenemos en cuanto al cuerpo resucitado, pero sí nos dan la seguridad que necesitamos. Dios nos dará un cuerpo glorificado apto para la nueva vida en el cielo. La calidad del mismo será tan diferente a nuestro cuerpo presente al igual que la gloria del sol se diferencia de un hongo en un sótano. Utilizaremos este cuerpo nuevo para servir y glorificar a Dios para toda la eternidad.

Debemos recordar que Pablo no estaba escribiendo todo esto simplemente para satisfacer la curiosidad de los creyentes. Tenía algunos puntos prácticos que establecer, y los aclaró muy bien en los versículos 29–34. Si realmente creemos en la resurrección del cuerpo, entonces lo utilizaremos para glorificar a Dios en el presente (1 Corintios 6:9–14).

Finalmente, los perdidos recibirán un cuerpo apropiado para su medio ambiente en el infierno. Sufrirán para siempre en el dolor y la oscuridad (Mateo 25:41; 2 Tesalonicenses 1:7-10; Apocalipsis 20:11–15). ¡Esto nos impulsa a los que somos salvos para que intentemos rescatarlos del juicio! “Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres” (2 Corintios 5:11).

Si nunca has confiado en el Salvador, hazlo ahora mismo, ¡antes de que sea tarde!

## **SABIOS en cuanto a...**

### **La Mayordomía Cristiana**

#### **1 Corintios 16**

Hay que reconocer a favor de los creyentes de Corinto que, cuando le escribieron las preguntas a Pablo, le preguntaron acerca de la ofrenda que estaba recolectando para los santos pobres de Jerusalén. Pablo les respondió la pregunta, y luego concluyó la carta informando a la iglesia acerca de sus planes personales en cuanto a viajes y también en cuanto a sus colaboradores en el ministerio.

Este capítulo quizá parezca no tener relación con nuestras necesidades del día de hoy, pero en realidad trata de manera muy útil tres aspectos de la mayordomía: dinero (vs.1–4), oportunidades (vs.5–9) y personas (vs.10–24). Probablemente, éstos sean los mejores recursos que tiene la iglesia en la actualidad, y no se los debe malgastar.

#### **Dinero (1 Corintios 16:1–4)**

Uno de los ministerios más importantes que tuvo Pablo durante su tercer viaje fue la recolección de una ofrenda de ayuda especial para los creyentes pobres de Jerusalén.

El quería lograr varios propósitos con esta ofrenda. Por un lado, los gentiles tenían una deuda de ayuda material hacia los judíos en retribución por las bendiciones espirituales que éstos les habían dado (Romanos 15:25-27). Años antes, en la conferencia de Jerusalén, Pablo había estado de acuerdo en que “nos acordásemos de los pobres”, así que estaba cumpliendo con su promesa (Gálatas 2:10). Pablo no sólo predicaba el evangelio, sino que trataba de ayudar a los que tenían necesidades físicas y materiales.

¿Por qué había una necesidad tan grande en la iglesia de Jerusalén? Es muy probable que muchos de los creyentes hayan estado visitando Jerusalén en Pentecostés cuando escucharon la Palabra y fueron salvos. Eso significaba que eran extranjeros, que no tenían empleo y que la iglesia tuvo que cuidar de ellos. Los miembros de la iglesia habían compartido alegremente unos con otros en los inicios de la misma (Hechos 2:41-47; 4:33-37), aunque sus recursos eran limitados. También había una gran hambre en la región (Hechos 11:27-30), y la ayuda que les habían enviado en ese momento no podía durar mucho tiempo.

La mayor motivación de Pablo al levantar la ofrenda era, aparte de guardar su promesa y suplir una gran necesidad, unir a los creyentes judíos y gentiles. Pablo era misionero entre los gentiles, y esto les molestaba a algunos de los creyentes judíos (Hechos 17:21-25). Pablo tenía la esperanza de que esta expresión de amor de parte de los gentiles ayudara a sanar algunas heridas y a establecer algunos lazos entre las iglesias. (Lee 2 Corintios 8—9 para tener más información acerca de esta ofrenda.)

Aunque esta era una ofrenda misionera especial, las instrucciones de Pablo nos pueden enseñar algunos principios básicos que se relacionan con la mayordomía cristiana.

***El dar es un acto de adoración.*** Cada uno de los miembros tenía que ir preparado para dar su parte correspondiente a esa semana en la colecta del día del Señor. La iglesia primitiva se reunía el primer día de la semana en conmemoración de la resurrección de Jesucristo. (El Espíritu Santo descendió sobre la iglesia en Pentecostés el primer día de la semana.) Qué trágico es cuando los miembros de la iglesia dan sólo por obligación y se olvidan de que las ofrendas tienen que ser *sacrificios espirituales* presentados ante el Señor (Filipenses 4:18). La ofrenda debería ser un acto de adoración al Señor resucitado y ascendido a los cielos.

***El dar debe ser sistemático.*** Algunos estudiosos han sugerido que, en aquella época de la historia, a muchas personas se les pagaba el primer día de la semana. Pero aunque no hubiese sido así, cada creyente tenía que colocar aparte su ofrenda en su casa y luego llevarla a la asamblea el primer día. Pablo no quería tener que realizar una serie de colectas al llegar a Corinto. Quería que toda la contribución estuviese preparada. Si los miembros de la iglesia de la actualidad fuesen tan sistemáticos en sus ofrendas como lo son en el manejo de sus otros aspectos financieros, la obra del Señor no sufriría como lo hace en algunas ocasiones.

***El dar era personal e individual.*** Pablo esperaba que cada uno de los miembros participara en la ofrenda, así el rico como el pobre. Cualquiera que tuviese una entrada de dinero tenía el privilegio de compartir y ayudar a los que padecían necesidad. El quería que todos participaran de la bendición.

***El dar tiene que ser proporcional.*** “Según haya prosperado” (v.2) sugiere que los creyentes que tienen más, deben dar más. Los creyentes judíos que estaban en la iglesia quizá hayan estado acostumbrados al diezmo, pero Pablo no mencionó ningún porcentaje especial. Indudablemente,



el diezmo (el 10 por ciento del ingreso personal) es un buen punto de partida para *comenzar* nuestra mayordomía, pero no debemos quedarnos en ese nivel. A medida que el Señor nos da más, deberíamos planear dar más también.

El problema es que muchos creyentes, al ganar más, se comprometen en mayores obligaciones financieras y luego no tienen más para darle al Señor. En vez de hallar un *nivel* adecuado y permanecer allí, continúan tratando de *subir más*, gastando sus ingresos en lugar de invertirlos. Tal como dice el antiguo adagio: “Cuando tus salidas exceden tus entradas, tu subida es tu caída”.

En 2 Corintios capítulos 8 y 9 Pablo dejó en claro que la ofrenda del creyente es una *gracia*, la expresión de la gracia de Dios en nuestra vida, y no el resultado de promociones o presiones. Un corazón abierto no puede mantener una mano cerrada. Si valoramos la gracia de Dios que se extendió hacia nosotros, entonces tendremos deseos de expresar esa gracia compartiendo con los demás.

***El dinero tiene que ser manejado honradamente.*** Las diferentes iglesias involucradas en esta ofrenda especial designaron delegados para ayudar a Pablo a manejar el dinero y llevarlo a Jerusalén. (Ve en 2 Corintios 8:16–24 más información acerca de la comisión financiera que ayudaba a Pablo.) Es lamentable cuando vemos que algunas obras cristianas pierden su testimonio debido a la mala administración de los fondos que se les confían. Todo siervo debería ser serio en lo referente a cuestiones financieras. Pablo tenía mucho cuidado de no permitir que sucediera nada que les diera a sus enemigos la oportunidad de acusarlo de robar fondos (2 Corintios 8:20,21).

Esto explica la razón por la cual Pablo alentaba a las *iglesias* para que participaran en la ofrenda y escogieran representantes confiables para ayudar en la administración

de la misma. Pablo no estaba en contra de la ofrenda personal *individual*. En este capítulo, como así también en Romanos 16, él nombró a diferentes individuos que lo ayudaban personalmente. No hay duda de que esto incluía la ayuda dada a él para sus necesidades financieras. Pero en términos generales, la ofrenda cristiana tiene su centro en la iglesia. Hay muchas iglesias que alientan a sus miembros para que den sus ofrendas especialmente designadas a través del fondo de la iglesia.

Es interesante observar que Pablo mencionó la ofrenda justo después de su exposición acerca de la resurrección. En los manuscritos originales no había división en capítulos, así que los lectores pasaban directamente del himno de victoria de Pablo al tema referente al dinero. La doctrina y el deber van juntos, al igual que la adoración y las obras. Nuestra ofrenda “no es en vano” porque nuestro Señor vive. Es el poder de su resurrección lo que nos motiva a dar y servir.

### **Oportunidades (1 Corintios 16:5–9)**

“Así que tengan cuidado cómo viven, no como necios sino como sabios, aprovechando al máximo cada oportunidad, porque los días son malos” (Efesios 5:15,16, NIV). Pablo era tan cuidadoso en el uso del tiempo como lo era en cuanto al dinero. Alguien ha dicho que matar el tiempo es la principal ocupación de la sociedad moderna, pero ningún creyente puede darse el lujo de matar el tiempo ni de desperdiciar oportunidades.

Pablo les informó a sus amigos de Corinto acerca de sus planes en cuanto al ministerio y viajes futuros. Vale la pena observar que sus declaraciones eran muy tentativas: “Si fuere propio...podrá ser que...donde haya de ir...pues espero”. Desde luego, todo el plan dependía de la guía

providencial de Dios: “Si el Señor lo permite”. La actitud de Pablo en cuanto a sus planes futuros estaba de acuerdo con los mandatos de Santiago 4:13–17.

Pablo estaba en Efeso cuando escribió esta carta. Su plan era viajar a Macedonia para tener un tiempo de ministerio (“pasando por” que aparece en el versículo 5 significa *viajar con un ministerio sistemático*), pasar en Corinto el invierno, y luego ir a Judea con la ofrenda. Era imposible viajar en barco entre noviembre y febrero, así que habría sido conveniente que Pablo se quedara en Corinto y estuviese con sus amigos. Había algunos problemas que resolver en la iglesia, y Pablo había prometido que iría para ayudar a los líderes (1 Corintios 11:34).

Sin embargo, diferentes circunstancias obligaron a Pablo a revisar sus planes por lo menos en dos oportunidades. Su *Plan B* fue visitar Corinto, luego viajar por Macedonia y pasar por segunda vez por Corinto camino a Judea (2 Corintios 1:15,16). En lugar de una sola visita extensa, planeó dos visitas más breves, pero aun este plan no se concretó. El *Plan C* resultó ser una visita rápida y penosa a Corinto, después de lo cual regresó a Efeso. Luego fue a Troas para esperar a Tito (quien había sido enviado a Corinto, 2 Corintios 2:12,13; 7:5 ss.), visitó Macedonia y más tarde fue a Judea. No pasó tanto tiempo en Corinto como hubiese deseado o esperado.

¿Qué aprendemos a partir de esta difícil experiencia de Pablo? Por un lado, el creyente debe utilizar el sentido común, orar, analizar la situación y buscar la mejor manera de poder determinar cuál es la voluntad de Dios. Proverbios 3:5,6 (“no te apoyes en tu propia prudencia”) no se debe interpretar como que está diciendo: “¡Coloca tu mente en punto muerto y no pienses!” Dios nos dio la mente y espera que la utilicemos, pero no quiere que

*dependamos* solamente de nuestro propio razonamiento. Debemos orar, meditar en la Palabra e inclusive buscar el consejo de amigos creyentes maduros.

En segundo lugar, quizá nuestras decisiones no siempre estén dentro de la voluntad de Dios. Tal vez hagamos promesas que no podemos cumplir y planes que no seamos capaces de concretar. ¿Significa esto que seamos mentirosos o que fallemos? (Algunos de los creyentes de Corinto pensaban que Pablo era un engañador y no se podía confiar en él. Ve 2 Corintios 1:12—2:13.) En mi propio ministerio he tenido que cambiar los planes y alterar el calendario debido a situaciones que estaban fuera de mi control. ¿Significaba esto que yo había estado fuera de la voluntad de Dios al hacer mis planes? No necesariamente es el caso. Aun un apóstol (que había estado en el cielo y había regresado) ocasionalmente tenía que hacer cambios en su agenda.

Hay dos extremos que debemos evitar en este importante asunto de buscar la voluntad de Dios. Uno se refiere a tener tanto temor de cometer un error que no se toma absolutamente ninguna decisión. El otro es adelantarse a tomar decisiones impulsivas sin ocupar tiempo para esperar en el Señor. Una vez que hayamos hecho todo lo posible para determinar la voluntad del Señor, entonces debemos decidir y actuar, y dejar el resto en las manos del Señor. Si en algún sentido estamos fuera de su voluntad, él obrará de tal manera que finalmente tendremos su dirección. Lo importante es que sinceramente *querramos* hacer su voluntad (Juan 7:17). Después de todo, él nos guía “por amor de su nombre” (Salmo 23:3). Si él permite que nos descarriemos, es *su* reputación la que sufre.

Pablo tenía una puerta abierta de ministerio en Efeso, y esto era muy importante para él. Quería ir a ganar a los

perdidos en Efeso y no mimar a los salvos en Corinto. (En cuanto a *puerta abierta*, ve Hechos 14:27; 2 Corintios 2:12; Colosenses 4:3; Apocalipsis 3:8). Pablo no era ni optimista ni pesimista, sino realista. Veía tanto las oportunidades como los obstáculos. Dios había abierto una “puerta grande y eficaz”, y Pablo quería aprovechar las oportunidades mientras aún existieran.

Un antiguo proverbio romano dice: “Mientras nos detenemos a pensar, a menudo perdemos la oportunidad”. Una vez que sabemos qué hacer, entonces debemos hacerlo sin dilaciones. Generalmente podemos pensar en muchas razones (o excusas) para no actuar. Aunque Pablo se hallaba en peligro estando en Efeso (1 Corintios 15:32), había planeado quedarse allí en tanto la puerta estuviese abierta. Al igual que un comerciante sabio, tenía que acaparar la oportunidad antes de que desvaneciera y no volviera nunca más.

La mayordomía de las oportunidades es importante. El creyente en forma individual, y la iglesia como familia, deben preguntarse constantemente: *¿Qué oportunidades nos está dando Dios en el día de hoy?* En lugar de quejarnos por los obstáculos, deberíamos aprovechar las oportunidades y dejar los resultados en manos del Señor.

### **Personas (1 Corintios 16:10–24)**

Al concluir sus cartas Pablo a menudo nombraba a distintas personas que formaban parte de su vida y ministerio, ¡y qué diferentes que eran! No sólo era ganador de almas, sino que también se hacía de amigos, y muchos de éstos dedicaron sus vidas al servicio del Señor. El evangelista Dwight L. Moody poseía esta misma habilidad para hacerse de amigos, y luego los guiaba para que se dedicaran al servicio del Señor. Algunos de los más

grandes predicadores y músicos de fines del siglo XIX y principios del XX fueron “hallados” por Moody, incluyendo a Ira Sankey, G. Campbell Morgan, Henry Drummond y F. B. Meyer.

El dinero y las oportunidades carecen de valor sin las personas. La mayor posesión que tiene la iglesia son las personas y, sin embargo, muchas iglesias a menudo las descuidan. Jesús no les dio dinero a sus discípulos, pero sí invirtió tres años preparándolos para el servicio, de manera que aprovecharan las oportunidades que se les presentaría. Si las *personas* están preparadas, entonces Dios suplirá tanto de las *oportunidades* como del *dinero* para que su obra sea realizada.

*Timoteo* (16:10,11), junto con Tito, era uno de los ayudantes especiales de Pablo, al cual generalmente lo enviaba a los lugares más difíciles. Timoteo había sido criado en un hogar piadoso (2 Timoteo 1:5), pero fue Pablo quien había guiado al joven a Cristo. Pablo generalmente se refería a él llamándolo “verdadero hijo en la fe” (1 Timoteo 1:2). Fue Timoteo a quien se llamó para que trabajara como asistente de Pablo cuando Juan Marcos lo abandonó regresando a Jerusalén (Hechos 16:1–5).

Timoteo aprendió bien la lección, e hizo gran progreso en la vida y servicio cristianos (Filipenses 2:20–22). A la larga Timoteo ocupó el lugar de Pablo en Efeso, siendo éste un lugar sumamente difícil para ministrar. (¡No debe haber sido fácil ser el sucesor de Pablo!) En cierta ocasión Timoteo quiso dejar la ciudad, pero Pablo lo alentó para que se quedara (1 Timoteo 1:3).

El consejo que Pablo les dio a los corintios en cuanto a Timoteo (1 Corintios 16:10) da la impresión de que el joven tenía algunos problemas físicos y emocionales (1 Timoteo 5:23; 2 Timoteo 1:4). Necesitaba todo el

estímulo que fuese posible. Lo importante es que estaba haciendo la obra de Dios y trabajando con el siervo de Dios. Una iglesia no debe esperar que todo siervo de Dios sea como el apóstol Pablo. Los jóvenes que comienzan en el servicio tienen un gran potencial, y la iglesia debería alentarlos. “¡Nadie te menosprecie!”

*Apolos* (16:12–14) era un judío elocuente que llegó a entender plenamente el evangelio por medio de Priscila y Aquila (Hechos 18:24–28). Había ministrado con gran poder en Corinto, y un buen grupo de la iglesia se sentía muy apegado a él (1 Corintios 1:12; 3:4–8). Es improbable que Apolos haya sido el que promovió esta división, ya que su mayor interés era predicar a Cristo. A pesar de la división (los Admiradores de Apolos), Pablo no vaciló en alentar a Apolos para que regresara a Corinto para seguir ministrando. Es evidente que no había envidia de parte de Pablo ni ánimo de competencia de parte de Apolos.

Pablo no tenía autoridad para ubicar a los hombres en contra la voluntad de ellos. Apolos no sentía que debía ir a Corinto en ese momento, y Pablo tuvo que conformarse con su decisión. Es maravillosa la manera en que estos hombres diferentes trabajaban juntos.

Quizá sea en vista de las divisiones que había dentro de la iglesia que Pablo hizo las advertencias de los versículos 13 y 14. “Velad” simplemente significa: *¡Estén alerta! ¡Estén en guardia!* El enemigo está siempre cerca y siempre nos hallamos expuestos al ataque. Indudablemente, Satanás atacaba a la iglesia y trataba de obstaculizar el ministerio de Timoteo y Apolos.

Estar “firmes en la fe” significa *tener una estabilidad madura*. Pablo ya les había advertido que eran niños inmaduros que necesitaban crecer (1 Corintios 3:1 ss.) No es de extrañarse que Pablo agregara, “Portaos varonilmente”,

lo cual significa: *actúen como hombres, y no como niños*. Era un llamado a comportarse con la valentía de un hombre en el momento en que fuese necesario un liderazgo maduro.

Pero aun el portarse varonilmente debe ser equilibrado con el amor, no sea que el liderazgo se convierta en dictadura. En el capítulo 13, Pablo había expuesto el valor y las virtudes del amor. Carl Sandburg, al dirigirse al Congreso de los Estados Unidos, dijo que Abraham Lincoln era un hombre de “hierro aterciopelado”. Esa es una buena descripción que los creyentes pueden tomar prestada, ya que el verdadero carácter varonil no excluye la ternura.

*Estéfnas y su familia* (16:15–18) fueron los primeros que se convirtieron a Cristo en Acaya, y Pablo mismo los había bautizado en lugar de dejar que lo hiciera alguno de sus colaboradores (1 Corintios 1:16). Ellos se convirtieron en líderes importantes de la iglesia porque “se han dedicado” al servicio de Cristo. El verbo significa *se designaron a sí mismos*, pero esto no sugiere que se hayan abierto paso a la fuerza dentro del liderazgo. En lugar de eso, cada vez que veían una necesidad, ponían manos a la obra para suplirla sin aguardar que se lo pidieran. Eran ayudantes de Pablo y trabajaban (obraban hasta quedar exhaustos) para el Señor. Qué hermoso es cuando una familia entera sirve fielmente al Señor en la iglesia local.

Fortunato y Acaico se unieron a Estéfnas para formar una comisión oficial enviada desde Corinto a Efeso para hablar con Pablo acerca de los problemas de la iglesia. Pablo los consideró como representantes de toda la iglesia. El amor que le demostraron a Pablo compensó la ausencia de éste de Corinto. Pero estos hombres hicieron más que compartir problemas con Pablo, ya que también confortaron su espíritu y le fueron de bendición.



Este es un buen lugar para alentar a los miembros de la iglesia para que conforten y animen a su pastor. Generalmente lo único que los creyentes comparten con sus líderes espirituales son problemas y cargas, y raras veces comparten las bendiciones. ¿Quién es el pastor del pastor? ¿A quién se dirige el pastor para hallar consuelo y aliento espiritual? Cada miembro de la iglesia, si lo desea, puede ayudar a confortar al pastor y hacer que sus cargas sean más livianas.

Pablo alentó a la iglesia para que honrara a esta familia tan especial y para que se sometiera al liderazgo espiritual de ella. Es correcto honrar a los creyentes fieles si es Dios el que recibe la gloria.

*Aquila y Priscila* (16:19) eran un matrimonio cuya vida y ministerio se intercalaron y entremezclaron con los de Pablo. Pablo los conoció en Corinto porque, al igual que él, fabricaban tiendas (Hechos 18:1-3). Esta pareja piadosa había sido expulsada de Roma porque Aquila era judío, pero eso fue sólo parte de la providencia de Dios para hacer que llegaran a Corinto, lugar donde pudieron ayudar a Pablo.

Priscila debe haber sido una mujer notable. Los nombres de esta pareja aparecen seis veces en el Nuevo Testamento y, en cuatro de estos casos, el nombre de Priscila aparece primero. Da la impresión de que ella era la más fuerte de los dos, era líder y testigo consagrada. Trabajaban juntos sirviendo al Señor y ayudando a Pablo.

Cuando Pablo se mudó de Corinto a Efeso, Aquila y Priscila empacaron y trasladaron su negocio junto con él, ayudándolo a fundar la iglesia en esa ciudad necesitada (Hechos 18:18 ss.) Eran tan capaces que Pablo los dejó para que supervisaran el ministerio mientras él regresaba a Antioquía. Fue durante su estadía en Efeso que ayudaron a Apolos para que comprendiera mejor la verdad del evangelio.

Toda iglesia local puede estar agradecida de tener esposos y esposas como Aquila y Priscila, personas que trabajan juntas sirviendo al Señor y ayudando al predicador. El hecho de que su esposa fuese una mejor líder no impedía que Aquila estuviese junto a ella realizando un ministerio juntos. (Estoy seguro de que Priscila se sometía a su esposo y no trataba de darse importancia a sí misma.) La asamblea de Efeso se reunía en casa de ellos, lo cual demuestra que eran personas dedicadas a la hospitalidad. Romanos 16:4 declara que, en una oportunidad, esta pareja consagrada arriesgó su propia vida para salvar a Pablo. (Ve Hechos 19:29,30 y 20:19 para observar algunas posibles situaciones en que puede haber tenido lugar este rescate.)

Pero Priscila y Aquila no se quedaron en Efeso, ya que Pablo les envió saludos cuando les escribió a los santos de Roma (Romanos 16:3). Una vez más, la iglesia se reunía en casa de ellos (Romanos 16:5). En mi ministerio itinerante más de una vez he predicado en asambleas que se fundaron en la sala de la casa de alguna persona.

En su última carta Pablo envió saludos para Prisca (Priscila) y Aquila por medio de Timoteo, quien en ese entonces estaba pastoreando la obra en Efeso (2 Timoteo 4:19). Esta notable pareja había partido de Roma y ahora estaba de regreso en Efeso, en esta ocasión para ayudar a Timoteo tal como lo habían hecho con Pablo.

¿Cuántas parejas en el día de hoy se mudarían tantas veces como lo hicieron Priscila y Aquila sólo para poder servir mejor al Señor? Y dondequiera que se mudaban, también tenían que trasladar su negocio. No es fácil encontrar personas que tengan esta clase de consagración, pero las mismas son un gran beneficio para la iglesia local.

Las palabras finales de Pablo no tienen por qué sorprendernos. El “ósculo santo” (1 Corintios 16:20) era una modalidad de saludo común, en el cual los hombres besaban a los hombres y las mujeres a las mujeres (Romanos 16:16; 2 Corintios 13:12; 1 Tesalonicenses 5:26; 1 Pedro 5:14). Si Pablo les estuviese escribiendo a las iglesias de Occidente, diría: “Dense la mano unos a otros”.

Generalmente Pablo dictaba las cartas y luego tomaba la pluma y agregaba su firma. También agregaba su *bendición de gracia* como una señal de que la carta era auténtica (ve Gálatas 6:11; 2 Tesalonicenses 3:17).

La palabra “anatema” pertenece al arameo y significa *maldito* (ve 1 Corintios 12:3). El no amar a Cristo es sinónimo de no creer en él, y los incrédulos son malditos (Juan 3:16–21). La expresión “el Señor viene” es traducción del término griego *maranata*, siendo una especie de oración que dice: “¡Señor, ven!” (ve Apocalipsis 22:20). Si una persona ama a Jesucristo, también amará su venida (2 Timoteo 4:8).

Pablo había sido severo con los creyentes corintios, pero concluyó su carta dándoles seguridad en cuanto a su amor para con ellos. Después de todo: “Fieles son las heridas del que ama” (Proverbios 27:6).

Pablo ha compartido con nosotros una gran cantidad de sabiduría espiritual. ¡Recibámosla con mansedumbre y pongámosla en práctica para la gloria de Dios!

---

# ¡Siga la Sabiduría de Dios!

---

**¡Qué** gran cambio se produce en la vida cuando decides seguir la sabiduría de Dios en vez del conocimiento del hombre!

Corinto no se diferenciaba mucho de nuestro mundo actual—muy poblado, orgulloso, próspero, filosófico y contaminado. La iglesia de Corinto tenía gran cantidad de problemas, pero Dios, en su sabiduría, tenía la respuesta.

No es suficiente ser inteligente, debes ser sabio.

## Sabios en Cristo



**Editorial Bautista Independiente**  
3417 Kenilworth Boulevard  
Sebring, Florida 33870

ISBN 1-879892-47-2  
WW-530